



**UNIVERSIDAD DE ORIENTE
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE HISTORIA**

**USOS DEL IDEARIO Y LA PERSONALIDAD DE JOSÉ MARTÍ EN LAS
PRÁCTICAS POLÍTICAS EN SANTIAGO DE CUBA 1898-1935**

Tesis presentada en opción al grado científico de
Doctor en Ciencias Históricas

Autor: M. Sc. Yamil Sánchez Castellanos

Santiago de Cuba
2015



**UNIVERSIDAD DE ORIENTE
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE HISTORIA**

**USOS DEL IDEARIO Y LA PERSONALIDAD DE JOSÉ MARTÍ EN LAS
PRÁCTICAS POLÍTICAS EN SANTIAGO DE CUBA 1898-1935**

Tesis presentada en opción al grado científico de
Doctor en Ciencias Históricas

Autor: M. Sc. Yamil Sánchez Castellanos

Tutor: Dr. Israel Escalona Chádez

Santiago de Cuba
2015

AGRADECIMIENTOS

Esta obra se pudo materializar gracias al concurso y apoyo de muchos compañeros y amigos que atendieron mis ideas y necesidades de manera desinteresada, entre ellos:

El Dr. Manuel Fernández Carcassés y todos mis compañeros del Dpto. de Historia de la Universidad de Oriente.

Los Dres. Hebert Pérez Concepción, José Antonio Escalona Delfino y Damaris Torres Elers, por sus observaciones y consejos en aras de perfeccionar el trabajo.

El Dr. Pedro Pablo Rodríguez, Dr. Ibrahim Hidalgo Paz y la Dra. María Caridad Pacheco González, investigadores del Centro de Estudios Martianos.

El Dr. Yoel Cordoví Núñez, vicepresidente del Instituto de Historia de Cuba, por sus atinadas sugerencias.

Los colegas y amigos militares, Dres. Jorge Miguel Puente Reyes y Alexis Carrero Preval.

A los compañeros del Archivo Nacional.

A Julita y a Marjolís por su dedicación en mis largas jornadas en la Sala de Fondos Raros y Valiosos de la Biblioteca Provincial Elvira Cape.

A Yaquelin, Ana María, Dariel y Alfredo quienes me abrieron muchas puertas al pasado desde el Archivo Histórico Provincial de Santiago de Cuba.

DEDICATORIA

A Martha Castellanos Pérez, mi madre querida con tanto desvelo y sacrificio por este hijo.

A Jorge Sánchez Marrón, mi papá, a cuenta del delirio, el amor y el sudor para hacerme lo que soy.

A mis hijos, Yamilsito y Aitana Denisse

A toda mi familia, especialmente a mi hermana que, a pesar de la distancia, no ha dejado de apoyarme.

Al Dr. Israel Escalona Chádez, autor intelectual de esta obra. Mi profesor, mi tutor, mi amigo y sobre todo, como he dicho en otros espacios, mi maestro y paradigma de entrega y consagración al oficio del historiador.

ÍNDICE	Pág
INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO 1. PRIMERAS EXPRESIONES DE LOS USOS DADOS A JOSÉ MARTÍ EN LAS PRÁCTICAS POLÍTICAS DE SANTIAGO DE CUBA 1898-1921	10
1.1 Los usos políticos dados a José Martí por los primeros partidos y entidades del poder local de Santiago de Cuba en el período comprendido entre el final de la guerra y el primer gobierno republicano (1898-1906)	10
1.2 José Martí en las prácticas políticas santiagueras entre 1906 y 1921	33
CAPÍTULO 2. DE LEGITIMACIÓN Y TERGIVERSACIONES: DIVERSIFICACIÓN, AMPLIACIÓN Y CONSOLIDACIÓN DE LOS USOS POLÍTICOS OFRECIDOS A JOSÉ MARTÍ ENTRE 1922 Y 1935	63
2.1 El referente martiano en la política tradicional y los movimientos político-sociales entre 1922 y 1926	63
2.2 José Martí en la política tradicional y los movimientos político-sociales entre 1926 y 1935	87
CONCLUSIONES	115
RECOMENDACIONES	120
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	
BIBLIOGRAFÍA	
ANEXOS	

SÍNTESIS

La presente tesis constituye un estudio sobre la utilización del ideario y la personalidad de José Martí en las prácticas políticas de la ciudad de Santiago de Cuba entre 1898 y 1935, motivado por la limitada presencia en la historiografía santiaguera de investigaciones que sistematicen el tratamiento ofrecido al Maestro en el devenir político de la ciudad en el período propuesto. Para una profundización en el conocimiento de la temática se tuvieron en cuenta las características fundamentales del comportamiento del contexto político local, así como la trascendencia de la personalidad y el pensamiento del Apóstol en el mismo, analizado a partir de dos etapas: 1898-1921 y 1922-1935. En cada una de ellas se analizan los usos dados a la personalidad y al ideario martianos en las prácticas políticas, lo que posibilita la definición de los rasgos, particularidades y tendencias más generales de ese proceso. Al evaluar los discursos, la gestión de instituciones, partidos, sociedades y agrupaciones, así como el protagonismo de personalidades de diferentes posiciones políticas, se determinan las expresiones concretas de un complejo y contradictorio papel de legitimación nacionalista que desempeñaron la personalidad y el ideario de José Martí en el convulso entramado neocolonial en la capital de la provincia de Oriente.

INTRODUCCIÓN

Si bien José Martí trascendió como símbolo nacional para los cubanos, la historia de la interpretación de su vida, su obra e imagen aún constituye un campo de estudio que requiere mayor atención. La vastedad de su legado justifica las múltiples miradas de las que ha sido objeto por parte de profesionales de diversas especialidades de las ciencias sociales y humanísticas.

Por lo general se ha afirmado que el proyecto martiano de república se frustró, lo cual se argumenta a partir de lo ocurrido al finalizar la contienda de 1895, los años de la intervención militar estadounidense y el desenvolvimiento de la vida republicana, con respecto a lo definido por José Martí. El fundador del Partido Revolucionario Cubano desarrolló una intensa actividad político-revolucionaria y legó concepciones para el desempeño del ejercicio político; de manera que, el análisis del uso de su personalidad e ideario en ese campo, desde el fin de la última gesta independentista y los primeros treinta y cinco años del siglo XX, es un tema que merece y reclama investigaciones monográficas.

En esa dirección, los estudios más significativos son los que se inscriben dentro de la denominada “historia de la recepción martiana”. Hasta la década de los noventa del siglo XX, las investigaciones empeñadas en reconstruir la impronta dejada por Martí en el acontecer histórico nacional lo hacían de manera generalizadora y descriptiva. De lo poco publicado durante la neocolonia, sobresalen los trabajos “La benemérita labor de los escritores martistas” y “Medio siglo de culto a Martí” de Emilio Roig de Leuchsenring y Félix Lizaso, respectivamente,¹ quienes aportaron a dicha reconstrucción,

pero sin adentrarse en el tratamiento dado a la personalidad e ideario del héroe en el entramado político del país, y mucho menos a lo sucedido en regiones y localidades cubanas.

A partir de 1959 los estudios martianos adquirieron una mayor dimensión para el poder revolucionario,² aunque no mostrara el suficiente interés por evaluar la impronta dejada por el Maestro en el devenir de la sociedad cubana. Al hacer un balance de las investigaciones acerca de la temática, Israel Escalona³ ha insistido en que no fue un aspecto debidamente atendido ni advertido por quienes delinearon temas que debían priorizarse.⁴ Los trabajos que de alguna manera contribuyen a la reconstrucción de la historia de la recepción martiana, estuvieron orientados hacia la búsqueda en el acontecer político de la república neocolonial, del uso de su personalidad e ideario por los sucesivos gobiernos y grupos de poder, y al mismo tiempo, su percepción como paradigma emancipador para las nuevas generaciones de revolucionarios. Esas valoraciones, por sus propias pretensiones, se muestran muy generalizadoras, y no profundizan en el tratamiento ofrecido al Apóstol por parte de los partidos y corrientes políticas en sus estructuras nacionales, y menos aún, en sus niveles regionales y locales.⁵

La obra de Ottmar Ette *José Martí. Apóstol, poeta revolucionario: una historia de su recepción*, resulta significativa como intento de la historia general de la recepción martiana, aunque con un desequilibrado análisis del comportamiento de la recepción martiana y un escaso tratamiento a las regiones y localidades del país,⁶ a lo que se unen las pocas valoraciones sobre la utilización del ideario y la personalidad del patriota en la ejecutoria de los partidos y tendencias políticas.

Si bien el Centro de Estudios Martianos (CEM) desde sus inicios atendió las investigaciones referidas a la trascendencia del legado martiano en las sucesivas generaciones de cubanos,⁷ no es hasta la década de los noventa del siglo pasado cuando priorizó la historia de la recepción martiana

dentro de sus líneas de investigación⁸ y organizó un evento internacional dedicado a la temática,⁹ en el cual se ratificó el exiguo tratamiento al uso dado a Martí en las prácticas políticas de regiones y localidades cubanas, fenómeno también expresado en otros espacios académicos como los debates de la revista *Temas*.¹⁰

La falta de prioridad en las investigaciones sobre la recepción martiana también se expresa en la historiografía referida a los años 1898– 1935,¹¹ y de manera particular la relacionada con el proceso revolucionario de los años treinta.¹²

Igualmente, la historiografía que trata de manera específica el acontecer político en Santiago de Cuba en esos años¹³ y el comportamiento de la recepción martiana¹⁴ excluye el análisis acerca de la utilización de la personalidad del Apóstol en las prácticas políticas. Algo similar ocurre con varias tesis de licenciatura y maestría referidas a las gestiones de los diferentes gobiernos locales en el período estudiado, la actuación de los partidos, agrupaciones y personalidades que dejaron su impronta en el devenir político de la ciudad y el comportamiento de la recepción martiana en Santiago de Cuba.¹⁵

En atención a esta situación historiográfica, el autor de esta investigación se propuso incursionar en el tema, primero con las tesis para culminar sus estudios de Licenciatura en Historia y de la Maestría en Estudios Cubanos y del Caribe,¹⁶ y luego con la publicación de varios artículos científicos.¹⁷

El balance realizado evidenció que la historiografía no había priorizado el estudio del uso de José Martí en las prácticas políticas de Santiago de Cuba entre 1898 y 1935. En correspondencia con lo anterior se pudo definir como **tema de investigación**: Usos del ideario y la personalidad de José Martí en las prácticas políticas en Santiago de Cuba 1898 -1935, el cual se desarrollará a partir de la

identificación del **problema científico**: ¿Cómo se usó la personalidad y el ideario de José Martí en las prácticas políticas de Santiago de Cuba en el período de 1898 a 1935?

El **objeto de estudio de la investigación** es: Los usos políticos dados a la personalidad y al ideario de José Martí en Santiago de Cuba entre 1898 y 1935.

A partir del problema científico elaborado se plantea la **hipótesis**: Los usos políticos dados a la personalidad y al ideario de José Martí en Santiago de Cuba entre 1898 y 1935 tuvieron un carácter multidireccional, determinado por las diferentes coyunturas del acontecer nacional y las particularidades políticas y socio-históricas de la localidad, relativas a la actuación política de personalidades que conocieron y/o sostuvieron vínculos con el dirigente revolucionario, el valor simbólico atribuido al sitio donde descansaban sus restos mortales y el protagonismo de la ciudad en el proceso independentista cubano y su incidencia en el ulterior devenir político del país.

En correspondencia con el problema científico y la hipótesis planteados, se define como **objetivo general**: Analizar las expresiones de los usos dados a la personalidad y al ideario de José Martí en las prácticas políticas en Santiago de Cuba entre 1898 y 1935.

Objetivos específicos:

Fundamentar el carácter multidireccional de los usos políticos dados a la personalidad y al ideario de José Martí en Santiago de Cuba entre 1898 y 1935.

Argumentar las particularidades del comportamiento de las expresiones de los usos políticos dados a la personalidad y al ideario del Apóstol en Santiago de Cuba entre 1898 y 1935 como una de las aristas poco estudiadas de la historia de la recepción martiana en la localidad.

Los límites temporales de la investigación se establecen entre 1898, al concluir el dominio colonial hispano, donde José Martí es uno de los principales referentes ideológicos del modelo republicano

para la conformación del estado-nación, y 1935, momento en el que si bien se amplió el conocimiento de la vida del Maestro, en las prácticas y el discurso políticos prevalecieron los usos de su ideario para refrendar los ajustes estabilizadores ante el proceso revolucionario de los años treinta.

La investigación se centra en la ciudad de Santiago de Cuba debido a su importancia como segundo enclave político del país y capital de la provincia de Oriente.¹⁸

En esta investigación histórica se aplicaron los métodos siguientes: El **histórico-lógico**, que facilitó el estudio del comportamiento de los usos otorgados a Martí según la especificidad de las coyunturas políticas del período, y la interpretación de manera cronológica y con una concepción dialéctica de dicho proceso. El **análisis-síntesis** proporcionó los instrumentos necesarios para una mayor comprensión de la esencia del objeto de estudio señalado, al viabilizar su descomposición en orden metodológico a fin de delimitar las regularidades y rupturas dentro de las expresiones de su desarrollo. El de **deducción-inducción** posibilitó dirigir el análisis desde aspectos generales de la Historia local y nacional, hacia las evidencias de los usos políticos ofrecidos a José Martí. El método **hermenéutico** permitió el análisis e interpretación de los diferentes documentos y textos empleados, atendiendo en lo fundamental a las particularidades del lenguaje, la escritura y la caligrafía de la época.

El **aporte teórico** se verifica en que la tesis constituye un estudio de recepción martiana, en el cual se develan las expresiones del comportamiento de los usos del ideario y la personalidad de José Martí en las prácticas políticas de Santiago de Cuba entre 1898 y 1935, que amplía las concepciones historiográficas en torno a la impronta del Apóstol en el devenir histórico de la localidad.

La **novedad científica** se concreta en una nueva contribución a la historia de la recepción martiana en este territorio a partir de una propuesta de periodización sobre los usos otorgados al ideario y la personalidad de José Martí en las prácticas políticas santiagueras de 1898 a 1935. Tema que no había sido trabajado antes desde esa perspectiva.

Los presupuestos teóricos y conceptuales de esta investigación se sustentan en los aportes ofrecidos por autores que han indagado sobre la historia de la recepción martiana, como Pablo Guadarrama con su sistematización de líneas de pensamiento para valorar la recepción de la *herencia martiana* en el pensamiento cubano del siglo XX;¹⁹ Ottmar Ette, quien a partir de un enfoque mayormente literario asume el análisis, no solo a partir de la relación entre la obra y el lector, sino que tiene en cuenta los testimonios escritos, orales, semiorales y gráficos, valorando además el contexto político y social en que se desempeñan los receptores del legado martiano, a la vez que “reclama un tratamiento socio histórico, pues criterios estrictamente literarios resultarían insuficientes para comprender la obra martiana;”²⁰ y las conceptualizaciones de las historiadoras María Caridad Pacheco González²¹ y Marial Iglesias Utset.²²

De tal manera, se define como recepción martiana en las prácticas políticas el proceso de reconstrucción de la interpretación y uso del ideario martiano, así como la invocación de su personalidad dentro de las relaciones, prácticas y discursos que se establecen en el campo político; entendido este último como el espacio simbólico de la red social portadora de las relaciones de poder.

Al estudiar los “usos políticos” dados a José Martí, se parte de un enfoque relacional del “uso” político de la historia planteado por Oscar Zanetti Lecuona, quien interpreta esta como un “instrumento de cohesión social” al servicio de un proyecto oficial, estatal, controlado por los grupos

hegemónicos.²³ Las expresiones de este uso de la historia forman parte de las estrategias de los actores sociales dentro de las prácticas políticas, dirigidas a justificar o legitimar un determinado régimen, o a criticarlo e impugnarlo en la búsqueda de otro nuevo que lo sustituya. Una relación permanente y compleja que el historiador debe tener en cuenta en el análisis de todo proceso histórico de carácter político.

Se define como práctica política el tipo de práctica social específica²⁴ que refleja el complejo entramado de sucesos desarrollados en torno a las relaciones y luchas por el poder, sin obviar manifestaciones que rebasan el estricto ejercicio del poder político. De tal suerte, se atiende a la reproducción de intereses²⁵ y postulados programáticos de agrupaciones y partidos políticos; a expresiones de los grados de asociatividad de las clases y grupos sociales, y a la imbricación de acciones culturales en función de fines políticos. Lo anterior presupone el vínculo con la producción de los discursos que genera el ejercicio político, y al mismo tiempo una compleja red de sentidos, significaciones, identidad colectiva y de sociabilidad política.²⁶

Desde esa perspectiva se analizan tres aspectos del acontecer político del período tratado: el debate alrededor de la legitimidad patriótica de la república; el problema del acceso al poder y las luchas partidistas en torno a él, y las posiciones asumidas ante el injerencismo estadounidense en los asuntos internos del país, con un particular significado en cuanto al peligro sistemático de la intervención militar. Dentro del amplio espectro del pensamiento político martiano, para el desarrollo de esta tesis se toman los aspectos referidos a su concepción sobre la república democrática por fundar en Cuba, sintetizados en la concepción de “Con todos y para el bien de todos”, así como en el patriotismo y el antiimperialismo, por ser estos los referentes más utilizados en el período que se estudia.

Las fuentes consultadas contribuyeron a la indagación en una amplia documentación fundamentalmente hemerográfica. La revisión de las publicaciones periódicas atesoradas en la Sala de Fondos Raros y Valiosos de la Biblioteca Provincial Elvira Cape, la Biblioteca del Instituto de Literatura y Lingüística José Antonio Portuondo Valdor y la Hemeroteca de la Biblioteca Nacional José Martí, posibilitó recopilar una valiosa información referida al devenir político de la ciudad. La consulta del fondo *Federico Pérez Carbó* del Archivo del Museo Emilio Bacardí, de las *Actas Capitulares* del Ayuntamiento, los fondos *Gobierno Provincial*, *Gobierno Municipal (República)*, y el de *Sociedades* del Archivo Histórico Provincial de Santiago de Cuba, permitió la localización de datos relacionados con la actividad de sociedades políticas para su caracterización en el contexto histórico en que se desempeñaron. La búsqueda realizada en el Archivo Nacional, sobre todo en los fondos *Donativos y Remisiones* y *Academia de la Historia*, facilitó el acceso a recortes de prensa y cartas de personalidades de la localidad vinculadas con la política.

A partir de las periodizaciones realizadas acerca de la historia nacional, las escasas aportaciones sobre el acontecer local y las particularidades del tratamiento dado a José Martí en las prácticas políticas en Santiago de Cuba, se definen dos etapas fundamentales dentro del marco temporal de la investigación:

La primera (1898-1921), durante la cual se manifiestan las primeras expresiones de los usos ofrecidos a la personalidad e ideario martianos en las prácticas políticas santiagueras. Delimitada por la singularidad de una ciudad donde se ensayó el prototipo de un gobierno interventor que luego se generalizaría a todo el país; el surgimiento de la Asamblea de Vecinos, primera entidad del poder local después de disuelto el Ayuntamiento colonial, hasta la aparición de la Juventud Nacionalista de Oriente, que marca una de las vías de la inserción de los intelectuales nacionalistas

en el debate político, quienes recurrieron al ideario martiano para sustentar sus posiciones antinjerencistas.

La segunda (1922-1935), de diversificación, ampliación y consolidación de los usos políticos ofrecidos a Martí. Se enmarca por el protagonismo del grupo de intelectuales nacionalistas vinculados con la política, quienes promueven sus propios espacios divulgativos y de gestión política, y el fin del ciclo revolucionario del 30.

El trabajo se estructura en dos capítulos: el primero, “Primeras expresiones de los usos políticos dados a José Martí en Santiago de Cuba 1898-1921,” analiza la utilización del ideario y la personalidad del Apóstol dentro del entramado político, condicionado por las diversas coyunturas del acontecer nacional y sus incidencias en la localidad. El segundo, “De legitimación y tergiversaciones: diversificación, ampliación y consolidación de los usos políticos ofrecidos a José Martí entre 1922 y 1935,” trata las expresiones de los usos otorgados a Martí en las prácticas de instituciones gubernamentales, sociales y políticas tradicionales, y por parte del conjunto de fuerzas emergentes en el panorama político representadas por un grupo de avanzada de la intelectualidad nacionalista, el estudiantado y el proletariado.

CAPÍTULO 1. PRIMERAS EXPRESIONES DE LOS USOS POLÍTICOS DADOS A JOSÉ MARTÍ EN SANTIAGO DE CUBA 1898-1921

En este capítulo se analizan los usos políticos ofrecidos al ideario y la personalidad de José Martí a partir de la definición de dos períodos internos de la etapa. El primero, de 1898 al finalizar la guerra, a 1906, con la caída del primer gobierno republicano; momento de desarrollo inicial de las expresiones de los usos del ideario y la personalidad martianos y, otro de mayor afianzamiento de estas en las prácticas políticas santiagueras, desde la segunda intervención militar estadounidense hasta 1921, donde se identifican varias direcciones de la utilización de Martí en la gestión de las principales agrupaciones partidistas de estos años y en manifestaciones de la participación política de grupos y sectores sociales de la localidad.

1.1 Los usos políticos dados a José Martí por los primeros partidos y entidades del poder local de Santiago de Cuba en el período comprendido entre el final de la guerra y el primer gobierno republicano (1898-1906)

Entre octubre de 1898 y junio de 1900, cuando se llevan a cabo las primeras elecciones municipales, los interventores implementan una estrategia divisionista por medio de la designación de personalidades independentistas para ocupar responsabilidades gubernamentales, subordinadas a ellos. El patriota Emilio Bacardí y el general de división Demetrio Castillo Duany son nombrados alcalde municipal y gobernador civil, respectivamente.²⁷

Este método también constituía un reconocimiento a la autoridad y prestigio de los libertadores, que los interventores no pudieron evadir.²⁸ Pero, por otro lado, servía para neutralizar a individuos con experiencia combativa y prestigio suficientes para crearles a los ocupantes una situación difícil, similar a lo ocurrido en Filipinas. El favoritismo hacia uno u otro de los grupos políticos que se van conformando alrededor de Antonio Bravo Correoso y Demetrio Castillo Duany, capitalizó las rivalidades por los cargos públicos y el control del poder local. En esas prácticas se revelaron expresiones de la recurrencia a la personalidad y el ideario de José Martí, evaluadas según los diferentes matices adquiridos en las coyunturas específicas del entramado político hasta 1906.

En esa dirección tuvieron una particular incidencia la proclamación de la República el 20 de mayo de 1902, acontecimiento asociado al referente martiano, desde el cual se pretendió legitimar el proyecto republicano que se iniciaba en Cuba. Así mismo, la reelección de Estrada Palma, la insurrección de agosto de 1906 y la segunda intervención militar estadounidense, fueron sucesos que influirían en los usos políticos conferidos a José Martí en Santiago de Cuba, tendentes a fundamentar las causas y consecuencias del fracaso nacional. Frente al panorama de frustración y pesimismo, la búsqueda de las soluciones a los problemas fundamentales del país se concentraba en el ejemplo de los héroes de las gestas libertarias, sobre todo del Héroe Nacional cubano. En medio de esta coyuntura se muestran algunos rasgos esenciales del comportamiento de los usos políticos ofrecidos a la personalidad y el ideario martianos:

- 1) La participación de los políticos en la celebración de fechas conmemorativas y homenajes dedicados al Apóstol, resultado de las iniciativas populares o propias de estos que reflejaban el sentimiento patriótico-nacionalista de posguerra.
- 2) El tratamiento evocatorio ofrecido a la personalidad de José Martí en estructuras gubernamentales.

3) Acudir a la personalidad y a algunos textos martianos con el objetivo de refrendar posiciones y proyectos partidistas, y el cuestionamiento a adversarios políticos.

Las conmemoraciones y homenajes alusivos a efemérides de acontecimientos y héroes de las gestas emancipadoras, realizados entre 1898 y 1902, constituyeron expresiones populares del sentimiento patriótico. El interés hacia José Martí, ubicado entre los padres fundadores de la nación, y, por ende, una pieza clave en la construcción de la historia nacional, se evidenciaba en varias regiones y localidades del país; por ejemplo, en La Habana se pretendió preservar la casa natal.²⁹

La presencia en Santiago de Cuba del sitio donde descansan los restos mortales del Maestro, tuvo una incidencia considerable en la temprana incorporación al calendario patriótico nacionalista de las actividades y fechas conmemorativas martianas. No obstante, dentro de esas iniciativas se visualizan algunas personalidades que luego van a adquirir el arraigo y prestigio indispensables del liderazgo político. Tal fue el caso de Emilio Bacardí, quien trasladó hacia la ciudad las lápidas que donaron los emigrados cubanos de Jamaica para marcar las tumbas de Carlos Manuel de Céspedes y José Martí³⁰ en el cementerio Santa Ifigenia. Su colocación se produjo el 16 de octubre de 1898, acompañada de una multitudinaria manifestación en la cual participaron diversos sectores sociales. El acto trascendió como un hecho patriótico singular, ya que fue el primer homenaje al 10 de Octubre y a los citados patricios en la localidad³¹ después de concluida la última contienda independentista.

En el análisis de los usos políticos otorgados al Apóstol se particulariza el tratamiento que le ofrece la Asamblea de Vecinos, órgano constituido el 30 de noviembre de 1898 e integrado por los vecinos de mayor prestigio y autoridad. Su composición reflejaba una heterogeneidad ideológica, pues entre sus veinte miembros se encontraban notables exautonomistas como el doctor Ubaldo Guimerá y Gustavo Ros, y destacados representantes del independentismo como el doctor Rafael

Espín, Santiago Bonne y el coronel del Ejército Libertador Federico Pérez Carbó, quien asumió la secretaría. Este órgano del poder local adoptó funciones deliberativas inherentes al recién disuelto Ayuntamiento. Podía deliberar y acordar sobre asuntos de su competencia, pero debía consultar con los interventores aquellos proyectos de nuevas obras o gastos de cierta importancia.³²

En su funcionamiento confluyen algunas expresiones generales de los usos políticos dados a José Martí, definidas por el interés de perpetuar su memoria dentro de la nueva toponimia nacionalista registrada fundamentalmente desde 1899, que junto al apoyo y la incorporación de sus funcionarios a las actividades conmemorativas organizadas por los veteranos de la independencia u otras sociedades patrióticas ampliaban su radio de influencia social.

Este comportamiento reflejaba el consenso de la entidad administrativa respecto a las acciones e iniciativas para preservar la impronta martiana en la localidad. Esta última, asimilada como una representación simbólica del independentismo, y por tanto, un elemento de cohesión social para legitimar su autoridad. Algunos de sus miembros, entre ellos el propio Bacardí y Federico Pérez Carbó, serían personajes claves en esa labor, si se tienen en cuenta los vínculos que habían sostenido en el pasado con el fundador del Partido Revolucionario Cubano, pronto se convirtieron en notables figuras políticas.

En la sesión del 16 de mayo de 1899, a propuesta de Emilio Bacardí, se aprobó entre los proyectos de ornato público el del Paseo de Concha, el cual llevaría el nombre de “Alameda Martí”. La proposición formaba parte del conjunto de actividades destinadas a rendir tributo al Apóstol.³³ La Asamblea de Vecinos también respaldó la iniciativa de los veteranos de la independencia, quienes concibieron el programa del homenaje previsto para el 19 de mayo de 1899, y, de igual manera, aceptó la invitación para participar en el desfile patriótico correspondiente, así como apoyó la idea

de los libertadores de solicitarles a los habitantes de la ciudad adornar sus casas con banderas en señal de duelo por la muerte del héroe.³⁴

La incorporación de los integrantes de este peculiar órgano de poder al acto conmemorativo, puede ofrecer una idea de la prioridad que se le otorgó, junto a la posibilidad de consolidar el prestigio social de sus miembros. Como se ha señalado, las actividades conmemorativas constituyeron espacios de alto valor para las prácticas políticas en el territorio. Estas fueron el resultado de la iniciativa popular o de instituciones patrióticas, a las cuales se sumaron autoridades públicas y representantes de los primeros partidos locales, el Partido Nacional³⁵ y el Republicano,³⁶ los que no pudieron sustraerse de la participación en esas demostraciones de la voluntad colectiva defensora del sentimiento nacionalista,³⁷ ante la presencia extranjera y los avatares de la descolonización del país.

Al analizar los móviles que impulsaron a los políticos a insertarse en los homenajes al Apóstol, auspiciados por las sociedades patrióticas³⁸ o como resultado de la iniciativa popular, se revela la existencia de una participación consecuente y de plena identificación con el Maestro, sobre todo los casos en que se trataba de personalidades independentistas, ya sean exconspiradores, emigrados revolucionarios o miembros del Ejército Libertador, debido, entre otros factores, a la preponderancia adquirida por varios individuos procedentes de las filas independentistas, devenidos en elementos activos de la política local. El hecho de que varias figuras del Partido Nacional Cubano concurrieran a las diferentes actividades realizadas como parte del homenaje citado, evidenciaba el subyacente telón político de estas, las cuales devinieron en un importante espacio para hacer campaña pública y consolidar una imagen sustentada no solo en la hoja de los servicios prestados a la patria, sino también en la veneración y tributo a los héroes y mártires de las gestas libertarias.

Sin desconocer que personalidades del independentismo, como Emilio Bacardí, Federico Pérez Carbó y Rafael Portuondo Tamayo, participaban en las acciones dedicadas a perpetuar la memoria de Martí en la ciudad, como resultado de una identificación consciente con la labor revolucionaria martiana, es evidente que suscitaba el uso político del Héroe de Dos Ríos, en función de aprovechar esos espacios públicos conmemorativos, para agenciarse un mayor prestigio y reconocimiento de la ciudadanía. Entre los miembros del independentismo local se distingue un grupo con una actitud más conservadora en su desempeño público, cuyo representante más visible era Antonio Bravo Correoso, jefe principal del Partido Nacional en Santiago de Cuba, y promotor de la fusión con el Partido Moderado. No obstante, en su mayoría mostraban la admiración y el respeto hacia el ideólogo de la Revolución de 1895.

Emilio Bacardí presidió el desfile que desde la Plaza Crombet culminó en el cementerio Santa Ifigenia ante la tumba del héroe, el 19 de mayo de 1899. Mientras, Rafael Portuondo Tamayo y Antonio Bravo Correoso eran los principales oradores³⁹ en la velada del Club San Carlos.⁴⁰

No menos importante se consideró la presencia en esas celebraciones de personalidades destacadas de las gestas emancipadoras que, a pesar de no vincularse con la carrera política, por su obra revolucionaria constituían un referente patriótico para amplios sectores de la población. La visita de María Cabrales a la tumba del Héroe de Dos Ríos el propio 19 de mayo de 1899,⁴¹ reafirmaba el tributo al antiguo compañero de lucha, en un momento de extrema complejidad debido a la situación que vivía el país, ocupado por fuerzas extranjeras, junto al efecto desfavorable de las divisiones y rivalidades de las agrupaciones políticas.⁴²

El uso otorgado a Martí en las prácticas políticas santiagueras se manifestó con mayores dimensiones en las rivalidades partidistas entre 1899 y 1902, encabezadas por los partidos Nacional y Republicano, las cuales contienen diferentes matices. Se constató el trasfondo político

de las conmemoraciones martianas, determinado por la utilización de estas para validar posiciones e intereses partidistas, y sus expresiones en la prensa. Sobre este último aspecto es necesario subrayar la labor de los periódicos *El Mosquito*⁴³ y *El Cubano Libre*, los que interpretaban la participación de las autoridades y los representantes de los partidos locales como un acontecimiento político.

En el homenaje a los Mártires de la Patria, efectuado en las tumbas de Carlos Manuel de Céspedes y de José Martí el 10 de octubre de 1900, el Partido Nacional estuvo representado por Joaquín Navarro Riera (Ducazcal) y un grupo de redactores y operarios de *El Cubano Libre*. El conocido periodista pronunció un discurso⁴⁴ en nombre de sus compañeros del periódico y del partido al que pertenecía. Mientras, *El Mosquito* impugnaba la ausencia de las autoridades locales, en su mayoría provenientes del Partido Republicano.⁴⁵

Esta posición revela una expresión de cómo se valían de las actividades conmemorativas martianas para impugnar a los políticos y representantes del poder, cuya ausencia en ese tipo de espacios es asumida como una actitud de escasa identificación con Martí, aspecto funesto para la carrera política de quienes aspiraran a obtener el apoyo popular.

El protagonismo de los dirigentes del Partido Nacional, junto a la propaganda de los periódicos que representaban sus intereses, refleja la prioridad dada por su junta directiva a las conmemoraciones martianas como vía para cohesionar a sus seguidores, y legitimar la labor de sus miembros más destacados. Por otra parte, apelaba a todos los recursos disponibles con el fin de obtener mayores prerrogativas contra sus adversarios, principalmente el Partido Republicano.

La labor desarrollada por Baudilio Sallan, director de *El Mosquito*, al servicio de los intereses del Partido Nacional de Oriente, y lo publicado en su periódico sobre lo acontecido en el cementerio durante el homenaje a los Mártires de la Patria, pueden haber sido razones que influyeron en su

designación para integrar el Directorio del Partido.⁴⁶ El hecho también corrobora cómo dentro de una misma situación coyuntural relacionada con el homenaje al Héroe de Dos Ríos, afloraron beneficios para hombres que al estilo de Sallan lograron escalar posiciones en la política. Al mismo tiempo, se reflejaban los nexos entre la labor proselitista de algunos medios de prensa de carácter partidista y la cúpula de poder de los partidos.

La rivalidad citada se acrecentó a mediados de 1900, a consecuencia de la convocatoria a las primeras elecciones municipales. La campaña electoral se caracterizó por la extorsión, el fraude y la influencia intencionada de las autoridades estadounidenses. Se habían presentado el Partido Nacional y el Republicano. Las autoridades del gobierno interventor favorecieron la candidatura de la agrupación de Demetrio Castillo Duany. Las irregularidades llegaron a tal extremo, que días antes de las elecciones, el Partido Nacional de Oriente se abstuvo de participar en los comicios y fue al retraimiento.⁴⁷ Las referencias al ideario y la personalidad del Apóstol en el contexto de los comicios municipales —hasta donde se ha podido consultar— resultaron escasas. De los programas de los tres partidos con mayor ascendencia en el país: Nacional Cubano, Unión Democrática y Republicano, solo el primero de estos menciona de forma explícita a Martí y a uno de sus textos más importantes: el Manifiesto de Montecristi.

De esta manera se incorpora otra forma de utilización del referente martiano: la inserción de fragmentos de sus textos políticos para refrendar las bases programáticas de una de las primeras agrupaciones partidistas. El programa del Partido Nacional expresó su apego al referente martiano como una declaración de principios para formar parte de su membrecía: “El ingreso significa: 1º La aceptación de puras enseñanzas predicadas por nuestro apóstol Martí 2º El juramento de fidelidad al manifiesto de Montecristi [...]”⁴⁸

Mediante esa declaración asumía una imagen del pensador revolucionario como dirigente civil, cuyos preceptos debían retomarse en la construcción del estado nacional, representado en la República. No es casual la referencia al Manifiesto de Montecristi que, en su condición de documento rector de la Gesta de 1895 se reactualizaba en el sentido no ya de fundamentar la acción violenta para romper con el yugo colonial hispano, sino con el fin de incentivar la unidad nacional sobre dos pilares fundamentales: la opción independentista y la propuesta conciliatoria entre las diversas fuerzas políticas, siempre y cuando estas aceptaran el valor histórico-político del independentismo como núcleo director principal.

Para entender el uso del texto martiano, es necesario valorar la significación y el alcance del documento programático de la Revolución del 95 como mecanismo capaz de movilizar un mayor número de seguidores en la lucha comicial. El Partido Nacional se autoproclamó continuador de la obra político-revolucionaria de José Martí en las nuevas circunstancias. Sus simpatizantes lo consideraban “el único ostentador de las doctrinas que encierran el grito de Yara y el manifiesto de Monte-Cristy”.⁴⁹ Sin embargo, tal declaración no trasciende el plano enunciativo, ya que no reflejó un análisis interpretativo, con el correspondiente dominio de la radicalidad del proyecto martiano.

Sobre esta problemática, la historiografía ha insistido en la tesis del limitado impacto que tuvieron en Cuba la personalidad y el ideario del Apóstol durante la última gesta independentista y el período inmediato posterior.⁵⁰ Antonio Álvarez Pitaluga retoma el asunto para fundamentar cómo la hegemonía cultural de los intelectuales tradicionales del Ejército Libertador neutralizó la asunción radical del programa martiano, además del escaso conocimiento que se tenía en la manigua de la persona y los escritos de Martí. Las referencias al héroe en las fuentes analizadas por el investigador (la literatura de campaña, la poesía, la música y la prensa) se concentran en remembranzas, y en la exaltación de sus cualidades como preparador y organizador de la guerra,

así como en su espíritu de sacrificio y ejemplo, sin profundizar en el corpus de sus concepciones político-revolucionarias.⁵¹ Por otra parte, Ottmar Ette realiza valoraciones acerca de lo que él denomina “la vaguedad en la interpretación del contenido político de la obra martiana”, sobre todo en su recepción inicial, en la cual prevalecía el vago discurso referente al compromiso de Martí con la causa de la república y la libertad en contra del poder colonial. Según el investigador alemán, entre los aspectos que complejizaban una cabal comprensión de la revolución martiana se encontraban: las consideraciones tácticas, la literariedad y el complejo empleo de la metáfora en sus discursos, junto al hermetismo de los textos del caudillo muerto en combate, albergándose el peligro de interpretar en forma arbitraria los objetivos políticos de Martí y ajustarlos a las necesidades del momento. Todo esto crearía un “vacío” de contenido, que sería aprovechado por sus adversarios.⁵²

La interpretación de las ideas martianas y su uso político, en nuestra opinión es multidireccional. Su oratoria y textos políticos demandaban una elevada complejidad interpretativa, de la cual carecía la mayor parte de la base social con que contaba para la revolución. De igual forma, pese a los esfuerzos del Maestro con su proyecto unitario, representado en el PRC, en la práctica, la dinámica de intereses entre sus diversos componentes, produjo un proceso paulatino de polarización, en el cual logró imponerse un grupo de filiación burguesa que contribuyó a neutralizar la radicalidad del programa martiano de 1895.

Estos factores sobreviven al fin de la guerra y subyacen en la labor de las primeras agrupaciones políticas cubanas, en cuya membrecía se integraron muchos de los elementos burgueses procedentes del independentismo, que habían evadido el contenido radical martiano de la revolución independentista. Sin recusar el liderazgo de José Martí, de lo que se trataba era de acomodarlo a las nuevas circunstancias e intereses partidistas. Los primeros partidos políticos en

Santiago de Cuba no estarían al margen de esta problemática. Al revisar las fuentes correspondientes a los años 1898-1902, la mayor parte de ellas hemerográficas, se observan, en cuanto al tratamiento conferido a Martí, determinados aspectos de continuidad y algunos nuevos respecto a la etapa anterior. Persiste la línea de evocación hacia su ejemplo de patriotismo y sacrificio personal por la independencia de Cuba, que enriquece más la construcción de la épica martiana que la comprensión concreta de sus escritos y pensamiento político.

Uno de los rasgos distintivos de la utilización de su personalidad e ideario en estos primeros años fue el de refrendar las divisiones internas entre las diferentes facciones partidistas y sus representantes. Tal procedimiento reflejaba el fracaso de la unidad nacional bajo el prisma independentista, según la concepción martiana, con el abandono de su contenido democrático popular y otros aspectos, diluidos en unas prácticas políticas ceñidas a la batalla comicial entre caudillos y a intereses personales o de grupos minoritarios de la localidad.

Después de las primeras elecciones municipales, el enfrentamiento entre los partidos Republicano y Nacional reveló nuevos matices en cuanto al tratamiento conferido a Martí. Se mostraron expresiones desde la oposición para deslegitimar la labor del grupo gubernamental, procedente del Partido Republicano. En este sentido se destacó la prensa partidista, que apeló a su personalidad e ideario con fines políticos.

El periódico *El Mosquito*, defensor de los intereses del Partido Nacional, recurrió a Martí para desacreditar la obra político-administrativa del “grupo republicano” y a algunos de sus representantes más reconocidos: Demetrio Castillo Duany, gobernador de la provincia; el general Tomás Padró Griñán, alcalde municipal, y Enrique Trujillo, redactor del periódico *La República*, órgano oficial del Partido Republicano.⁵³ Un articulista, bajo el seudónimo de “Hijo del Sol”, los

catalogaba de servidores incondicionales del gobierno interventor, cuya actitud traicionaba los ideales de Antonio Maceo y José Martí.⁵⁴

Tal enfrentamiento mostraba el fracaso de la unidad de los libertadores santiagueros en un contexto que exigía de ella para cerrar filas ante los intereses anexionistas. El legado de los principales dirigentes de las gestas emancipadoras, lejos de incentivar la integración de todas las fuerzas provenientes del independentismo, según lo previsto por Máximo Gómez, fue utilizado para azuzar viejas divergencias al servicio de las rivalidades partidistas de estos años.

En ese sentido se encontró el ejemplo de Enrique Trujillo, quien en la emigración, durante el período de la Tregua Fecunda, realizó acerbas críticas al Partido Revolucionario Cubano y a su principal inspirador.⁵⁵ Un editorial de *El Mosquito* lo catalogaba como un “perro” y rememoraba su antigua polémica con el fundador del Partido Revolucionario Cubano.⁵⁶

Las declaraciones contra el antiguo director de *El Porvenir* denotan dos ideas fundamentales: la primera, el hecho de que a pesar del limitado conocimiento sobre la vida y obra martianas en esos momentos, la acusación demostró cierto dominio, al menos en lo concerniente a ese aspecto, de la labor revolucionaria del Delegado del PRC. La segunda, muestra la expresión inicial de una tendencia a utilizar elementos contradictorios o negativos en el desempeño de algunos patriotas durante las guerras de independencia como instrumento de combate en las rivalidades partidistas, junto a la condición de antiguos autonomistas o integristas de otros individuos vinculados con la política.

La recurrencia a José Martí en el marco de las contiendas partidistas se relacionó nuevamente con las valoraciones realizadas en torno a la presencia de los políticos y funcionarios gubernamentales en las conmemoraciones dedicadas al Apóstol. En 1901, al efectuarse las actividades para rememorar su caída en combate,⁵⁷ el órgano oficial del Partido Nacional, *El Cubano Libre*,

denunciaba que ante la conmemoración del sexto aniversario de la muerte de Martí el poder oficial de Oriente –controlado por el Partido Republicano– “mostró indiferencia y no tuvo ningún recuerdo de gratitud a la memoria del fundador de la nación”.⁵⁸

En cambio, ponderaba el protagonismo de miembros del Partido Nacional, como el general Francisco Sánchez Hechavarría y el doctor Ambrosio Grillo, en veladas y otros espacios de homenaje al Apóstol. El primero estuvo en el cementerio, ante la tumba de Martí, donde pronunció uno de los discursos principales del acto. El segundo realizó el resumen de la velada fúnebre efectuada en el Club Aponte.⁵⁹

Estas consideraciones similares a momentos anteriores, revelaban expresiones del enfoque político que le ofreció la prensa a la participación de los representantes de los partidos en esos espacios y su connotación. También brindaban una mirada sobre la ascendencia generacional de los patriotas en los momentos previos a la fundación de la República. En el caso de los que se vincularon con las agrupaciones partidistas existentes, se fraguó una relación dual entre su trayectoria revolucionaria y su labor pública, principal punto neurálgico dentro de las rivalidades planteadas.

La referencia al Apóstol en un capítulo tan medular de la vida del país, como lo fue la Asamblea Constituyente y el debate en torno a la Enmienda Platt,⁶⁰ es un aspecto importante. Uno de los momentos definitorios al respecto, se suscitó debido a la ofensa del delegado Eliseo Giberga, quien al ser consultado por varios asambleístas para solicitar su apoyo a una cuestación pública a favor de doña Leonor Pérez, se negó expresando que la madre de Martí no era digna del auxilio de sus compatriotas, porque Martí fue un hombre funesto para Cuba y su memoria debe ser execrada por la historia.⁶¹ Tal actitud recibió la respuesta contundente de destacados políticos provenientes del mambisado, como Salvador Cisneros Betancourt, de los veteranos de la independencia y de

gremios obreros.⁶² El general santiaguero Mayía Rodríguez también presentó una moción en el ejecutivo de la Unión Democrática contra la actitud de Giberga, pero esta no fue aprobada.⁶³

Coincidimos con Francisca López Civeira al plantear que, en esa Asamblea, Martí fue solo alusión ocasional para resaltar su amor y sacrificio, no para retomar su programa revolucionario.⁶⁴

En cuanto a las reacciones que desencadenó la Enmienda Platt, en la capital oriental se produjeron posiciones divergentes. El Ayuntamiento santiaguero aceptó el apéndice constitucional con la opinión de que con este se obtendría la independencia.⁶⁵ La prensa reflejó el uso de Martí para fundamentar la oposición al engendro neocolonial yanqui. En vísperas de la conmemoración de la caída en combate del Apóstol, el 18 de mayo de 1901 *El Cubano Libre* publicó un artículo con el sugerente rótulo de “In Memoriam”, en el que declaró que la República cordial concebida por Martí aún no estaba fundada en la realidad de los hechos, debido a la intervención estadounidense.

Si se tiene en cuenta el control del Partido Republicano sobre el gobierno municipal en mayo de 1901, la condición del medio de prensa citado de órgano oficial del Partido Nacional, y bastión primario de la oposición al grupo gobernante, se puede inferir el trasfondo político de sus declaraciones, junto a la función legitimadora atribuida a la efeméride martiana.

La proclamación de la República el 20 de mayo de 1902, a pesar de las limitaciones impuestas por el apéndice constitucional, era el resultado de tres décadas de lucha contra el colonialismo español. José Martí va a trascender como una de las figuras emblemáticas de ese proceso. La fecha era enfocada por las elites de poder como el símbolo del tránsito de una etapa de atraso y de sufrimiento hacia una de modernidad, felicidad y de libertades. Ana Cairo insiste en el significado de esta fiesta nacional; se aspiraba a convertirla en una tradición similar a la del diseño y atributos del 4 de julio en los Estados Unidos: un día de descanso laboral, de paseos, fiestas y bailes públicos.⁶⁶

Al evaluar la trascendencia de José Martí, coincidimos con Marial Iglesias, quien afirma que con el advenimiento de la República, entidad donde el Estado y la nación se fusionan en un cuerpo único, esta crea su gran relato de legitimación, en cuyo seno la conformación del discurso de la martianidad es uno de los ejes fundamentales.⁶⁷ Los resultados de la conocida encuesta de *El Figaro* en 1899, en la que el líder revolucionario fue la personalidad más votada, señalaban su impronta en la memoria histórica de la nación.⁶⁸ Destacadas figuras del independentismo, entre ellas Juan Gualberto Gómez y el Generalísimo, ofrecieron valoraciones sobre José Martí dirigidas a legitimar el estreno republicano.⁶⁹

Una de las expresiones particulares de ese proceso en Santiago de Cuba lo constituyó el valor atribuido a la tumba del Apóstol, espacio simbólico singular de la huella martiana, cuya trascendencia sobrepasó las fronteras de la localidad. Desde esa perspectiva podría entenderse el motivo de la visita al sitio, del primer presidente de la República al iniciar su recorrido por varias ciudades del país en cuanto arribó al territorio cubano. Iniciaba así una práctica tradicional de la mayoría de los demás mandatarios durante el período estudiado.

El uso del nexo entre la fecha de su caída en combate y la del surgimiento de la República por parte del poder oficial y los grupos dominantes vinculados con él, con el propósito de validar el primer gobierno cubano y su ejecutivo, fue una de las manifestaciones de la tendencia legitimadora de estos años. Se celebraba la fecha de creación del nuevo estado nacional, aspiración suprema a la que Martí había consagrado su existencia, luego de rememorar su martirologio el 19 de mayo de 1895.

El análisis de los usos otorgados al ideario y la personalidad de José Martí en las prácticas políticas santiagueras durante el gobierno de Tomás Estrada Palma, reveló la continuidad de expresiones precedentes. Se amplía la participación de los políticos en los homenajes y conmemoraciones

martianas con fines legitimadores; en esta coyuntura predominó el respaldo del Partido Nacional de Oriente a este tipo de eventos, de la misma manera que al producirse la fusión con el Moderado sus representantes en la región mantuvieron también esta línea. Además, se pudo comprobar el empleo del ideario y la personalidad martianos como arma de combate en las rivalidades partidistas, con un matiz particular en el enfrentamiento entre el Partido Moderado santiaguero y el Liberal.⁷⁰

En 1903 las autoridades locales fijaban su compromiso de participar en las actividades previstas para rememorar la fecha de su caída en combate —jornada de luto y recogimiento—, que antecedió el programa de festejos por el 20 de mayo, auspiciado por una Comisión Central, iniciativa del gobierno provincial. Su membrecía la integraban reconocidos políticos locales como Emilio Bacardí, Pérez Carbó y otros, en su mayoría del Partido Nacional, junto a una representación de la burguesía a través del presidente de la Cámara de Comercio de la ciudad.⁷¹ La Comisión gestionaría también un crédito gubernamental para sufragar mejor los gastos de la celebración.⁷² Las agrupaciones políticas también planificaban acciones con vistas a la fecha; así, por ejemplo, el directorio del Partido Nacional de Oriente desarrollaría un mitin en el teatro Oriente al mediodía del 20 de mayo.⁷³

La relación entre la conmemoración de la caída en combate de José Martí y el advenimiento de la República como fechas trascendentes en el calendario patriótico nacionalista, adquirió nuevas dimensiones para los intereses políticos de los seguidores de Estrada Palma, sobre todo en la coyuntura marcada por el surgimiento del Partido Moderado santiaguero⁷⁴ y el proceso comicial que devino en la brava electoral.⁷⁵ El grupo gubernamental exaltaba la citada relación, orientada a validar el proyecto político del Partido Moderado: “Como por singular decreto del destino se juntan, en nuestra historia, dos hechos capitales y decisivos: la muerte de Martí, el 19 de Mayo, y la

proclamación de la República el día 20 del mismo mes”.⁷⁶ Posteriormente, aseguraban: “Tres años se cumplen de la consumación del gran pensamiento de Martí. La República es un hecho, pero no faltan algunos que se opongan a que sea absolutamente cordial. Ciertas pasiones políticas conspiran contra el ideal de Martí. Procuren, pues inspirarse en el evangelio de la Revolución, levantar el alma por encima del odio, y contribuir al sostenimiento de la paz moral y del derecho en la República Cubana”.⁷⁷

Visto de esa forma, el 20 de mayo constituye una derivación del discurso de la “martianidad”, y todo cuanto atente contra su estabilidad es cuestionable y lesivo a la comunidad nacional. Tales consideraciones no pueden ser apreciadas sin tener presente su carácter parcial, según el lugar que ocupen sus promotores en torno al poder político.

Las expresiones del uso brindado a Martí en las luchas comiciales de 1905 se caracterizaron, en lo fundamental, por el respaldo al presidente Estrada Palma, cuyos seguidores promovieron una imagen de este como continuador de la obra martiana, elemento favorable para el proyecto reeleccionista del mandatario. En función de esos intereses, las huestes del Partido Moderado en Santiago de Cuba, también reprodujeron una interpretación de la personalidad del Apóstol, como dirigente civil y defensor de la democracia en detrimento de prácticas dictatoriales. Este esquema fue el núcleo central en el enfrentamiento a la posición antirreeleccionista del general Máximo Gómez.

La fusión del grupo de Bravo Correoso dentro del Partido Nacional de Oriente con el Moderado, representó la conformación del núcleo de apoyo al presidente en la ciudad y en la región oriental. La medida suponía la amplitud de su radio de acción más allá de los límites regionales para incorporarse al futuro partido gubernamental.⁷⁸ *El Cubano Libre*⁷⁹ se convirtió en órgano oficial de la nueva agrupación.

Este grupo, en su labor proselitista, recurrió a determinadas aristas del ideario martiano para legitimar el giro autoritario del gobierno de Estrada Palma. El llamado a la cordialidad y sostenimiento de la paz como premisas básicas para la preservación de la República, su condición de dirigente civil y defensor de las prácticas ciudadanas fueron aspectos medulares en la concepción de la imagen del Apóstol que reprodujeron.

Ante la postura de Máximo Gómez contraria a la reelección, los seguidores de Estrada Palma azuzaron las viejas diferencias entre el ramo militar y el civil de las gestas emancipadoras, siendo Martí una de las piezas claves en esta estrategia discursiva. Frente a una imagen del héroe de Palo Seco de jefe militar, tal vez escasamente dotado para la política, según sus opositores contrastaba una civilista: “Carlos Manuel de Céspedes y Martí [...] les pesaba el sable en la mano, pero a quiénes les sobraba hombros para la toga, alma para el derecho, cabeza para la ley. Dos hombres esencialmente civiles, poetas, pensadores; sobre la base de sus predicaciones se levantó la primera columna de nuestra República. Nadie tiene, pues, el derecho de subvertir ese orden”.⁸⁰

Este tipo de procedimiento ya analizado, en esta ocasión tiene la peculiaridad de que a diferencia de las críticas a Enrique Trujillo en el 1900 rememorando sus campañas contra el fundador del PRC, en el enfrentamiento partidista contra Gómez las posibles discrepancias ideológicas con Martí no constituían herramientas efectivas ni viables, porque el general en jefe del Ejército Libertador supo reconocer las cualidades y la obra del dirigente político de la Revolución de 1895. El punto central para atacar en el plano señalado al jefe mambí de mayor prestigio popular del momento, era potenciar la polarización plasmada durante las gestas libertarias entre los centros de poder del mambisado: Ejército Libertador, la emigración y el Consejo de Gobierno, que literalmente se sintetiza en las pugnas internas entre el mando militar y el civil.

En 1905 el predominio de la imagen civilista del Apóstol promovida por elementos exautonomistas, muchos de ellos representantes del ala conservadora del Partido Nacional de Oriente, pretendía refrendar, mediante el uso de la personalidad y el ideario martianos, su incorporación al proyecto de república que había concebido el líder revolucionario para los cubanos, aún inconcluso. Este fue uno de los mecanismos empleados para enjuiciar la capacidad de los militares independentistas agrupados en el Partido Liberal Nacional a fin de llevar a término la obra de Martí. Los mismos liberales santiagueros, por medio de uno de sus voceros, advertían: “El programa de la revolución está incumplido y ese es el argumento aquiles que los exautonomistas han enarbolado, y con alguna razón por cierto en contra de los hombres de la revolución, y este compromiso de honor, a nuestro juicio, es el móvil que impele actualmente a los hombres pensadores a procurar el triunfo de ese sacratísimo ideal: el hermoso sueño del Apóstol”.⁸¹

La declaración anterior reflejaba una forma de apelar a Martí con el objetivo de mostrar al Partido Liberal Nacional como la organización llamada a ocupar el protagonismo en la dirección política del país, mucho más cuando ya se engrasaba la maquinaria electoral burguesa mediante el proceso de reorganización de los partidos,⁸² etapa preparatoria para las elecciones generales de diciembre de 1905. En el extremo contrario, como ya se había planteado, enjuiciaba la posición de un sector políticamente con cierta desventaja por su actitud adversa a la revolución independentista de 1895, pero que ampliaba sus posibilidades de agenciarse el poder, al cerrar filas en la fusión con el Partido Moderado. Este último tenía el propósito de garantizar la reelección de Estrada Palma y, por tanto, afianzar su condición de partido gobernante.

Esta situación planteó a los moderados santiagueros la necesidad de recurrir también al referente martiano en virtud de legitimar su actuación. Una de las expresiones de este proceso fue la utilización de textos fundacionales referidos a las propuestas martianas de unidad nacional para

refrendar los intereses y posiciones de la citada agrupación. El órgano del Partido Moderado santiaguero, *El Cubano Libre*, reprodujo fragmentos del conocido discurso “Con todos y para el bien de todos”. Véase la intencionalidad de los párrafos priorizados:

¡Unámonos, ante todo, en esta fe; juntemos las manos, en prenda de esa decisión, donde todos las vean [...] cerrémosle el paso a la República que no venga preparada por medios dignos del decoro del hombre, para el bien y la prosperidad de todos los cubanos! [...] alcémonos, para la República verdadera, los que por nuestra pasión por el derecho y por nuestro hábito del trabajo sabremos mantenerla [...] Y pongamos alrededor de la estrella, en la bandera nueva, esta fórmula del amor triunfante: Con todos y para el bien de todos.⁸³

Se muestra el tratamiento del ideario martiano a fin de fundamentar la fórmula de conciliación y unidad nacional que en esencia buscaba la participación desde el poder de individuos de origen autonomista y de franca postura antinacional, en el proyecto republicano neocolonial. Alrededor de los mecanismos utilizados para tales fines, hay un incipiente proceso de divulgación de textos del Maestro durante los primeros años del siglo XX, los que en su mayoría reflejaban el patriotismo y los rasgos distintivos de la propuesta martiana de transformación de la sociedad colonial en Cuba, aunque quedase pendiente su cabal comprensión.

La participación de elementos del Partido Moderado en las actividades conmemorativas martianas constata la preponderancia de este tipo de expresión como parte del tratamiento conferido al Apóstol. Al homenaje del 19 de mayo de 1905 asistió al cementerio una representación de sus miembros, conformada por el equipo de redactores de *El Cubano Libre* y altos funcionarios gubernamentales: el general Juan Rius Rivera, secretario de Hacienda; el gobernador de la provincia Manuel Yero Sagol; el alcalde municipal, Emilio Bacardí, y el senador Antonio Bravo Correoso, jefe del Partido en Oriente.⁸⁴

Este sería el primer acto patriótico dedicado a José Martí en el cual participó parte de la junta directiva del Partido Moderado en la región. Resulta significativo el acontecimiento si se tiene en cuenta que, a diez días de constituida la Asamblea Provincial de la agrupación, varios de sus líderes ofrecían el respeto y tributo patriótico al Apóstol, en una coyuntura política signada por la reorganización de los partidos. La presencia del miembro del gabinete estradista junto a Bravo Correoso y sus correligionarios, confirma el apoyo del Gobierno a la constitución de dicho partido en la capital oriental, importante plaza para garantizar el triunfo en las próximas elecciones generales.

En la propaganda electoral aparecían de forma frecuente retratos y síntesis biográficas de los candidatos de los diferentes partidos en la prensa, sobre todo en la de carácter político. Entre los argumentos utilizados en la campaña para captar el voto de los electores se hallaba la hoja de servicios prestados a la patria durante las gestas independentistas, constatándose la apropiación del Apóstol para validar la candidatura de políticos que habían tenido vínculos revolucionarios con este en el pasado. En la divulgación de la trayectoria patriótica de Bacardí, aspirante a Senador por el Partido Moderado, fueron utilizados sus nexos con los principales jefes de la Revolución de 1895: “Desde Antonio Maceo a José Martí le confiaron importantísimos papeles que desempeñó a satisfacción de ellos”.⁸⁵

Si bien se remarcaban las relaciones del emblemático alcalde santiaguero con el ideólogo de la Revolución de 1895 como resorte propagandístico, los años de experiencia al frente del ejecutivo municipal, donde demostró su capacidad de gestión por el mejoramiento público de la ciudad, evidenciaron el carácter consecuente de su práctica con el programa propuesto como político. Estos factores influían en el prestigio y apoyo mayoritario del que fue acreedor en la localidad.

Los comicios ofrecieron los resultados de una brava electoral: mediante la coacción y el fraude Estrada Palma impuso su reelección presidencial respaldado por el Partido Moderado. En Santiago

de Cuba la candidatura de esta agrupación copó los principales cargos elegibles: Federico Pérez Carbó, gobernador de la provincia,⁸⁶ senadores, Emilio Bacardí y Antonio Bravo Correoso. La alcaldía municipal pasaba a manos de Enrique de Mesa por la designación senatorial de Bacardí. La respuesta del Partido Liberal ante los sucesos descritos fue la insurrección de agosto de 1906, la cual tuvo una limitada repercusión en Oriente. La escasa presencia de alzados en el territorio se debió, entre otras razones, al control que ejercían en el gobierno municipal y provincial las fuerzas del partido gobernante, además de la detención preventiva de Demetrio Castillo Duany, quien era en esos momentos una de las principales figuras del Partido Liberal.⁸⁷ El levantamiento armado creó una coyuntura propicia en la que se van a desarrollar expresiones del uso político dado a Martí, asociadas a la utilización de su personalidad e ideario para fundamentar las posiciones asumidas por los contendientes en el conflicto. Hay elementos que corroboran la afirmación anterior:

- Los defensores del Gobierno, en el empeño de refrendar la reelección, retoman el método de recurrir a los vínculos entre Estrada Palma y el Héroe Nacional cubano, al calificar al primero de continuador de la obra político-revolucionaria del segundo. Sobre todo —según Antonio Bravo Correoso— en cuanto al apotegma “de que la República se instauraba con todos y para todos, no en el egoísta concepto y errónea interpretación con que algunos inconscientes y maliciosos han querido después practicarla desenvolviendo una política de exclusivismo, sino en el genuino con que la ideó y creó el Apóstol iluminado, de fundarla y sostenerla, no sólo para los cubanos, sino para todos los que en ella se refugien”.⁸⁸ Esta posición también la asumieron figuras prominentes del Partido Moderado, como Emilio Bacardí, Ambrosio Grillo y Federico Pérez Carbó.⁸⁹

- Los opositores del maestro de Central Valley, desde la prensa, al valorar la brava electoral en su trayectoria política, denunciaban la traición de este a los ideales de Martí y su actitud proanexionista: “cuando cayó arrastró consigo a la República, la entregó miserablemente al extranjero”.⁹⁰

Los acontecimientos de agosto de 1906 y sus consecuencias, evidenciaron el carácter antinacional de la actitud asumida por los partidos Liberal y Moderado con responsabilidades compartidas en las causas de la intervención estadounidense. Durante su viaje a los Estados Unidos en 1905, José Miguel Gómez realizó declaraciones donde expresaba su interés para que el Gobierno de ese país atendiendo a sus responsabilidades con Cuba, fijadas en el artículo tercero de la Enmienda Platt, pudiese mediar en las elecciones y garantizar la paz y estabilidad del territorio. Mientras, Estrada Palma maniobró para dejar acéfalo al Gobierno cubano, cuando ya había solicitado la intervención yanqui.⁹¹ Ambas facciones partidistas se propusieron demostrar el desentendimiento entre sus prácticas y el ejemplo de patriotismo de José Martí.

De modo general, los usos del ideario y la personalidad de José Martí en las prácticas políticas santiagueras entre 1898 y 1906 mostraron sus primeras expresiones, cuyo comportamiento fue variable, según las coyunturas concretas dadas en el período. Durante la primera intervención estadounidense predominaron expresiones encaminadas a refrendar las posiciones de los patriotas que incursionaron en las luchas por el poder, caracterizadas por el individualismo y la preeminencia de intereses de minorías. Se da el primer ejemplo de recurrir a Martí como arma de combate contra individuos que, como Enrique Trujillo, habían sostenido divergencias ideológicas con él durante la etapa preparatoria de la Guerra de 1895, y a textos fundacionales de su autoría, de manera puntual el Manifiesto de Montecristi en la concepción de bases programáticas de los partidos. Esas

experiencias mostraban las divisiones internas del independentismo, aupadas por el gobierno interventor con el fin de neutralizar el prestigio y alcance de los libertadores.

En el primer gobierno republicano los usos políticos conferidos a José Martí mostraron una línea de continuidad en cuanto a sus fines de legitimación, aunque con nuevos matices, en una coyuntura determinada por el incremento de las rivalidades partidistas. Se acude a los textos martianos para validar la propuesta de un modelo de unidad nacional, supuestamente signatario del proyecto unitario del Héroe Nacional cubano, en el que tuviesen espacio y participación en el poder los elementos de tendencia conservadora y exautonomistas. Los sucesos de agosto de 1906 y sus consecuencias constituyeron el punto culminante del deterioro de la política doméstica hasta entonces y su carácter antimartiano, con una eventual repercusión en Santiago de Cuba, escenario donde no se realizaron acciones militares de envergadura, pero sí se manifestó el apoyo a la actitud antipatriótica de Tomás Estrada Palma por el grupo que controlaba el gobierno local.

1.2 José Martí en las prácticas políticas santiagueras entre 1906 y 1921

Entre 1906 y 1921 se desarrollaron acontecimientos políticos con una particular incidencia en el comportamiento de los usos dados a José Martí en la localidad. La segunda intervención militar, provocó un estado general de pesimismo ocasionado por la frustración de los ideales de independencia y soberanía nacionales. Esto influyó en que dentro del debate público sobre la situación del territorio cubano fueran frecuentes las referencias al Héroe de Dos Ríos para criticar la actitud antinacional de los partidos y sus caudillos, responsables del fracaso de la República. También se definieron las dos agrupaciones partidistas que ejercerían la alternancia en el poder en estos años, los partidos Liberal y Conservador.⁹² Sus representantes van a manipular el ideario y la personalidad martianos para legitimar su ejecutoria, declarándose herederos de su legado.

Hay otros capítulos del acontecer nacional hasta 1921 que van a incidir en el tratamiento ofrecido a Martí en las prácticas políticas en Santiago de Cuba; entre ellos, los sucesos de mayo de 1912, cuando la región oriental fue el escenario de las operaciones militares del Gobierno contra el alzamiento del Partido Independiente de Color (PIC); la reelección presidencial de Mario García Menocal, y el levantamiento armado del Partido Liberal en febrero de 1917.

En las manifestaciones del reformismo burgués nacionalista de inicios de la década de los veinte, hay referencias al ideario martiano en sus proyecciones políticas. En ese sentido, Martí es el referente fundamental para una nueva generación republicana, que demanda la regeneración moral de las prácticas políticas y administrativas en el poder. Su repercusión en Santiago de Cuba se asocia a la actividad de un grupo de intelectuales y jóvenes vinculados con la Juventud Nacionalista de Oriente, quienes promueven un nuevo acercamiento a la vida y obra del Apóstol que posibilite fundamentar la línea de renovación nacional planteada.

El período de la segunda intervención militar estadounidense en Santiago de Cuba ha sido poco atendido por la historiografía local. Los autores que lo han estudiado con mayor profundidad,⁹³ al evaluar los aspectos políticos no profundizan en el tratamiento ofrecido a José Martí en ese ámbito. Entre las primeras medidas de importancia el gobierno interventor anuló los resultados de las elecciones generales de diciembre de 1905, y decretó el cese del Congreso. El impacto de tales decisiones llegaba a la localidad santiaguera, donde políticos prominentes del recién disuelto Partido Moderado como Antonio Bravo Correoso y Emilio Bacardí pasaron a retiro. La estructura del poder municipal y provincial no sufrió cambios en su composición, pero quedaba a merced de la administración militar. Enrique de Mesa y el coronel Pérez Carbó mantuvieron sus responsabilidades de alcalde y gobernador, respectivamente, hasta el momento preparatorio para los comicios municipales y provinciales de agosto de 1908 cuando Charles E. Magoon, mediante

una circular, solicitó la renuncia de los gobernadores provinciales, y nombró a oficiales estadounidenses. En Santiago de Cuba fue designado el teniente coronel R. E. Bullard.

Frente al escenario de una ciudad intervenida, hubo algunas expresiones nacionalistas sustentadas en el legado de las gestas emancipadoras, y de manera particular en el Apóstol, las cuales reflejaron en el sentimiento popular el rechazo a las tropas extranjeras. El Club San Carlos, para conmemorar el grito de Demajagua, el 10 de octubre de 1906, ostentaba un letrero muy iluminado junto a una bandera cubana, que decía: "Flotaré siempre sobre Cuba Libre".⁹⁴ De una manera mucho más abierta y atrevida, circuló por diferentes puntos de la urbe un pasquín con el llamado siguiente: "Cubanos, la patria de Maceo y Martí está en peligro. El águila americana quiere privarnos de la libertad adquirida a costa de su sangre. La revolución se acerca, preparaos. Independencia o Muerte".⁹⁵

En las manifestaciones del sentimiento de frustración que se dan en el estado anímico colectivo en la localidad se observan expresiones del uso del ideario y la personalidad martianos, con la reiterada utilización de la prensa con fines políticos y una primera incursión de un sector de la intelectualidad que recurre a Martí en las valoraciones sobre la situación del país y las consecuencias de la intervención. Al respecto, son definidas dos posiciones:

La primera propugnaba una renovación del sentimiento patriótico y la defensa del interés nacional, cuyo reclamo se fundamentaba en el ejemplo del Héroe de Dos Ríos. Este fue un segmento esencial del debate público sobre la intervención militar. En él participaron intelectuales representantes del movimiento literario de los primeros años republicanos en la localidad. Algunos de ellos se vincularon directamente con la política, como José Manuel Poveda,⁹⁶ quien era uno de los redactores de la *Revista de Santiago*,⁹⁷ publicación que se caracterizó por sus reflexiones y comentarios de denuncia del sentimiento de frustración existente, junto a la utilización de la

personalidad y el ideario del Maestro para argumentar su posición nacionalista y enjuiciar la actitud de los caudillos que prefirieron la intervención: “[...] ¿gozamos del bello ideal de Martí [...] Ah! ¿por qué caíste, genio sublime, en las llanuras de Dos Ríos, cuando más falta hacía tu presencia? Con tu voluntad firme, con tu talento indiscutible, con tu desinteresado amor a la patria, hubieras conducido la frágil barquilla de la república [...] La ambición anida en el corazón de más de cuatro patrioterros que, bajo la capa del patriotismo, procuran solo su conveniencia personal”.⁹⁸

El grupo de escritores dirigido por Manuel Pérez Silva se adentraba en el debate político con el fin de vindicar el legado patriótico del fundador del Partido Revolucionario Cubano, traicionado por sus compañeros de lucha que habían asumido la administración del país: “En Cuba todo permanece en statu quo, a no ser la amenaza de vernos regidos por gobernadores americanos dada la intransigencia de nuestros partidos políticos que hará necesaria esta solución. ¡Que diría Martí, que hace hoy justamente doce años cayó en Dos Ríos, si se alzara por un instante de su tumba!”.⁹⁹

Una opinión similar se mostró en las declaraciones de un articulista con el seudónimo de *Lisardo*, quien propuso una idea del homenaje más apropiado al Apóstol, soñaba una grandiosa manifestación popular encabezada por las autoridades de la ciudad, para luego despertar y descender en la cruda realidad del país: “Y soñé que Martí y Céspedes habían dejado de estar olvidados y faltos de todo tributo [...] ¡Era un sueño!”.¹⁰⁰ Estos criterios demostraban el sentido vindicador del legado independentista dentro del debate en torno a la intervención, en el cual se rememoraban a los héroes de las gestas libertarias para impugnar la actitud de los que un día combatieron junto a ellos. De ahí la exhortación a José Martí y Antonio Maceo, portadora del espíritu de decepción nacional: “Y hoy que conozco a Martí en el folleto, en el libro, en la prensa, en la tribuna, en el destierro, en la deportación y en la guerra, me pregunto: si Martí no hubiese caído

en Dos Ríos, ni Maceo en Punta Brava, ¿hubiera conocido Cuba las dos intervenciones norteamericanas? [...]”.¹⁰¹

La segunda posición, asociada al desempeño de los partidos políticos del período, los que utilizaron el argumento Martí en una retórica de culpabilidad mutua, sobre todo entre el Partido Liberal y el Conservador por las consecuencias de los acontecimientos de agosto-septiembre de 1906, en la cual cada una de las partes trataba de ofrecer todas las garantías posibles de ser continuadoras del proyecto republicano del Apóstol. En este sentido, el referente martiano sirvió de argumento para las acusaciones y un arma de combate en la enconada lucha electoral.

Al examinar el conjunto de las agrupaciones políticas santiagueras más importantes durante los años de la administración de Charles E. Magoon, se constataron algunas regularidades de su comportamiento anterior relacionadas con el uso legitimador de sus ejecutorias y como arma de combate en las rivalidades partidistas, unido a ciertas particularidades referidas a la presencia de posiciones de corte nacional y la representación de elementos provenientes del proletariado en la lucha por el poder local.

Ambrosio Grillo fue el artífice principal en el surgimiento y desarrollo del Partido Conservador;¹⁰² mientras por el Liberal se destacó el liderazgo de Erasmo Regüíferos, quien había integrado el Comité Revolucionario, organismo rector de los alzados para las negociaciones con la comisión de paz estadounidense encabezada por William Taft en 1906.

Los “conservadores” formularon una campaña contra los “liberales”, acusándolos de perturbadores y causantes directos de la intervención;¹⁰³ calificaban al Partido Liberal de maltrecho, destrozado y asociado a gente díscola y violenta. Respecto a su organización declaraban: “El partido Conservador Nacional es la tabla de salvación encontrada por Cuba en el naufragio de sus

destinos, provocado por la tempestad convulsiva”.¹⁰⁴ Este era el matiz del movimiento electoral con vistas a las elecciones municipales fijadas para agosto de 1908.

En la nómina de nuevos partidos se encontraban el Provincial Gestor de Oriente (PPGO)¹⁰⁵ y el Socialista de Santiago de Cuba (PSSC), cuyas ejecutorias constituyeron una forma particular de un intento de trazar una línea independiente de los partidos políticos burgueses. El PSSC surgió en julio de 1907, derivado del llamado Círculo Socialista, presentó las limitaciones ideológicas típicas de gran parte del movimiento obrero de la época, enfrascado en las demandas económicas.¹⁰⁶ No obstante, las primeras organizaciones socialistas y marxistas durante los años iniciales de la República, sobre todo las de La Habana, presentaron en sus postulados ideológicos una orientación martiana, representada en lo fundamental por dirigentes obreros que conocieron y colaboraron con el Apóstol en la emigración, entre ellos Diego Vicente Tejera, Carlos Baliño y Ramón Rivero, refrendado también por la trayectoria patriótica de muchos trabajadores emigrados que regresaban al país. Estos traían consigo la experiencia de haber escuchado las prédicas martianas y la vinculación con las gestiones del Partido Revolucionario Cubano.¹⁰⁷

En el caso de los socialistas santiagueros, las condiciones eran diferentes, sobre todo por la influencia ideológica de obreros españoles, promotores de la corriente anarquista, desligados de la tradición nacional y esencialmente de las gestas independentistas. La alianza del Partido Socialista con el Partido Provincial para auspiciar la candidatura a la alcaldía municipal de José Camacho Padró, provocó divisiones internas entre radicales y coaligados. A pesar de esto, legó el primer intento de la clase obrera santiaguera por acceder al gobierno municipal.

El Partido Provincial surge por inspiración del general Rafael Portuondo Tamayo.¹⁰⁸ Esta agrupación se distingue por su postura antinjerencista y el empeño de crear un bloque de unidad nacional, como respuesta a las exigencias del momento histórico. Si se tiene en cuenta la

trayectoria revolucionaria del general Portuondo, bien puede inferirse la orientación que le imprimió al Partido. El patriota santiaguero había colaborado muy de cerca con José Martí, tuvo una activa labor conspirativa en Santiago de Cuba en sus funciones de comisionado provincial del PRC. Ello presupone, en cierta medida, la asimilación de las ideas y del proyecto martiano.¹⁰⁹

Coincidimos con el criterio de que ninguno de los partidos existentes en estos años de intervención militar “plantea una proyección tan radicalmente condenatoria de la injerencia foránea y defensora de la independencia y la identidad del país.”¹¹⁰ Los integrantes del Partido Provincial denunciaban la actitud antipatriótica de las agrupaciones políticas burguesas. Contaban como tribuna con el periódico *El Oriental*, cuyas páginas sirvieron para promover sus campañas nacionalistas.¹¹¹ José Manuel Poveda, miembro de su sección juvenil, con motivo de celebrarse el aniversario del inicio de la gesta revolucionaria de 1895, planteaba: “De la abnegación y el patriotismo de nuestros héroes no nos queda ya nada. En el mercado de nuestras pasiones políticas se cotiza a muy bajo precio su recuerdo”.¹¹²

En la ejecutoria de la agrupación del general Portuondo Tamayo se reflejaron referencias a Martí, orientadas a argumentar su postura radical, en esa línea, se proclamó continuadora de la obra de los padres fundadores de la República, entre ellos el Apóstol, cuyos principios y doctrinas garantizarían la redención de la patria.¹¹³ También, es reiterativo el comportamiento de apelar a Martí para enjuiciar a adversarios políticos, al denunciar la postura antinacional de los miembros del Partido Conservador, calificándolos de “ultraconservadores”, anexionistas y traidores del legado de Céspedes, Martí y Maceo.¹¹⁴

Lo planteado permitió aportar algunas consideraciones:

- A pesar del pesimismo vigente en estos años de intervención, el Partido Provincial pudo aglutinar los sectores más radicales de la sociedad santiaguera, por el carisma y el prestigio

del general Rafael Portuondo, quien imprimió a las prédicas de la organización una orientación nacionalista y antimperialista, de raíz martiana. Esto incentivaba la mirada hacia las tradiciones independentistas y sus figuras más representativas, entre estas el Héroe Nacional cubano.

- En su ejecutoria denunciaba las consecuencias negativas del caciquismo político, la postura antinacional y anexionista de los partidos del momento. De igual forma, en su composición social coadyuvaba la idea de crear un frente de unidad nacional, para enfrentar la injerencia yanqui y asegurar el futuro del país. Estos aspectos mostraban su condición de reivindicador del legado de las gestas emancipadoras. Para algunos autores, el surgimiento de la agrupación en 1907 marca el momento de ruptura entre las fuerzas independentistas radicales y las conservadoras y antinacionales en Santiago de Cuba, inicialmente unidas en el Partido Nacional.¹¹⁵
- Uno de los puntos polémicos en torno al PPGO es considerarlo como una agrupación de carácter antimperialista.¹¹⁶ En nuestra opinión la proyección política del Partido estuvo personificada en el general Portuondo Tamayo, lo cual se evidencia en el declive del organismo después de su muerte. El enfrentamiento a la injerencia yanqui, que apunta hacia una postura antimperialista, con una raigambre martiana marcada por las citadas relaciones Portuondo-Martí, y por la trayectoria patriótico-nacionalista del comisionado oriental del PRC, especialmente su oposición en la Asamblea Constituyente de 1901 a la Enmienda Platt y a lo sucedido en agosto de 1906, fueron elementos que lo conducirían a la comprensión de: la frustración del proyecto republicano de Martí; a la urgencia de retomar el legado antimperialista martiano, y llegar a la conclusión de que debía romper con la politiquería patriotería de entonces, así como trazar una línea independiente pluriclasista

aglutinada en un partido, cuyos presupuestos ideológicos serían similares a los del PRC, sobre todo en cuanto a garantizar la independencia absoluta de Cuba y la constitución de la República.¹¹⁷

- El apoyo popular a la agrupación, junto a la sagacidad de su principal dirigente, pudieron haber significado una posible amenaza para los intereses de los grupos de poder en la región y los del gobierno interventor, los cuales favorecían el binomio Liberal-Conservador.¹¹⁸ No descartamos la posibilidad de que el asesinato de Portuondo Tamayo, en plena campaña electoral, fuera un crimen político.¹¹⁹

Por lo visto, durante la segunda intervención militar yanqui se reiteran expresiones de los usos políticos conferidos a Martí anteriormente, pero que en esa coyuntura se revelan con ciertas particularidades. El caso específico de la participación de los políticos y funcionarios públicos en los actos conmemorativos u otras iniciativas para perpetuar en la ciudad la memoria del Maestro, contiene aspectos significativos: pese al coauspicio de sociedades patrióticas, en esta ocasión el protagonismo gubernamental y de los representantes de los partidos políticos adquiere mayor relevancia, con el financiamiento directo y la gestión de las actividades. Esto se evidenció en las acciones desplegadas para la construcción del monumento en la tumba del Apóstol, conocido como “El Templo”. La iniciativa¹²⁰ impulsó la gestión de políticos y funcionarios del Gobierno, a la que se subordinarían sociedades patrióticas.

Se constituyó la Comisión Restos de Martí, que organizó el programa de la ceremonia de exhumación fijada para el 24 de febrero. La nómina de participantes¹²¹ registraba la presencia de antiguos “moderados”, reorganizados en torno al Partido Conservador,¹²² junto a líderes del Partido Liberal, entre ellos el coronel Guillermo Fernández Mascaró y José Rosell y Durán.¹²³

El análisis del cronograma de actividades permitió identificar al Partido Conservador como el más beneficiado de los partidos locales desde una perspectiva legitimadora, en la que también se utilizaba al hijo del Apóstol. El propio día 24 de febrero José Francisco Martí Zayas Bazán asistió con el rango de invitado de honor, a un mitin en el Club Maceo.¹²⁴

En la valoración de lo ocurrido en el Club Maceo, se perciben expresiones de la recurrencia a Martí como referente para la redención nacional. Un editorial de *El Cubano Libre* esperaba “ver resurgir la República libre y soberana, como lo soñó el gran apóstol Martí, de esta nueva era de incertidumbre, y desdichas, provocada y mantenida por la ambición y el odio de las facciones políticas”.¹²⁵ Este criterio corroboró la significación patriótica y política de la ceremonia de exhumación y sus actividades conjuntas, cuyos patrocinadores las hicieron coincidir con la fecha del inicio de la gesta emancipadora de 1895, con el fin de exaltar el sentimiento nacionalista en el contexto de la intervención. Hay razones esenciales que convertirían la iniciativa en un símbolo de resistencia nacional y del imaginario independentista, en tan complejas circunstancias:

- Se trataba de una ocasión peculiar para las dirigencias políticas locales que, auspiciadas por la administración yanqui, pretendían retomar el terreno perdido respecto a la confianza en su gestión y protagonismo. La maquinaria oficial respondió de una manera eficaz, al asumir la tarea patriótica con el apoyo de instituciones del poder, entre ellas el Consejo Provincial de Oriente y el Ayuntamiento santiaguero.¹²⁶ La ceremonia de exhumación y la posterior inauguración de “El Templete” fueron actos cuya connotación trascendieron las fronteras de la localidad. Gonzalo de Quesada, que se encontraba en España, le comentaba a Pérez Carbó sobre el tema y su interés por conservar una fotografía del monumento.¹²⁷

- La fuerza moral de Salvador Cisneros Betancourt, quien tuvo una activa labor dentro del movimiento veteranista en estos años, con capítulos significativos como su postura contra la Enmienda Platt y la creación de la Junta Patriótica.¹²⁸
- El interés de la ciudadanía de recurrir a la personalidad de Martí para defender la soberanía nacional limitada por la intervención extranjera, y la impugnación a los elementos del mambisado que al asumir el gobierno de la República no se habían mostrado consecuentes con las prédicas y el ejemplo martianos. Previo a la exhumación de los restos de Martí un editorial de *El Cubano Libre* planteaba la duda de si el patriotismo del pueblo cubano, cuya representación suprema eran Céspedes, Agramonte, Maceo y Martí, pudo ser asfixiado “en la atmósfera venenosa de una política de ambiciones y odios”, y si así fuese, se esperaba que las cenizas del Apóstol inspiraran a la unión de todos los cubanos en aras de salvar la República y enrumbarla por el camino del progreso.¹²⁹
- La idea del monumento constituía un interesante resorte para llamar la atención sobre la vigencia del legado independentista y la continuidad de este en su acepción más radical, representada en el ideario y la personalidad de José Martí. Así, también se acentuaba aún más la impronta patriótica y política del sitio donde descansaban los restos mortales del héroe.

La labor desplegada por Federico Pérez Carbó en apoyo a la obra, puede interpretarse como una postura de admiración y respeto del coronel del Ejército Libertador hacia el dirigente revolucionario. En la sesión del Consejo Provincial del 3 de diciembre de 1906 propuso aprobar un crédito para financiar la construcción de un modesto monumento en el nicho número 134 del cementerio de la ciudad, sitio donde se encontraban sus restos mortales, a fin de perpetuar la memoria de José

Martí. La Cámara accedió y votó un crédito de 1 017 pesos consignados en un Presupuesto Extraordinario.¹³⁰

La actitud del entonces gobernador de Oriente reflejaba su empeño por preservar la memoria histórica de Martí, su apego al referente martiano y la urgencia de la continuidad del proyecto nacional del Apóstol. En el mambí santiaguero la relación “patriota-político” adquiere una nueva perspectiva, caracterizada por un equilibrio entre el sincero tributo al Héroe Nacional cubano y su actividad político-administrativa. El seguimiento a su desempeño reveló el predominio de su condición de libertador, honrado y honesto, subordinada a sus funciones públicas. Trascendió por su prestigio, derivado de la perenne contribución al rescate y preservación de la memoria histórica de las gestas emancipadoras.

En esta misma línea se destaca el general Rafael Portuondo Tamayo, quien, como se dijo, representaba en la localidad una tendencia política contraria a la injerencia estadounidense. Aun cuando no contamos con el texto del discurso pronunciado por él en la ceremonia de exhumación de los restos mortales del Héroe Nacional cubano el 24 de febrero de 1907, si se toma en cuenta su ejecutoria al frente del Partido Provincial, en su intervención reflejaría la evocación patriótica hacia Martí y el signo de la frustración nacional.

La muerte de Portuondo Tamayo, como se había expresado, significó la pérdida de uno de los principales representantes en la política santiaguera de lo que Joel James denominó como “la izquierda mambisa” con vistas a las elecciones de agosto de 1908, cuyos resultados mostraron las rivalidades entre los partidos de la localidad.¹³¹ Mientras, los comicios generales de noviembre de ese mismo año fueron ganados por el candidato presidencial del Partido Liberal, José Miguel Gómez, quien desde su campaña electoral había recurrido al Apóstol para validar su programa gubernamental.¹³²

El comportamiento de los usos políticos dados a la personalidad y el ideario martianos durante el período administrativo de José Miguel Gómez en Santiago de Cuba, reflejó la perdurabilidad de algunas formas de su utilización ya analizadas, sobre todo su uso legitimador. Esta última variante fue empleada de manera particular para refrendar la inauguración oficial del nuevo gobierno, el 28 de enero de 1909. También se pudo comprobar la recurrencia a Martí para el enjuiciamiento crítico entre adversarios en el contexto de las rivalidades políticas, fundamentalmente protagonizadas por los partidos Liberal y Conservador.

El hecho de que se hiciera coincidir la fecha del restablecimiento de la República con la del natalicio del Apóstol, mostraba una estrategia política propia de la necesidad de autolegitimación del poder. Desde esa perspectiva, se observa el apelar a Martí con el fin de ofrecer una imagen patriótica del inicio del nuevo gobierno republicano. Como se había planteado, en el discurso político de esos años se argumentó la relación entre la fecha del surgimiento del estado republicano el 20 de mayo de 1902 y la caída en combate del Maestro, al considerar el martirologio de Dos Ríos como suceso precedente a la coronación del sueño martiano. En esta oportunidad resultaba evidente la manipulación de la personalidad de Martí por parte del mando militar estadounidense, al proclamar el nuevo gobierno y con él la nueva etapa de la institucionalidad de la nación cubana el mismo día del nacimiento del héroe.

Teresita Yglesia suscribe la intencionalidad en la fecha seleccionada por el gobernador provisional estadounidense. Desde ese punto de vista, la elección del 28 de enero no fue por azar, pues “era símbolo de intransigencia revolucionaria”. Según la investigadora, Charles E. Magoon estaba consciente de que ese acto repercutiría favorablemente en el ánimo del pueblo cubano, sobre todo en la camarilla de políticos cubanos con ambiciones de poder.¹³³ La excepcionalidad de la fecha respecto a la cronología de la toma de posesión presidencial a lo largo de la historia de la

neocolonia, nos hace pensar que fue un momento simbólico, en correspondencia con la impronta del acto de traspaso de poderes a los políticos cubanos.

El acontecimiento tuvo una apretada agenda de celebraciones en Santiago de Cuba.¹³⁴ Sin embargo, la repercusión en el terreno político motivó el enjuiciamiento de las fuerzas del Partido Conservador, asociado a la investidura presidencial del caudillo villareño. En esa dirección, se reflejó el uso de Martí para deslegitimar al gobierno; con tales propósitos, el órgano de prensa de los conservadores santiagueros sostenía la idea de que: “La República del 28 de enero no parece la misma del 20 de mayo nacida al calor amoroso de la esperanza y de la fe [...]”.¹³⁵

Al establecer la comparación entre ambos momentos en la historia del país, intentaban desacreditar ante la imagen martiana el “segundo ensayo de república”, motivado por la posición partidista “antiliberal” que les imposibilitó realizar un análisis más abarcador del proceso. La parcialidad de sus criterios se manifestó cuando al valorar los acontecimientos de agosto de 1906, así como el inicio de la república del 28 de enero de 1909, solo se concentraron en la culpabilidad de los políticos y alzados provenientes de las filas del Partido Liberal, sin detenerse en la actitud del gobierno de Tomás Estrada Palma ni en la complicidad del Partido Moderado en la brava electoral que produjo la reelección del maestro de Central Valley.¹³⁶

Aunque las tensiones entre “liberales” y “conservadores” se evidenciaban en cuestiones de orden administrativo, entre ellas la constitución de un órgano tan importante como la Policía Municipal lo cual generó pugnas políticas dentro del Ayuntamiento,¹³⁷ las expresiones de los usos del ideario y la personalidad martianos se muestran con mayor énfasis en las propagandas partidistas, reproductoras de un discurso demagógico, supuestamente signatario del legado independentista. El Partido Liberal santiaguero exaltaba sus prácticas, catalogándolas de patrióticas y signatarias del legado independentista. Además, ponderaba la “revolución de Agosto” como un acto de legítimo

derecho ciudadano contra un gobierno arbitrario.¹³⁸ Al mismo tiempo decantaba las diferencias y superioridad de su proyecto político para la nación respecto al de sus oponentes: “[...] es y será una garantía para la nacionalidad cubana y para la libertad de su pueblo, que los hombres que gobiernan procedan del sufragio de los liberales [...] nunca hemos pensado conservar el poder tiranizando a nuestros adversarios [...] no queremos nuevos días de luto para esta patria de nuestros desvelos. Por eso somos distintos de los conservadores”.¹³⁹

Esta posición estaba en consonancia con la estrategia trazada por la directiva nacional del partido de validar su actuación mediante el empleo de la personalidad de José Martí y de otros generales del Ejército Libertador, que contribuyera a promover una imagen de defensores del “patriotismo” heredado de las gestas emancipadoras. En septiembre de 1910, su Asamblea Nacional adoptó como emblema de la agrupación un arado y, sobre él, un gallo, y por encima los retratos de Máximo Gómez, Antonio Maceo, Calixto García y José Martí.¹⁴⁰

La concepción del símbolo, en medio de las críticas a la gestión de José Miguel Gómez,¹⁴¹ reprodujo algunas condiciones de la percepción común dentro del entramado político, donde la agrupación trató de autolegitimarse. De esta forma promovía un proyecto de integración nacional bajo el paradigma de hombres de combate, de regía disciplina militar. El ideario independentista podría entenderse, en gran medida, a partir del dominio de los generales de la revolución, en cuya fórmula incorporaban a José Martí, principal ideólogo de la gesta independentista, pero resaltando su condición de mayor general del Ejército Libertador. Este esquema menoscababa el ramo civil de la Guerra del 95, en aras de cerrarle el paso al Partido Conservador a escala nacional, en cuyas filas se integraban elementos civiles del independentismo junto a exautonomistas.

Durante los años de la administración de José Miguel Gómez se reitera el uso político de las efemérides martianas. En esta oportunidad, además de su función legitimadora, como lo ocurrido

en 1909 para refrendar la entrega del Gobierno al segundo presidente de la República, también serán utilizadas para el debate y el enfrentamiento políticos generados en el período. El 28 de enero de 1911, después del fracaso de un posible proyecto reeleccionista,¹⁴² el mandatario dirigió un “Manifiesto al pueblo de Cuba”,¹⁴³ en el que declaraba su posición de no reelegirse. La alocución fue reseñada por la prensa local.¹⁴⁴ El objetivo de la proclama y la selección del día para hacerla pública, instan a pensar en el rejuego político y el oportunismo vinculados con ella. El documento emitido, lógicamente se relacionó también con el segundo aniversario del inicio del gobierno liberal. Por esa vía, el presidente hacía un llamado a la necesidad de una unión entre cubanos, al reposo de los movimientos electorales, y vaticinaba: “[...] espero desempeñar honrosamente mi cometido, y después retirarme a mi hogar, satisfecho de haber cumplido con mi deber de gobernante y de haber servido con patriotismo a Cuba”.¹⁴⁵

Desde el polo opuesto, el Partido Conservador santiaguero interpretaba la coincidencia de ambos acontecimientos en la historia cubana como un hecho funesto: “Hay algo de triste y dolorosa ironía en esa coincidencia [...] ¡Qué lejos, qué desvanecido está el ideal de Martí en este período de miserias y tristezas!”.¹⁴⁶

Uno de los momentos más convulsos del período gubernamental de José Miguel Gómez y que, de alguna manera, se relaciona con el tratamiento ofrecido a José Martí en las prácticas políticas en la localidad, lo constituyó el proceso que condujo al Movimiento de los Independientes de Color y su posterior desempeño. El estudio que sobre este tema realizamos hace algún tiempo¹⁴⁷ permitió llegar a algunas consideraciones:

Los acontecimientos relativos al Movimiento de los Independientes de Color han sido objeto de un amplio tratamiento historiográfico,¹⁴⁸ que ha generado el debate alrededor de algunas aristas controversiales, particularmente en cuanto al verdadero alcance y significado de su programa y

trayectoria, además de lo relacionado con la cifra exacta de las víctimas de la represión contra el levantamiento promovido por el Partido Independiente de Color (PIC) y sus seguidores. A pesar de la aparición de estudios recientes sobre el tema, aún persiste la necesidad de nuevos acercamientos que develen aspectos inexplorados. Poco se ha insistido con respecto a los usos políticos ofrecidos a José Martí durante los sucesos acaecidos entre la fundación del PIC y el desenlace del alzamiento de 1912. Al revisar los trabajos acerca de dicha agrupación, su trayectoria y actualidad historiográfica, se constató que este aspecto no ha recibido la atención necesaria.¹⁴⁹

Algo similar se ha evidenciado con los estudios sobre la “historia de la recepción martiana”.¹⁵⁰

Algunos autores han tratado de fundamentar la presencia del ideario martiano dentro del Movimiento de los Independientes de Color, pero sin los elementos suficientes. Tomás Fernández Robaina, por ejemplo, en ninguno de sus trabajos se propone analizar el tratamiento otorgado a Martí en el contexto que cierra con la protesta armada de 1912, ni el posible empleo de la personalidad y el ideario del héroe en el debate propiciado; su visión se concreta al intento de demostrar la presencia martiana entre los Independientes de Color.¹⁵¹ Como hemos apuntado: “Hasta donde conocemos no se ha realizado un estudio que revele hasta qué punto eran conocidas las doctrinas de Martí por los ideólogos e integrantes del Movimiento de los Independientes de Color. El hecho de que se citen fragmentos y se invoque el ideario martiano, sobre todo lo contenido en el Manifiesto de Montecristi, no es demostrativo de un exhaustivo conocimiento y aprehensión”.¹⁵²

Un aspecto importante para tener en cuenta es la trayectoria de los Independientes de Color hasta lo acaecido en el verano de 1912, en regiones y localidades del país. El análisis de lo acontecido en Santiago de Cuba, donde los sucesos tuvieron connotaciones particulares¹⁵³ por la intensidad de la masacre, mostró escasas expresiones de los usos políticos dados a Martí en ese contexto,

asociadas al empleo de la personalidad y el ideario martianos por los políticos –tanto blancos como negros– para desconocer la labor y el levantamiento armado del PIC. El 19 de mayo de 1912, en vísperas del alzamiento, en el cementerio de la ciudad al realizarse el homenaje a José Martí ante su tumba, Rafael Manduley, gobernador de la provincia y dirigente del Partido Liberal, en el discurso oficial del acto ya preveía la gravedad de la situación y sus consecuencias. El funcionario recurría a la efeméride para exaltar la memoria del Apóstol y advertir sobre el peligro latente de un posible pretexto que provocara una tercera y definitiva intervención militar estadounidense.

Tales criterios reflejaron la prioridad alcanzada por este tema dentro del debate político de entonces. Al mismo tiempo, mostró un doble rasero en su interpretación. La intervención era execrada debido a sus implicaciones negativas para la nación, y todo acto que la propiciara se consideraba censurable ante la opinión pública. Desde ese enfoque, era un mecanismo efectivo para impugnar cualquier proyecto opositor en las contiendas partidistas. Un editorial del periódico *La Independencia* resumió los aspectos centrales del discurso de Manduley: “enalteció las virtudes del Apóstol, censuró nuestros disturbios interiores, que todos tienen origen, dijo, en los puestos públicos, llamó a los cubanos a la unión a fin de evitar que el coloso del Norte tratase de echar sus garras sobre nuestra amada patria, Cuba”.¹⁵⁴

Ante esas preocupaciones, se distingue el uso de José Martí por parte de un grupo de parlamentarios negros y mulatos para enjuiciar el levantamiento armado de los Independientes de Color. Su postura se hizo pública el 1ro de junio de 1912 mediante el manifiesto “A nuestro pueblo”.¹⁵⁵ Uno de los argumentos para disuadir a los alzados fue el riesgo de esa acción para la estabilidad de la República. Así mismo, evaluaban la actitud de los complotados de antinacional y antidemocrática, junto a la amenaza que esta representaba contra la “fraternidad” entre blancos, mulatos y negros alcanzada hasta ese momento en el país, para luego afirmar: “Y si sabemos unos

y otros aprovechar las tristes lecciones de este presente, que será el pasado de mañana, todo lo demás que sea bueno, honrado y justo, vendrá por añadidura, como dijo el Apóstol”.¹⁵⁶

Entre los firmantes del documento mencionado se encontraban políticos negros y mulatos de reconocido prestigio en Santiago de Cuba: Francisco Audivert, Alberto Castellanos, Agustín Cebreco y Lino D'ou, miembros de la Cámara de Representantes del Congreso por la provincia de Oriente. La experiencia de la segunda intervención militar estadounidense, aún vigente en la memoria colectiva, junto a las presiones diplomáticas ejercidas por el Gobierno de los Estados Unidos ante el movimiento veteranista¹⁵⁷ fueron elementos catalizadores del rechazo a la decisión de los Independientes de Color.

Aunque en el manifiesto de los parlamentarios negros y mulatos se apelaba a Martí para enjuiciar a los promotores de la protesta armada, resultó llamativo que en esa coyuntura en Santiago de Cuba no se recurriera con mayor énfasis al ideario martiano, mucho más cuando su hijo José Francisco, jefe del Estado Mayor del Ejército, acompañó al general José de Jesús Monteagudo en su traslado hacia la capital oriental para dirigir las operaciones militares. A diferencia de lo ocurrido en febrero de 1907, cuando los políticos santiagueros apelaron al hijo de Martí con fines de legitimación patriótica, no se han encontrado evidencias sobre el uso político de su figura en medio de la represión contra los alzados en 1912. Tampoco se tuvo en cuenta que el inicio del levantamiento armado se produjera en los días en los que se conmemoraba la caída en combate del Maestro. Las valoraciones fueron asociadas al aniversario de la instauración de la República y no a la efeméride martiana.

Este comportamiento estuvo condicionado por la connotación social y política del programa tradicional de actividades oficiales para celebrar la fundación de la República. El peligro de la “insurrección negra” contra la estabilidad de la República instaurada después de una segunda

intervención estadounidense, propició la deslegitimación política de esta y la execración hacia la protesta armada de los Independientes de Color por varios sectores sociales, incluidas las sociedades negras y mulatas de la ciudad.

La ejecutoria de los partidos políticos locales con vistas a los comicios generales de 1912 refleja algunas regularidades de lo ocurrido a nivel de país, sobre todo en lo referido a las alianzas electorales.¹⁵⁸ Esta coyuntura arrojó escasas expresiones del tratamiento ofrecido a la personalidad y el ideario martianos; detectadas fundamentalmente en el contenido de las plataformas programáticas de algunos candidatos, en las cuales es recurrente el uso del imaginario independentista con fines legitimadores, que incluye de manera implícita a Martí. En ese sentido, Prisciliano Espinosa prometía en su programa electoral “la celebración de actos oficiales y públicos en honor de nuestras fechas nacionales gloriosas, y la erección de estatuas y monumentos simbólicos a los héroes y mártires de nuestras revoluciones redentoras”,¹⁵⁹ como una de sus directrices principales en su aspirantura a la alcaldía municipal.

El triunfo electoral de la Conjunción Patriótica iniciaba la experiencia del Partido Conservador en la administración del país a través del binomio Menocal-Varona. La coalición conjuncionista logró ganar el cargo de gobernador de la provincia de Oriente y la alcaldía de Santiago de Cuba, ambos puestos fueron ocupados por Manuel Rodríguez Fuentes y Prisciliano Espinosa, respectivamente.

Los usos políticos dados a José Martí durante los años de gobierno de Menocal, reflejaron la reiteración de expresiones tratadas; sobre todo el uso de textos martianos fundacionales para validar determinadas posiciones políticas, y la utilización de su personalidad e ideario como armas de combate dentro de las rivalidades partidistas. Estas últimas mostraban las divisiones existentes no solo entre liberales y conservadores, sino también hacia el interior de cada una de estas

agrupaciones, según las coyunturas particulares del período, entre ellas la reelección presidencial, y un nuevo levantamiento armado del Partido Liberal.

Entre diciembre de 1912 y enero de 1913, se evidenció una polémica interna dentro del Partido Conservador en la que se reflejaron expresiones del tratamiento ofrecido a José Martí. Fueron varios los intentos del general de brigada del Ejército Libertador José Fernández de Castro y sus seguidores¹⁶⁰ para desacreditar la carrera política de Manuel Fernández Guevara, entonces presidente del Partido Conservador de Oriente. La fórmula principal consistió en resaltar el pasado “autonomista” de Fernández Guevara.¹⁶¹ Los defensores del exautonomista, encabezados por Rafael Gutiérrez Fernández, director del periódico *El Conservador de Oriente*, fundamentaron su posición mediante el uso del ideario martiano, de manera particular a partir de una interpretación parcializada del documento programático de la gesta independentista: “Frente a la acción de generales y otros jefes de menor gradación del E. L. que procuran revivir odios contra los elementos civiles que no apoyaron materialmente la revolución libertadora de 1895, surgirá potente la manifestación de protesta de aquellos libertadores, que llevan en el alma, el espíritu igualitario del programa de Monte-Cristi, haciendo de todos los cubanos una unidad [...]”.¹⁶² Estas declaraciones muestran la utilización del texto martiano con el fin de mitigar el pasado autonomista del político holguinero, quien había logrado desplazar a Bravo Correo en el liderato de los conservadores orientales. De esta manera, el Manifiesto de Montecristi es asumido desde una perspectiva de conciliación y unidad nacional, en la que todos los cubanos, tanto los partidarios de la independencia como sus adversarios, en la nueva Cuba tendrían los mismos derechos y posibilidades en la construcción de la república “Con todos y para el bien de todos”.

La polémica entre el veterano de la independencia y un exautonomista, tendía a rememorar las campañas veteranistas por depurar la administración pública de elementos autonomistas e

integristas, atenuadas por la referida nota diplomática del Gobierno estadounidense a su homólogo cubano, con la amenaza de una definitiva intervención militar del país. Sobresale, además, la manipulación del concepto martiano de unidad nacional plasmado en el Manifiesto de Montecristi, con el fin de criticar a los miembros del sector militar de la revolución de 1895 en el plano de las rivalidades políticas. En carta abierta a Menocal, presidente de la nación, Rafael Gutiérrez y otros seguidores de Fernández Guevara alertaban al mandatario: “[...] es necesario general, que usted no oiga a hombres de la revolución, que a título de mejor patriotas pretenden establecer en esta república democrática privilegios irritantes que pugnan con el programa de Monte-Cristi, que fue el programa de la revolución redentora de la patria, en cuyo espíritu igualitario se calcó la Constitución que rige a nuestro pueblo”.¹⁶³

Resulta evidente la intencionalidad con que fueron obviadas otras aristas del documento, como su radicalismo revolucionario y antiimperialismo, lo cual fundamenta su “uso”, con el interés de validar desde el referente martiano el ascenso en la política de un individuo desprovisto del valor social típico de los representantes del independentismo. Para estos últimos, la conexión con Martí se tomaba indispensable en el terreno de las prácticas políticas, por su significación histórica y sus aportaciones en la concepción del modelo republicano en Cuba.

Este principio básico en la política cubana propicia, en un grado importante, las expresiones en la localidad del uso del ideario martiano con el objetivo de respaldar al nuevo gobernante. De ahí el criterio de sus seguidores: “[...] al cabo de dieciocho años de la caída de Martí en Dos Ríos, y siete años después del crimen de lesa patria contra Cuba, la República resurge a la esperanza y a la salvación definitiva, bajo la égida de un gobierno que hará cuanto humanamente sea posible por la felicidad de la patria”.¹⁶⁴

En las iniciativas que se producen en estos años, asociadas a la intención de perpetuar en la ciudad la memoria histórica del Apóstol, los políticos y funcionarios públicos ofrecen su aprobación y concurso, como una expresión del interés hacia los asuntos vinculados con José Martí y las posibilidades de fomentar la simpatía popular con su respaldo a actividades de carácter patriótico. Manuel Rodríguez Fuentes, recién electo gobernador provincial, colaboró con la Comisión Pro-Martí¹⁶⁵ en la compra de un busto del Apóstol al reconocido escultor italiano Ugo Luisi.¹⁶⁶ La idea generó un movimiento popular y de importantes personalidades de la época, como Gonzalo de Quesada y Miranda,¹⁶⁷ con el objetivo de financiar la obra. El nuevo ejecutivo provincial apoyó la iniciativa mediante su gestión para la exención de impuestos de aduana de la valiosa carga, a su entrada al país.¹⁶⁸ El 19 de mayo de 1913 los santiagueros, convocados por la Comisión Pro-Martí, desfilaron desde la ciudad hacia la tumba del Apóstol donde se inauguró el busto concebido por Ugo Luisi.¹⁶⁹

Este fue un momento singular en el desarrollo del movimiento cívico pro-martiano en Santiago de Cuba, que tenía en las “Admiradoras de Martí”, una de sus instituciones fundamentales. Su empeño de preservar el lugar donde descansaban los restos del Héroe Nacional cubano y perpetuar su memoria en la localidad, sería retomado por la Comisión Pro-Martí. En ese proceso se imbricaron el sentimiento patriótico de las maestras del colegio Spencer y de otros centros educativos con la gestión de algunos funcionarios públicos y políticos locales que reconocieron la memoria del Maestro.

En tal dirección, se destaca el alcalde Prisciliano Espinosa, quien participó en el acto conmemorativo realizado en la tumba de Martí el 19 de mayo de 1914, junto a otros representantes del Partido Conservador santiaguero, Ambrosio Grillo y Joaquín Navarro Riera, los oradores fundamentales para rememorar la fecha.¹⁷⁰ Esta experiencia posibilita señalar un uso significativo

de la personalidad y el ideario martianos en el modelo de formación ciudadana de las nuevas generaciones republicanas con un patrón acorde con los intereses y los cánones del poder.¹⁷¹ Así lo demostraban las disposiciones oficiales dirigidas a jerarquizar determinadas fechas conmemorativas, como el 10 de Octubre, el 24 de Febrero, el 19 de Mayo y posteriormente el 28 de Enero. En Santiago de Cuba se dan expresiones de este proceso, como el estreno del himno escolar *Sus flores y su bandera*, en el citado homenaje del 19 de mayo, con letra de Joaquín Navarro Riera (Ducazcal) y arreglo musical del maestro Ramón Figueroa Morales, cantado por las niñas de la escuela pública Spencer. (Ver anexo 1.)

Las instituciones gubernamentales y los políticos mostraron un comportamiento variable en cuanto a las demandas de la Comisión Pro-Martí. Si bien el Consejo Provincial adoptó el acuerdo, vigente a partir del 1ro. de mayo de 1915, de colocar diariamente un ramo de flores en la tumba del Apóstol,¹⁷² otras iniciativas no correrían con la misma suerte, particularmente la intención de las maestras del colegio Spencer de recabar del gobierno municipal el financiamiento necesario para la construcción de un mausoleo en la tumba del héroe. En la consecución de ese objetivo, se destacó el apoyo ofrecido por Federico Pérez Carbó, quien en 1916 medió ante el Ayuntamiento en su condición de “Presidente del Comité Pro-Martí” solicitando el respaldo de esa institución para recaudar los fondos necesarios para el mausoleo.¹⁷³ En el empeño se corrobora el patriotismo desinteresado del veterano político, el cual gozaba del reconocimiento indispensable para impulsar la obra. Esta pasó al olvido. Años más tarde, Mercedes Álvarez de Rodón, presidenta de la Comisión Pro-Martí, se quejaba ante el ejecutivo municipal, informándole que todavía esperaba por la aprobación de la Cámara de Representantes de un proyecto de liquidación presentado a esta el 25 de julio de 1915, solicitando un crédito de 15 000 pesos para la edificación de un mausoleo en el

cementerio de la ciudad, en sustitución de El Templete, lugar donde se encontraban los restos de Martí.¹⁷⁴

Aunque se desconocen las causas determinantes en el fracaso de este proyecto, al menos podemos señalar la complejidad del contexto en que se generó. El marcado matiz político que caracterizó a las instituciones gubernamentales, especialmente en momentos cuando ya se tejían los planes reeleccionistas del presidente de la República, centró la atención en detrimento de otros intereses de la ciudadanía.¹⁷⁵ En resumen, el Gobierno y sus representantes en la localidad mostraron una actitud oportunista y contradictoria en relación con Martí. Su respaldo y participación en las iniciativas promovidas por la Comisión Pro-Martí, solo se circunscribirían a las opciones más económicas, mientras los proyectos de mayor erogación de fondos serían aplazados o relegados.

La reelección de Mario García Menocal y la insurrección liberal de febrero de 1917 fueron hechos polémicos dentro de la política cubana del momento.¹⁷⁶ La repercusión de estos acontecimientos en Santiago de Cuba¹⁷⁷ incidió en la aparición de expresiones de los usos políticos otorgados a José Martí en ese contexto a través del comportamiento de las fuerzas progubernamentales en la localidad, junto a la prensa conservadora.¹⁷⁸ En ese sentido, utilizan el referente martiano para validar su apoyo al presidente reelecto y su administración. Asumían las acciones de “La Chambelona” como una amenaza a la estabilidad nacional, un acto de desagravio al “gobierno constituido”, y demandaban el concurso de todo buen ciudadano que aspirara a salvar la “República de Martí”.¹⁷⁹

Los partidarios del Gobierno, desde la prensa, recurren al Apóstol para legitimar las operaciones militares del ejército gubernamental: “Las campañas gloriosas del Ejército leal son como una prolongación de las campañas del Ejército Libertador. Aquellas fueron luchas de fundación y éstas son luchas de consolidación. Para que se salve la República cubana, el sueño hecho carne de

Céspedes y Martí [...].¹⁸⁰ La reflexión anterior refleja parte de las estrategias del poder, con la capacidad de reacomodar la memoria histórica¹⁸¹ a partir del reservorio patriótico independentista, y de manera particular, la reproducción de una imagen del Apóstol que encarnara la idea de la nación.¹⁸² Incluso, días antes de los acontecimientos de febrero de 1917, la fecha de su natalicio fue utilizada para retomar la propuesta de consenso y unidad nacional, contenida en el proyecto martiano, “la República Cubana que él soñó cordial [...] sin odios ni discordias”, para luego lanzar la convocatoria: “¡Cubanos levantemos todos el corazón, para poder realizar el gran ideal de Martí!”.¹⁸³

Al fracasar el levantamiento armado,¹⁸⁴ la huella de lo ocurrido trascendió la vida pública de la ciudad como expresión de las rivalidades partidistas. Personalidades de la localidad enjuiciaban el deterioro de las prácticas políticas republicanas y sus consecuencias para la nación, y al mismo tiempo veían en el legado martiano el camino hacia la solución de la problemática nacional. Mercedes Álvarez de Rodón, en su discurso ante la tumba del Maestro, advertía: “Ambiciones prosternas rompen la fraternidad cubana y hacen temblar el porvenir de la República [...] Las prédicas del Apóstol parecen perderse en el vacío”.¹⁸⁵

Esta valoración develaba el comportamiento de la política santiaguera del período posterior a la denominada “Revolución de febrero”.¹⁸⁶ La renuncia de Rafael Manduley a la presidencia del Partido Liberal, su retiro de las contiendas electorales y un nuevo desgajamiento de los liberales al constituirse el Partido Liberal Progresista, son algunos de los sucesos más significativos del panorama político, previo a las elecciones parciales de noviembre de 1918. Los usos políticos dados a José Martí en esta coyuntura resultaron escasos, a diferencia de los comicios generales de 1920, en los que sí hubo expresiones de estos. Las más importantes estuvieron referidas a la utilización del ideario y la personalidad del Héroe Nacional Cubano en las campañas electorales de

los candidatos presidenciales: Rafael Montalvo, Alfredo Zayas y José Miguel Gómez.¹⁸⁷ Sobre este último, sus opositores en la localidad denunciaban por medio de la prensa la corrupción administrativa que había caracterizado su gestión gubernamental anterior. En esta línea, se reitera el esgrimir a Martí como arma de combate para cuestionar al caudillo liberal: “El Martí de la moneda le hace olvidar al Martí de Dos Ríos”.¹⁸⁸ Este criterio estuvo en consonancia con la posición del periódico *El Combate*, cuyo director, Adriano Esteban Ferrer, estaba enrolado directamente en la política local, en defensa de la candidatura de Zayas. En sus críticas al Partido Liberal retomó las consideraciones del diario habanero *El Mundo*, al plantear: “En un tiempo se dijo que el Partido Liberal era el continuador del Partido Revolucionario Cubano, fundado por Martí [...] aquel bello pregón ha ido desapareciendo y hoy solo nos queda un esqueleto que anda por el milagro de nuestro descreimiento colectivo”.¹⁸⁹ La afirmación anterior demuestra en qué medida son utilizados la personalidad y el ideario martianos, en función de deslegitimar no solo al general Gómez, sino a su partido. Una táctica justificada, si se tiene en cuenta la experiencia de “La Chambelona”, sobre todo en Santiago de Cuba, donde la presencia de los *marines* yanquis había provocado disgustos en la población. Además, sobre el Partido Liberal también pesaba su abierta posición intervencionista durante el conflicto. Si el Gobierno estadounidense intervenía en favor de los liberales, era una carta de triunfo bastante segura para sus propósitos.

El Partido Popular santiaguero¹⁹⁰ y los seguidores de Alfredo Zayas realizaron mítines y otras iniciativas en apoyo a su candidatura presidencial; con ese fin, desde la prensa, apelaron a la personalidad de José Martí: “[...] si queremos conservar el glorioso recuerdo de Céspedes, Martí y Maceo, en el pedestal de nuestras dignidades patrióticas, debemos laborar para que sea presidente de la República [...] el ilustre Dr. Alfredo Zayas Alfonso”.¹⁹¹ Otro aspecto para tener en cuenta en este contexto es la importancia de la capital de Oriente, como uno de los principales

enclaves políticos del país. Esta condición motivó la visita a Santiago de Cuba de los aspirantes a la presidencia de la República, quienes se acompañaron de sus mentores de la campaña electoral, y de los mejores oradores de sus partidos en la localidad. Vinculado con este procedimiento, el sitio donde descansaban los restos mortales del Maestro fue objeto de la atención de los candidatos presidenciales.

En la contienda comicial, una de las expresiones del tratamiento brindado a Martí se concretó en la utilización de su tumba como espacio simbólico donde se le rendía el merecido tributo y, al mismo tiempo, se validaba mediante el referente martiano la imagen pública de los aspirantes al gobierno de la nación. Con esos fines, el 6 de agosto de 1920 llegaba a la ciudad el general José Miguel Gómez junto a su comitiva. Dentro de su recorrido, incluyó la visita al sepulcro del Apóstol, donde colocó una corona de flores.¹⁹² El 26 de septiembre, visitaban a Santiago de Cuba los candidatos de la Liga Nacional, Zayas y Francisco Carrillo, quienes dentro de sus actividades también concibieron el homenaje a Martí.¹⁹³

Las elecciones de noviembre de 1920 en Santiago de Cuba fueron ganadas por los candidatos de la Liga Nacional, el binomio Zayas-Carrillo, elegido por compromisarios que obtuvieron un total de 33 459 votos. De la citada coalición fueron electos los coroneles Alfredo Lora Torres y Ramón Ruiz Cazade, para los cargos de gobernador provincial y alcalde municipal, respectivamente.¹⁹⁴ A partir de este momento y hasta 1921, se reiteran algunas expresiones de los usos políticos dados a José Martí ya tratadas. Entre ellas sobresale, la de apelar al ideario martiano para fundamentar las críticas a los principales representantes de las agrupaciones partidistas que pugnaban por el poder. Augusto Martínez Pereira, al evaluar el desempeño del Partido Liberal en las últimas elecciones, impugnaba la actitud intervencionista de José Miguel Gómez y sus partidarios, quienes solicitaron la

supervisión del Gobierno estadounidense de los comicios generales de 1920. En síntesis, consideraba a los “miguelistas” traidores del legado de Martí.¹⁹⁵

Esta opinión puede verse como una manifestación del antinjerencismo, existente en el escenario político local en 1921, asociado a la labor de un grupo de avanzada de intelectuales¹⁹⁶ e instituciones de carácter cívico-patriótico, en cuyas proyecciones utilizaban el ideario y la personalidad del Apóstol. Entre ellas la Columna de Defensa Nacional, que invitaba a las autoridades del gobierno municipal y provincial a participar en la peregrinación popular hacia el cementerio, prevista para el 19 de mayo,¹⁹⁷ y la Juventud Nacionalista de Oriente, constituida en 1921 con el propósito de: “fortificar” el sentimiento nacional cubano, contribuir a la educación cívica del pueblo y a la formación de ciudadanos conscientes, así como a la armonía política y social entre todos los elementos que constituyen el pueblo cubano.¹⁹⁸ Un aspecto que llama la atención en la labor de esta sociedad es el tratamiento ofrecido al Héroe Nacional cubano, quien constituyó uno de sus principales referentes ideológicos en sus proyecciones nacionalistas y antinjerencistas. Esta organización tendrá su mayor protagonismo en los años subsiguientes.

En general, los usos dados al ideario y la personalidad de José Martí en las prácticas políticas santiagueras entre 1898 y 1921 se manifestaron en correspondencia con las coyunturas específicas del acontecer nacional y local. Desde el final de la última guerra de independencia y el inicio de la segunda intervención militar yanqui, se produjeron expresiones asociadas al interés de las agrupaciones partidistas y sus representantes por legitimar sus prácticas y proyectos mediante el ideario martiano. Este comportamiento propició otras variantes en la utilización de Martí, fundamentalmente durante las contiendas electorales y la lucha por el control del poder, que reflejaron las divisiones internas del independentismo y la frustración del proyecto nacional martiano.

A partir de la segunda intervención hasta 1921, aunque subsisten algunas expresiones anteriores, el sentimiento de frustración influyó en que predominaran manifestaciones parciales del nacionalismo y se recurriera al ideario y la personalidad del Maestro para la búsqueda de las soluciones a los problemas del país. El análisis de las rivalidades entre los partidos Liberal y Conservador reveló la utilización del legado martiano en función de fundamentar sus prácticas, cuyas posturas antinacionales se reflejaron en coyunturas complejas del país, como la insurrección liberal de 1917, y en la subordinación a la injerencia del Gobierno de los Estados Unidos en Cuba. Este último aspecto, en la localidad santiaguera incentivó un movimiento de regeneración nacional, con el protagonismo de intelectuales, algunos de ellos vinculados con la política, quienes acudieron a Martí para argumentar sus proyecciones y ejecutoria, que adquieren mayor fuerza desde 1922.

CAPÍTULO 2. DE LEGITIMACIÓN Y TERGIVERSACIONES: DIVERSIFICACIÓN, AMPLIACIÓN Y CONSOLIDACIÓN DE LOS USOS POLÍTICOS OFRECIDOS A JOSÉ MARTÍ ENTRE 1922 Y 1935

En este capítulo, igualmente se analiza el comportamiento de los usos dados a José Martí en las prácticas políticas santiagueras a partir de la subdivisión de la etapa en dos períodos. El primero, comprendido desde 1922, momento de mayor protagonismo de los intelectuales nacionalistas en las prácticas políticas, quienes recurrieron al ideario martiano para fundamentar sus posiciones y proyectos, hasta 1926 con dos acontecimientos significativos en la política local: la primera visita a la ciudad del general Machado en su condición de presidente de la República, y los comicios parciales que garantizaron el control del poder político regional y local de sus partidarios. El segundo, delimitado entre 1926 y 1935, se distingue por la utilización de Martí en la ejecutoria de las diferentes fuerzas políticas actuantes durante estos años de intensificación de la lucha, hasta el cierre del ciclo revolucionario que marca una nueva etapa en el devenir histórico del país.

2.1 El referente martiano en la política tradicional y los movimientos político-sociales entre 1922 y 1926

Después de dos décadas republicanas, caracterizadas por las relaciones de subordinación al Gobierno de los Estados Unidos impuestas en la Enmienda Platt,¹⁹⁹ así como por la incapacidad de las dirigencias políticas de estructurar un estado que respondiera a los intereses nacionales, se desarrolla un movimiento regeneracionista.²⁰⁰ Sus dimensiones en los planos político y social reflejaban el auge de la conciencia nacional; un proceso ampliamente tratado por la historiografía.

Una de sus particularidades fue el protagonismo de los intelectuales, no solo con sus aportes en el terreno cultural, sino también en cuanto a su participación política desde ópticas reformistas, en correspondencia con las demandas de regeneración nacional planteadas por varios sectores sociales frente al fracaso de la política doméstica y los sucesivos gobiernos en la administración del país.

La toma de conciencia del problema cubano, o sea, la dependencia política y económica mediante el dominio de la nación y sus riquezas por el capital financiero extranjero, motivó el acercamiento al ideario y la personalidad martianos para fundamentar las posiciones ante la realidad cubana. Pese a los discursos de los políticos corruptos, que usaban a Martí con el fin de refrendar sus proyectos de dirección del país, sin plantearse una línea independiente de los designios estadounidenses, amplios sectores y clases sociales pasaban a la acción concreta para el rescate de la nación tomando como referente las ideas del Apóstol y, al mismo tiempo, transformar la sociedad dependiente en una república verdaderamente soberana.

En 1919 algunos de los intelectuales de posiciones más avanzadas, entre ellos Manuel Sanguily, José de la Maza y Artola, Enrique José Varona, Eudaldo Tamayo y José Manuel Carbonell, constituyeron el Partido Nacionalista. La agrupación política aglutinaba a sectores intelectuales y profesionales, los que se independizaban de los partidos políticos tradicionales pretendiendo romper con la corrupción político-administrativa imperante.²⁰¹ También asumió una posición antinjerencista. Su radio de acción se extendió hacia las regiones y localidades del país. El principal dirigente de este partido en la localidad santiaguera fue el dominicano Max Henríquez Ureña, quien estuvo vinculado con las posiciones avanzadas de la época y con la intelectualidad nacional; en sus filas se encontraba Juan Miguel Portuondo, hermano de Rafael, que había participado en el proyecto del Partido Provincial Gestor de Oriente en 1908.

La actividad política del también conocido Partido Oriental Nacionalista arroja un limitado alcance en su gestión. Como partido de carácter provincial había logrado inscribirse en el proceso de reorganización de los partidos políticos en 1920. Luego, participó en los comicios parciales de 1922, sin obtener representación en ninguna de las estructuras de los gobiernos municipal y provincial.²⁰² Su labor desarrollada con vistas a las elecciones fue respaldada por Eduardo Abril Amores,²⁰³ quien desde inicios de 1922 se alejaba de las filas del Partido Conservador hasta ingresar en el Oriental Nacionalista. En ese contexto, sus adversarios políticos recurren al referente martiano para argumentar las campañas contra la citada agrupación y el autor de las “Notas del Momento”²⁰⁴ desde dos direcciones fundamentales: por un lado, desacreditar el programa de corte nacionalista del Partido y, por el otro, deslegitimar el liderazgo alcanzado por Abril Amores en la gestión política de este.

El periódico *El Combate*, en su propaganda contra el Partido Nacionalista advertía: “Tan solo tratan estos héroes nuevos de recordar e invocar constantemente a Martí, Maceo, Céspedes, Agramonte con el fin de explotar los sentimientos de los orientales, y poder llegar a tener afiliados en el Partido”.²⁰⁵ Del mismo modo, insistía en la incapacidad de sus miembros para la lucha comicial frente a los partidos ya establecidos con una trayectoria en la política cubana, como el Liberal, el Conservador y el Popular. Además, era acusado de querer robarle a estos sus afiliados.²⁰⁶ Este aspecto fue capitalizado por los opositores, teniendo en cuenta que los miembros de la agrupación dirigida por Henríquez Ureña en su mayoría eran individuos distanciados de los partidos tradicionales. Uno de los casos más ilustrativos sería el de Abril Amores, catalogado de “Apóstol” del “partido de los científicos”.²⁰⁷ *El Combate* lo consideraba como un malagradecido con el Partido Conservador, que lo había elevado al cargo de consejero provincial y cuarto vicepresidente del Ejecutivo Provincial, y al mismo tiempo exigía su renuncia.²⁰⁸

Aunque el Partido Nacionalista Oriental había presentando un programa que lo ubicaba en una línea del reformismo burgués nacionalista, con una posición antinjerencista, en la práctica careció de recursos y elementos para enfrentar la poderosa maquinaria electoral burguesa. En su fracaso incidieron las campañas de los medios de prensa de los partidos tradicionales. De manera general, en las críticas al Partido Nacionalista se reflejaron expresiones del uso de Martí para el cuestionamiento de los proyectos políticos reformistas de la localidad.

Los intelectuales en la capital del país se aglutinaron en movimientos literarios y cívicos, desde los cuales proyectaban sus posturas nacionalistas y antinjerencistas. Hubo manifestaciones concretas de este proceder, sobre todo en sucesos y organizaciones como la Junta de Renovación Nacional, la Protesta de los Trece y el Grupo Minorista. Asociado a este activismo socio-literario, y político en muchos casos, aparecieron varias publicaciones mediante las cuales divulgaban su producción cultural y sus ideas acerca de la realidad cubana.²⁰⁹ Apostaron por el rescate de la obra y el pensamiento martianos, además de su importancia para comprender las circunstancias históricas del momento. En esencia, para la nueva generación de intelectuales de la República, Martí era la clave para la salvación de Cuba.

Los intelectuales santiagueros, junto al intento de inserción directa en la vida política por medio del Partido Nacionalista, también utilizaron otras vías para participar en el debate público en torno a las principales problemáticas del país, y posteriormente enrolarse en la política. Así, por ejemplo, en 1922 se desarrollan varios proyectos editoriales, destacándose las revistas *Martí*, *Luz de Oriente* y *Astral*, en las que se detectaron expresiones de los usos dados al Apóstol con el fin de: propugnar la moralización de las prácticas políticas, el saneamiento de la administración pública en todos sus niveles; la denuncia del injerencismo del Gobierno estadounidense en los asuntos internos de la

nación, sobre todo en el plano administrativo, político y económico. Estas propuestas constituyeron manifestaciones locales del movimiento de regeneración nacional de la década de los veinte.

Se autodefinieron como una nueva hornada generacional que pretendía retomar el proyecto nacional liberador martiano traicionado por los propios libertadores. En este sentido, Eduardo Abril Amores convocaba a la que él denominaba como *generación ciudadana* a rescatar las ideas del Héroe de Dos Ríos: “Del mismo modo que Martí recogió la bandera enarbolada por Céspedes en 1868, y encendió de nuevo los ideales de la patria libre, así nosotros debemos recoger la bandera enarbolada por Martí en 1895, para hacer cristalizar en la República, los sueños del Apóstol magnífico y sublime [...]”.²¹⁰ Sus vínculos con el Partido Nacionalista, junto a la publicación de dos textos de un eminente carácter antinjerencista: *El águila acecha* (1921) y *Bajo la garra* (1922), reflejaban la posición del destacado periodista.²¹¹

El poeta y político liberal José Manuel Poveda²¹² enjuicia el fracaso de los caudillos en la administración del país después de dos décadas de experiencia republicana: “Nos han decepcionado y engañado tan a menudo y tan cruelmente los libertadores [...] la República ha sido comprendida por muy pocos de los que la fundaron, y esos pocos no han sido por cierto los que la han gobernado: la han regido expoliadores o dictadores, que han hecho de ella granjería o feudo [...]”.²¹³

En sus valoraciones se expresa el uso de Martí para criticar la actitud entreguista y antinacional de las dirigencias nacionales. El poeta construye una imagen prefigurada del héroe, convertido en un elemento activo de las contiendas electorales, pero desde la convicción de que “José Martí fué [sic], a la vez, la Revolución y la República [...] por eso mismo no habría sabido traicionar a ninguna de las dos [...] él habría sido, con todos los títulos y con todos los sufragios, el primer Presidente”,²¹⁴ lo cual también implicaba la frustración “de enfrentarse con las ambiciones desatentadas, con la sed

de lucro, con el millón de manos que se alargaban en demanda de su parte del botín, su cubierto en el banquete, su nómina en los Presupuestos”, así como “la incapacidad o la rapacidad del Gabinete y del Congreso”. En tales circunstancias, el Martí de Poveda se refugiaba en sí mismo, entregándose “a sus obras de pensamiento y de belleza”.²¹⁵

Al mismo tiempo, a pesar de su liderazgo entre el pueblo —según el autor—, podría estar condenado al destierro como resultado de una “brava electoral” conservadora: “Habría evitado dos malos presidentes, una intervención y dos revoluciones, pero no el triunfo de los conservadores. El país liberal, humillado y entristecido, lo vería a lo lejos como una vaga esperanza o como un sueño imposible. Tendría Martí sesenta y cinco años. No tendría estatua”.²¹⁶ En sus reflexiones, Poveda enjuiciaba los procedimientos que habían viciado las prácticas políticas republicanas hasta el momento: las bravas electorales, el autoritarismo, el caudillismo y las relaciones clientelares que de él se derivan, entre otros, pero sin sustraerse de su filiación al Partido Liberal,²¹⁷ y de haber sido víctima de la represión durante el gobierno del general Mario García Menocal.²¹⁸

La personalidad del Apóstol lo había marcado de manera significativa desde momentos anteriores de su producción intelectual. A él dedica su soneto “El manuscrito”²¹⁹ (ver Anexo 2), el cual “Es el tributo de Poveda a un objeto que encarna, en su sencillez y sobriedad, al hombre que lo escribió, quien constituye para él un paradigma”.²²⁰ En general, el también periodista santiaguero simboliza el sentimiento de crítica de la intelectualidad de avanzada ante la situación de la política nacional. La investigadora Daisy Cué, al evaluar la impronta de José Manuel Poveda en Santiago de Cuba, expresa: “Quizá el documento más evidente del dolor ciudadano ante los males existentes sea El trapo heroico [...] Tal vez, sin proponérselo, Poveda resume en este poema la entrada de Santiago de Cuba a un nuevo siglo: dueña de una poesía poderosa y a la par representativa de la crisis social con que vino al mundo nuestro período republicano”.²²¹ (Ver Anexo 3.)

Una de las manifestaciones más representativas del protagonismo de los intelectuales nacionalistas se aprecia en la labor desplegada por la Juventud Nacionalista de Oriente. La labor desarrollada por esa sociedad tuvo una estrecha relación con el ideario y la personalidad del Héroe Nacional cubano. Sus proyecciones nacionalistas y antinjerencistas fueron enunciadas en el artículo segundo de su reglamento, en el que se proponía: “Afirmar y defender el concepto de la plena soberanía de la República de Cuba como un credo nacional; protestar contra toda ingerencia extranjera que intente lesionar esa soberanía [...]”.²²² Era muy difícil en aquellos momentos asumir estas posiciones sin ser apuntaladas a partir de conceptos martianos, como república, patria e independencia.

Un hecho particular de esta sociedad fue la intención de crear un movimiento cívico nacionalista a todo lo ancho del país. Se pretendía constituir una “Junta Central de la Juventud Nacionalista Cubana” radicada en la capital de la República, a la cual se les subordinarían las juntas directivas de las provincias.²²³ Esta intención corrobora cómo en Santiago de Cuba un segmento de los intelectuales nacionalistas durante la primera mitad de la década de los veinte se pronunciaban por los problemas esenciales de la nación, demandaban la regeneración del país desde el paradigma martiano, decididos a emplear “para la lucha pública todos los medios que se han usado siempre en las campañas de esta índole: La Prensa, las Clases y Conferencias, y, si es necesario, la Revolución: derecho indiscutible de los pueblos”.²²⁴ Tal declaración, en cierta medida, avizoraba el tránsito de la lucha cívica hacia la lucha política por rescatar el país para los cubanos; aspecto significativo, aun cuando la historiografía ha enfatizado más en los acontecimientos de este tipo desarrollados en 1923 en la capital.

Enrique Cazade,²²⁵ presidente de la Juventud Nacionalista, en su discurso pronunciado en el homenaje realizado en 1922 por el natalicio del Maestro, alertaba sobre la necesidad para el

devenir de la República, que más allá del culto y la veneración, se imponía continuar el ejemplo martiano: “[...] pienso, que es bueno amarle y rendirle culto; que es bueno leerle y estudiarle; que es bueno venerarle y enaltecerle; pero que es mejor aún: IMITARLE [...] En qué servimos a la Patria, si después de rendirle culto esta noche a nuestro Apóstol máximo, mañana procedemos y actuamos en contra de su ejemplo [...]”.²²⁶

Ampliar el conocimiento y la divulgación de la obra y el pensamiento martianos fue uno de los objetivos fundamentales de la Juventud Nacionalista. Con ese fin, en 1922 la escritora Mariblanca Sabas Alomá, presidenta de la sección femenina de esta sociedad, creó la revista *Astral* y concibió un espacio para fomentar el estudio de la vida y obra del Maestro.

En esa dirección fueron organizados ciclos de conferencias denominados “Lecturas de Martí”, patrocinados por la joven intelectual, los cuales se realizaban todos los domingos a las cuatro y media de la tarde en el Salón de Sesiones del Ayuntamiento de la ciudad.²²⁷ Esta sería una de las vías, según la patrocinadora, para consolidar la conciencia nacional, elemento primario en la transformación de la sociedad. No fue fortuita la convocatoria a intelectuales nacionales y del continente latinoamericano para ampliar el alcance de las “Lecturas de Martí”, pues este era un procedimiento eficaz en la visión latinoamericanista de la escritora, con el objetivo de profundizar desde diversas perspectivas el estudio y la divulgación del ideario martiano. En medio del activo intercambio epistolar con Enrique José Varona durante 1922 y 1923, le expresa: “Me propongo recabar de todos los elementos intelectuales de la República, y aun de la América, coadyuven con nosotros al éxito de estas Lecturas, enviándonos algunos trabajos sobre distintos aspectos de la personalidad del Maestro”.²²⁸ La relación con el viejo patricio reflejaba su acercamiento reverencial a quien representaba la sobrevivencia y expresión radical de los valores morales del independentismo en la República.²²⁹ La escritora llegó a plantearse criterios y posiciones que la

ubicaron en una línea de pensamiento antiimperialista, y al mismo tiempo se convirtió en una de las principales figuras dentro del grupo de intelectuales nacionalistas de la localidad.

Para que se tenga una idea de la importancia y la consagración de la joven santiaguera a la tarea de la difusión del conocimiento de la personalidad y el pensamiento martianos, con el propósito de aunar voluntades y movilizar el espíritu patriótico de sus contemporáneos contra los caudillos y la crisis política en general, léanse sus confesiones al anciano patriota: “Se difunden cada día mejor nuestras Lecturas de Martí; esto me hace sentir optimista [...] pero, ¡Maestro!... ¿Es condenable que el optimismo vacile, es condenable que el ímpetu juvenil se modere y detenga, al ver como entregan a la Patria aquellos mismos que dieron su sangre por ella?”.²³⁰

En sus epístolas se manifiestan dos líneas fundamentales: el apego al paradigma revolucionario de José Martí en el cual ha de inspirarse la nueva generación para su misión transformadora de la sociedad republicana y la perenne preocupación por el servilismo doméstico al poder extranjero, reflejado en los momentos en que se debate la factibilidad de la solicitud de un leonino empréstito a entidades bancarias estadounidenses.²³¹ Sus desvelos por el destino de la patria desbordan los límites de la localidad donde se desenvuelve, su visión y sentir irradian hacia toda la nación: “[...] el Empréstito se hará por nuestra falta de decoro, por nuestra insolvencia moral...Y la Patria, la Patria, Don Enrique, se desangra y se muere [...] se lo confieso a usted, mi optimismo es un disfraz...Estoy abatida, derrotada! Lea mi ‘Canto a la Juventud’, que leí en la fiesta con que inauguramos el Salón Social los jóvenes nacionalistas”.²³²

El texto recomendado a Varona es el discurso pronunciado por ella el 8 de julio de 1922 en el acto inaugural de la casa social de la Juventud Nacionalista de Oriente. En él realiza un recuento histórico sobre la posición adversa de los Estados Unidos a la independencia de Cuba, con un

marcado interés en el articulado y trascendencia de la Enmienda Platt, expresión de su postura antimperialista.²³³

La concepción del proyecto editorial, que incluso llega a comentarle a Varona, constituye una muestra del activismo cívico de la intelectual santiaguera, quien le imprime su sello personal, signado por el rescate del legado martiano: “ ‘Un grano de poesía sazona un siglo’; dijo nuestro Martí en uno de sus más bellos discursos. ‘Un solo destello de Arte derrota las más tremendas sombras de la política vil’ decimos nosotros parodiando la frase del Maestro”.²³⁴

El liderazgo que trató de obtener la escritora entre la juventud santiaguera se pone de manifiesto cuando le expresa a “Don Enrique”, el icono de la nueva generación de la época, que se dirigía a él en busca de “los sabios consejos de su ancianidad augusta”: “[...] no soy yo la que he perdido el entusiasmo; es esa juventud de la que yo quise ser porta-voz...juventud desanimada y sin fuerzas que se resigna a ser espectadora de un drama en el que tiene el deber imperioso de ser actora! Sí: actora, no actriz...usted me comprende”.²³⁵

En general, la Juventud Nacionalista de Oriente si bien no ejerció una participación directa en las prácticas políticas santiagueras, constituyó una experiencia para la formación cívico-patriótica de las nuevas generaciones republicanas. La composición de su membresía encabezada por notables elementos de la intelectualidad local, en sus proyecciones enjuiciaban los problemas esenciales de la sociedad neocolonial dependiente, por lo que intervenían de manera implícita en la vida política. A tono con las tendencias antinjerencista y nacionalista de su tiempo, se valió del ideario y la personalidad del Apóstol para fundamentar sus posiciones.

El movimiento estudiantil santiaguero durante la primera mitad de la década de los veinte estuvo en correspondencia con los acontecimientos y tendencias del estudiantado en la nación. Hubo una

repercusión en los planteles locales de las iniciativas generadas desde la Universidad de La Habana, especialmente la Reforma Universitaria y la celebración del primer Congreso Nacional de Estudiantes. En Santiago de Cuba, los estudiantes de los diferentes centros de enseñanza respaldaron las luchas de sus compañeros de la capital del país. Se alcanzó un notable nivel organizativo, reflejado en el surgimiento de la Federación de Estudiantes Orientales.²³⁶ El 17 de enero de 1923 se encontraban en huelga de apoyo a las demandas de sus compañeros de La Habana, los estudiantes del Instituto Provincial, de la Academia Herbart, el Colegio Dolores, El Sagrado Corazón, Los Hermanos Cristianos, La Granja Agrícola y la Escuela Normal, quienes se dirigieron en una manifestación a la sede del gobierno provincial.²³⁷

Dentro de su actividad hay que destacar el vínculo establecido con los intelectuales nacionalistas de la localidad, donde la aprehensión del ideario martiano para la comprensión y solución del problema cubano se convertiría en uno de los puntos convergentes entre ambos. Esos nexos se fortalecieron con el surgimiento de la revista *Martí*.²³⁸

El número consultado de ese órgano estudiantil, en 1922, estuvo dedicado a la conmemoración del natalicio de José Martí. Aparecen trabajos de corte literario y poesías alusivas al Maestro,²³⁹ junto a valoraciones sobre la interpretación de su legado e imagen en el contexto político del momento, como se expresó en el trabajo de José Manuel Poveda comentado con anterioridad, y la divulgación del homenaje organizado por la Juventud Nacionalista. Ello fundamenta la relación entre la revista estudiantil y las actividades de la Juventud Nacionalista, especialmente con las proyecciones políticas y literarias de *Astral*.

El núcleo temático de la revista *Martí* se resume en los aspectos siguientes: divulgación de fechas conmemorativas y actos de homenaje; valoraciones sobre la trascendencia de su obra escrita, con

énfasis en sus textos literarios, y reflexiones acerca del vínculo del Apóstol con las contiendas políticas de la República. Respecto a este último asunto, hay que subrayar el papel relevante de algunos centros estudiantiles en los cuales se fraguó la juventud que luego se enfrentaría a la dictadura del general Machado, entre ellos el Instituto Provincial. Las proyecciones del movimiento estudiantil santiaguero, como se ha planteado, se orientaban hacia los problemas esenciales del país, especialmente la injerencia estadounidense y la dependencia económica. Temas del acontecer político y social fueron tratados en correspondencia con las posiciones de la Juventud Nacionalista. En marzo de 1921, los estudiantes del bachillerato lanzaron un manifiesto de respaldo y asociación con la citada sociedad.²⁴⁰

El hecho de que se concibiera un órgano de prensa para la divulgación de los intereses del estudiantado local, en el que se enjuiciaban los problemas de la política doméstica y el estado dependiente de la República, desde un enfoque reformista, era muestra de una etapa preparatoria previa a la revolución que posteriormente sobrevendría. Hubo algunos factores que influyeron en el surgimiento de la revista del Instituto Provincial:

1. El lugar que ocupaba la personalidad de José Martí en la formación ciudadana y patriótica que se trata de consolidar en las escuelas públicas, sustentada en el imaginario independentista.²⁴¹ El estrecho vínculo y participación de las entidades educacionales y la masa estudiantil de todos los niveles en las actividades conmemorativas martianas desarrolladas en la ciudad, con la particularidad de encontrarse en ella la tumba del héroe, sitio de referencia dentro de ese proceso.
2. El avance del movimiento estudiantil a escala nacional que se gestaba desde la capital de la Isla, con un epicentro importante en la Universidad de La Habana. Recuérdese que desde

allí se lanzó a todo el país el manifiesto para la constitución de la Juventud Nacionalista Cubana. También se dieron pasos trascendentales en la organización del estudiantado cubano, con la creación de la Federación Estudiantil Universitaria, y luego todo el movimiento de la Reforma y el Primer Congreso Nacional de Estudiantes.²⁴²

3. Los estudiantes del Instituto Provincial para esa fecha formaban parte del grupo de vanguardia dentro del sector estudiantil. En 1920 ya habían experimentado con la publicación de las revistas *Ariel* y *Germinal*. Otro aspecto determinante en sus proyecciones sociopolíticas serían los nexos con los intelectuales y movimientos nacionalistas. En marzo de 1921 Enrique C. Henríquez, representante temporal de la Juventud Nacionalista Cubana, había pronunciado un discurso en este plantel para promover los objetivos de esa asociación, y constituir el Comité de la región oriental.²⁴³
4. Aún sin precisar la fecha del primer número de la revista, su nombre no constituía una excepción, pues en otras regiones y localidades del país se habían dado casos similares para determinados proyectos editoriales, como la *Revista Martiniana*, fundada por Arturo R. de Carricarte en 1921.²⁴⁴

En la localidad también tuvo repercusión el conocido Movimiento de Veteranos y Patriotas. Varios de los libertadores santiagueros ocuparon puestos dentro del Consejo Nacional Supremo.²⁴⁵ Dentro de la propia lógica del movimiento en sus proyecciones reformistas contra el gobierno de Zayas, asumían el ejemplo y las ideas de los principales líderes del independentismo, entre ellos se destacaba al fundador del Partido Revolucionario Cubano. Este fue uno de los motivos que atrajo hacia sus filas a muchos intelectuales y jóvenes de la época, como Henríquez Ureña, Mella, Juan

Marinello y sobre todo Rubén Martínez Villena, quienes inicialmente creyeron en la obra de regeneración nacional propuesta por los veteranos.²⁴⁶

Las expresiones de los usos políticos dados a José Martí relacionados con estos acontecimientos en la capital oriental, se han podido analizar a partir de las posiciones contrarias a la labor de los veteranos y patriotas. Los partidarios del Gobierno, junto a la prensa política local que respaldó a la Liga Nacional en los comicios generales —como fue *El Combate*—, apelaron a dos recursos fundamentales en sus críticas: primero, en el orden práctico, alegaban que el Movimiento de Veteranos y Patriotas tenía un carácter político, lo cual implicaba una violación de los estatutos de la Asociación; segundo, y quizá lo más llamativo, era el uso del ideario y la personalidad del Apóstol, para criticar su gestión a escala nacional.

Un editorial del periódico —tal vez de la autoría de su director Adriano Esteban Ferrer, quien era uno de los jóvenes políticos en ascenso en la ciudad— coincidía con el criterio de Aurelio Álvarez, Presidente del Partido Conservador y del Congreso, de que el Movimiento de Veteranos y Patriotas era “un asunto o campaña política”,²⁴⁷ lo cual se corroboró en Santiago de Cuba, cuando en un mitin realizado en el parque Céspedes, en vez de veteranos y patriotas, desfilaron por la tribuna “hombres cumbres de un periódico subversivo Oriental”, órgano oficial de los intelectuales, evidenciándose “nuestro aserto de que la campaña iniciada no era de veteranos ni de patriotas; era de un partido minúsculo que desde los peldaños más lejos del templo nacional, le gritaba a los que hoy gobiernan: ‘quitaos vosotros, para gobernar nosotros!’ ”.²⁴⁸ Estas valoraciones revelan los nexos existentes entre el Partido Nacionalista santiaguero y el movimiento veteranista, además de constituir una de las manifestaciones locales del regeneracionismo nacional de los años veinte.

El tratamiento otorgado a Martí en esta coyuntura estuvo encaminado a enjuiciar a los Veteranos y Patriotas, cuya actitud podría conducir a una intervención estadounidense, y por otro lado, a argumentar una postura defensora de la administración zayista. En tal dirección, el político y periodista Pedro Yero Hechavarría “los catalogaba de audaces equivocados” que pretendían mancillar la memoria de las grandes personalidades del independentismo: “[...] deben de vivir intranquilos los espíritus de Maceo, Martí, Bandera y Crombet. Cada momento se piensa en revoluciones, marchitando las tumbas de los sepulcros inmortales [...]”.²⁴⁹ También Carlos M. Guerra era uno de los detractores de los veteranos, viéndolos como elementos desestabilizadores de la República que soñó Martí.²⁵⁰ Al mismo tiempo utiliza la personalidad del Maestro para respaldar la gestión administrativa de Zayas: “Hoy más que nunca el Gobierno cubano mantiene su prestigio, la República que soñó Martí, marcha dentro de los límites que marca la Constitución cubana [...]”.²⁵¹

Los ejemplos señalados ofrecen una idea del alcance que pudo haber tomado el Movimiento de Veteranos y Patriotas, en el que muchos elementos nacionalistas habían cifrado su esperanza junto a otros sectores sociales.²⁵² Como bien es conocido, toda aquella efervescencia patriótica fue desvaneciéndose en la medida que el Gobierno maniobraba con los directivos del Movimiento, sobre algunos de ellos cayó la sospecha del soborno gubernamental. En Oriente, y Santiago de Cuba en particular, los Veteranos y Patriotas tuvieron una amplia actividad a través de la creación de los llamados Comités Provinciales. Sin embargo, las referencias al uso de Martí, hasta el momento de conclusión de esta investigación, solo fueron detectadas en la prensa política, con el fin de atacar el movimiento de los libertadores; cuestión que no fue exclusiva de la prensa local, pues el presidente utilizó las colecturías de la Lotería Nacional para sobornar a varios periódicos.²⁵³ Mediante ese procedimiento, algunos, como el diario habanero *Heraldo de Cuba*, que inicialmente

eran proveteranistas, se pasaron al bando gubernamental.²⁵⁴ En relación con la personalidad y el ideario martianos, como bien se pudo apreciar, prevaleció su utilización para secundar y/o enfrentar los movimientos reformistas locales de la etapa estudiada.

Los acontecimientos relacionados con la evolución de las luchas obreras en estos años influirían en la localidad. Es conocido su nivel organizativo, que tiene sus primeros pasos en las demandas planteadas en el congreso obrero de 1920 junto al posterior surgimiento de la Federación Obrera de La Habana (FOH), la constitución de la Confederación Nacional Obrera de Cuba (CNOOC) y el primer Partido Comunista en 1925. Toda esta vorágine de sucesos interactúa con la realidad de los trabajadores santiagueros, reflejada en sus luchas y las posiciones adoptadas desde sus medios de prensa.²⁵⁵ El estudio del comportamiento del proletariado santiaguero permitió detectar en su desarrollo expresiones de los usos políticos dados al ideario y la personalidad del Apóstol a partir de dos líneas temáticas fundamentales:

- El uso del ideario martiano para legitimar sus demandas de reivindicaciones clasistas en el plano socioeconómico mayoritariamente. En ese sentido, se observa una generalización del empleo del concepto martiano de equilibrio social, que justifique la participación justa y democrática de los obreros dentro de la República; de ahí la recurrencia sistemática a la frase “con todos y para el bien de todos”.
- El enjuiciamiento crítico en torno a la situación política del país como antinomia de la República que había soñado el Maestro. Desde esta perspectiva, los proletarios santiagueros, mediante algunos de sus órganos de prensa –existe una colección bastante completa de *La Voz Obrera*, órgano oficial del Gremio de Estibadores y Braceros de la

Marina—, ponderaban los avances del trabajador en materia política, promoviéndose la idea de constituir un partido de clase que les permitiese avanzar en el orden unitario.

Ambas líneas poseen puntos convergentes y además demuestran la evolución del movimiento obrero cubano entre 1922 y 1926. Los elementos de contacto se revelan en la plasmación del apego a las ideas de Martí recepcionadas como un axioma para el desarrollo individual del hombre, y al mismo tiempo para el de la sociedad. Con toda razón, *La Voz Obrera* asumía la convocatoria de Xiqués, en una conferencia pronunciada el 31 de marzo de 1923 en el cine Fausto: “Que la vida de Martí nos sirva de ejemplo para variar por completo nuestras normas de conducta en el orden económico, político y social”.²⁵⁶

En la aprehensión de la fórmula martiana “con todos y para el bien de todos” puede analizarse, dentro del proletariado, su postura frente a los problemas de la política cubana de estos momentos. Un primer paso fue reconocer el estado deplorable del trabajador dentro de los partidos políticos burgueses. Uno de los dirigentes del Gremio de los Estibadores y Braceros de la Marina, Pedro Martínez Arnot, también conocido por el seudónimo de Permanot, denunciaba “el estado inerte de los trabajadores en los partidos políticos burgueses”, la corrupción imperante en la política y la necesidad de apostar por una verdadera libertad nacional.²⁵⁷ Las soluciones estaban en el camino de la emancipación proletaria, sustentada en una efectiva participación política, de ahí la convocatoria para la lucha por un partido de los obreros: “[...] emprendamos nuevamente la lucha bajo el lema de PARTIDO DE CLASE [...] asalteemos la fortaleza electoral, que esta caerá decisivamente en poder de nuestros escuadrones colectivos”.²⁵⁸

Se esboza una estrategia de lucha, aún alejada de la ideología marxista y de la concepción de un partido comunista, más bien optaba por la búsqueda de un espacio dentro de las contiendas electorales; una variante de escasas posibilidades frente a una maquinaria electoral burguesa como

la existente, aunque para ello tomaran el referente martiano. El mismo editorialista, al retomar la idea de un partido de la clase obrera, plantea la necesidad de imponer el despertar del proletariado en una sociedad perfecta donde “sean capaces de franquear las puertas de la emancipación de las masas y hacer con un régimen más humano, una Patria como la soñara el inmenso idealista Martí: Con todos y para todos”.²⁵⁹

En enero de 1926, Permanot recurrió a José Martí para validar la necesidad del rescate de los derechos políticos de los obreros. Criticaba su situación de miseria y el Código de Trabajo presentado por Aramburu en el Congreso, reflejo –según el autor– de la incapacidad de esa instancia del poder estatal para legislar en pro del proletariado: “[...] sus desaciertos traerán la gran revolución [...] la revolución ideal del principio de derecho santo que hará que esta patria sea el sagrario de los ideales de Martí: ¡con todos y para el bien de todos!”.²⁶⁰

De manera general, el movimiento obrero en Santiago de Cuba durante la primera mitad de la década de los años veinte, asumió el ideario y la personalidad del Apóstol en sus proyecciones ideológicas, en tanto este representaba uno de los principales referentes de lo más radical y avanzado de las tradiciones nacionales. Su asimilación viabilizaría el camino hacia una mayor participación del proletariado en la sociedad, y la transición de las demandas socioeconómicas hacia una inserción en las luchas políticas, particularmente en las jornadas revolucionarias de 1930. Las expresiones del uso del ideario y la personalidad del Apóstol en la ejecutoria de los partidos políticos tradicionales entre 1922 y 1926 estuvieron en correspondencia con las regularidades de procesos significativos en ese ámbito: dos elecciones parciales (1922 y 1926) y las generales de 1924. En esta última, el general Machado obtuvo la presidencia del país, lo que constituyó, como lo ha señalado la historiografía, la opción propuesta por la oligarquía nativa y el imperialismo estadounidense para solventar la crisis del modelo neocolonial. Estos acontecimientos crearon un

contexto propicio para que se esgrimiera a Martí con el propósito de validar proyectos y candidaturas en las contiendas comiciales.

Es importante también tener presentes las manifestaciones en estos años, asociadas al interés del estado republicano por legitimarse a partir del referente martiano. En esa dirección, fueron promulgadas algunas disposiciones legales del gobierno central, entre ellas la aprobación en el Congreso de la ley que fijaba el 28 de enero como día de fiesta nacional²⁶¹ a las cuales se sumaría el gobierno local.

Cuando desde la capital del país, Arturo R. Carricarte promovió la constitución de una Asamblea de Representantes de todos los ayuntamientos de la Isla, con el fin de convertir la casa natal de Martí en museo,²⁶² la Cámara Municipal santiaguera le prestó atención al tema. En la sesión del 3 de julio de 1922 se suscribe el acuerdo siguiente: “Designar [...] al Coronel Fernando Figueredo Socarrás para que en representación del Ayuntamiento de Santiago de Cuba, concurra a integrar la Asamblea de Representantes de todos los Municipios de la República que deberá adoptar el acuerdo respecto al destino que habrá de dársele, en definitiva a la casa en que nació el Apóstol José Martí”.²⁶³ El hecho de participar con una representación en la asamblea que deliberaría sobre la preservación de la casa natal del Apóstol, constituía uno de los aspectos significativos de la práctica legitimadora del Ayuntamiento santiaguero.²⁶⁴

De igual forma, las paradas escolares asociadas a los festejos, que estipuló la ley de 1922, devinieron en desfiles cívico-patrióticos oficiales, auspiciados por el gobierno local, casi siempre representado por el alcalde u otras dependencias del gobierno municipal, sobre todo la Junta de Educación. El 28 de enero de 1923 se celebraría la parada escolar en el Parque de la Libertad donde se encontraba un busto de Martí, ante el cual los niños y niñas de las escuelas públicas y

privadas de la ciudad depositarían una flor. La actividad fue presidida por funcionarios gubernamentales y una representación del Consejo Territorial de Veteranos.²⁶⁵

Respecto al uso de la personalidad y el ideario de José Martí dentro de las contiendas electorales antes señaladas, hay elementos que tienen una particular incidencia en su comportamiento:

- Desde los comicios de 1922, el Partido Liberal había mostrado un creciente control del poder local,²⁶⁶ mediante una línea de trabajo dirigida hacia la ampliación de su base social y a limar las diferencias internas.²⁶⁷ Con vistas a las elecciones de 1924, los agentes machadistas dentro de la Asamblea Municipal y Provincial del Partido obtuvieron la nominación del general Machado para la presidencia de la República, en detrimento de las aspiraciones del coronel Carlos Mendieta.²⁶⁸
- En la campaña del candidato liberal fueron utilizados con mucha fuerza los símbolos y valores del independentismo, con varias expresiones del empleo del referente martiano: primero se declaraba a Machado como continuador de la obra inconclusa del Apóstol, y se destacaba el carácter nacionalista de su campaña y programa electorales. Segundo, se apelaba al referente martiano para descalificar a sus oponentes, entre ellos a Mario García Menocal, candidato del Partido Conservador.
- Las elecciones parciales de 1926 sellaron el control casi absoluto de los liberales en la ciudad y en la provincia en general, expresado en el binomio Desiderio Amaz y José R. Barceló, alcalde y gobernador provincial respectivamente. Esto convertiría a la región en una importante base de apoyo al régimen.

La jornada electoral de 1924 proporciona varias expresiones de los usos políticos atribuidos a José Martí en Santiago de Cuba. Similar a momentos anteriores, nuevamente la tumba del héroe es utilizada como un sitio donde los candidatos legitiman sus proyectos e imagen pública. En

septiembre, Machado visitó la capital oriental, junto a una comitiva compuesta por Carlos de la Rosa, aspirante a la vicepresidencia; Orestes Ferrara, Miguel Mariano Gómez y otros. Como parte de su programa, acudió al cementerio para rendirle homenaje a Carlos Manuel de Céspedes, Estrada Palma y a José Martí.²⁶⁹ Algunos de sus seguidores más destacados de la localidad le acompañaron en el tributo, entre ellos José R. Barceló, la figura insigne de los liberales en la provincia en esos momentos.

Por otra parte, la coalición Liberal Popular²⁷⁰ desplegó una activa labor de propaganda en la ciudad, abogando por la cohesión de todas sus fuerzas. Un ejemplo de su gestión fue el mitin celebrado en el Teatro Victoria, previo a la llegada de Machado. El acto fue presidido por Desiderio Amaz, presidente del Directorio Municipal de la coalición Liberal-Popular; Américo Portuondo, Barceló y Américo Reginfo, presidente de la Asamblea Liberal de Santiago de Cuba.²⁷¹ A esta alianza promachadista se incorporaron algunos medios de prensa locales que, como *El Combate*, habían apoyado a Zayas en la Liga Nacional. En las nuevas condiciones, determinadas por la ruptura de la coalición Popular Conservadora, lógicamente las mayores posibilidades estaban con el general Machado. Adriano Esteban Ferrer, después de sostener conversaciones directas con el candidato liberal, anunció el respaldo de su periódico al binomio Machado-De la Rosa.²⁷² El diario *El Oriental* también apoyó a los candidatos liberales. En las páginas de esta prensa política se encontraron expresiones del uso de Martí para fundamentar sus posiciones, e incluso criticar a sus adversarios en la campaña electoral. Un editorial de *El Oriental* comentaba sobre el desgaste de la imagen pública de Mario García Menocal, aspirante por el Partido Conservador a la presidencia de la República, y recurría a la personalidad del Apóstol con la finalidad de enjuiciar al expresidente: “Para tener mayores o carreteros que nos muelan a palos, no cayó Martí en Dos Ríos”.²⁷³

Uno de los aspectos que influyó en el triunfo de Machado fue la incorporación a su campaña electoral de varios intelectuales nacionalistas del país y en particular de la región oriental. Mariblanca Sabas lo acompañó en su visita política a Santiago de Cuba.²⁷⁴ Mientras, Rafael Esténger expresaba abiertamente su apoyo a los candidatos del Partido Liberal y la crítica al candidato del Partido Conservador, Mario García Menocal, por medio de su “Decálogo de un Buen Cubano”, en el cual exhortaba al pueblo así: “Honra al Partido Liberal con tu sufragio [...] y no pongas la soberanía nacional en manos de un hombre que fue administrador servil de los intereses extranjeros”.²⁷⁵ Téngase en cuenta que dentro de su programa de gobierno en la campaña electoral, Machado se proponía modificar el Tratado Permanente de Relaciones entre Cuba y los Estados Unidos hasta lograr su desaparición. Un tema tan sensible motivó a intelectuales como Emilio Roig de Leuchsenring y Ramiro Guerra a avizorar en su mandato presidencial un período de reconstrucción nacional y el último esfuerzo generacional del mambisado para allanar el camino hacia la preservación de la patria a la nueva generación que habría de tomar las riendas del poder.²⁷⁶

El uso del ideario y la personalidad del Maestro fue una pieza clave dentro de la campaña nacionalista de Gerardo Machado. En ese sentido, ante la estatua de Martí en el capitalino Parque Central, en el acto conmemorativo del 28 de enero de 1925, el nuevo presidente de la República había jurado que su gobierno sería honrado.²⁷⁷ De la misma manera, sus partidarios en Santiago de Cuba recurrían a la personalidad de Martí para validar la investidura del nuevo presidente. Adriano Esteban Ferrer felicitaba a los protagonistas de la toma de posesión presidencial (Machado-Carlos de la Rosa), en quienes veía la capacidad de cumplir y hacer “la patria que soñó Martí”.²⁷⁸

En su ejecutoria, el mandatario mostraba nuevas expresiones del uso político ofrecido a Martí, definido por la utilización de textos martianos para reproducir la imagen nacionalista de su gobierno y su apego a las tradiciones independentistas. En 1926 hizo imprimir y distribuir 20 000 ejemplares del artículo “Vindicación de Cuba”. Sobre el impacto de la divulgación de este texto, caracterizado por la defensa del pueblo cubano, de su derecho a la independencia y soberanía, además denunciante de las posiciones anexionistas estadounidense de aquel entonces (1889), Ottmar Ette asegura que: “El artículo servía ahora —casi cuarenta años después y sacado de su contexto específico— a la vacía propaganda nacionalista de Machado, que no cuestionaba, de manera alguna, la penetración económica del capital estadounidense. El dictador recurrió a la función de símbolo de unidad y autoconciencia nacional que venía desempeñando el nombre de José Martí desde los inicios de la República Cubana”.²⁷⁹

Esta iniciativa del presidente de la República muestra una contradictoria relación en el campo político, entre la práctica manipuladora del ideario martiano por parte del gobernante y el proceso de divulgación de la vida y obra del Apóstol. La idea políticamente intencionada de Machado, en la medida que cumple su función legitimadora, constituía una acción de carácter oficial que posibilitaba perpetuar la memoria del líder revolucionario, y al mismo tiempo ampliar el conocimiento sobre su vida y obra.²⁸⁰

En 1926 se produjeron dos acontecimientos fundamentales en el devenir político de la localidad: primero, la visita del general Machado en su condición de presidente de la república en junio, que movilizó a las fuerzas políticas y la opinión pública, en cuyas manifestaciones se encontraron expresiones relacionadas con la utilización de la personalidad y el ideario martianos, junto a las expectativas de algunos sectores sociales con el gobernante. Segundo, las elecciones parciales de noviembre, que fomentaron una coyuntura en la que Martí, como en momentos anteriores,

constituyó un referente de obligada atención. Sus resultados estuvieron conectados con la reelección del gobernador provincial Barceló y de Machado. De hecho, la mayoría de los cupos obtenidos por la coalición Liberal-Popular fue un aspecto que facilitó en la región oriental la política continuista del machadato. También, como se había planteado, se rubricó el ascenso de una hornada de políticos desvinculados de la vieja generación de caudillos, representados en la ciudad por el alcalde Desiderio Amaz, electo en esos comicios.²⁸¹

Pese a que la presencia del presidente de la República generó festejos y movilización de la ciudadanía, hay una posición expectante por parte del proletariado santiaguero, en el que se encuentran expresiones de los usos políticos dados a José Martí. El primero de mayo varios gremios de la ciudad, en conmemoración a la fecha enviaron una “Exposición” al primer mandatario de la nación con un conjunto de reformas para la administración estatal.²⁸² Después, aprovechando el marco de su visita a la ciudad, los obreros del Gremio de Estibadores y Braceros de la Marina, recurren a la personalidad del Apóstol en virtud de exigirle al general Machado cumplir con sus promesas a la clase proletaria: “su juramento de honor será tenido en cuenta por nosotros como una de aquellas proclamas revolucionarias que nos lanzara Martí, y que sirvieron para confortar nuestras almas”.²⁸³

En estas declaraciones se distingue el acercamiento y la preocupación de los trabajadores no solo por sus demandas económicas, sino por las problemáticas más urgentes dentro de la administración estatal y las prácticas políticas. El tema de las elecciones fue una de las aristas tratadas. En esa dirección, Gabriel Sánchez, editorialista de *La Voz Obrera*, consideraba la práctica del sufragio, al calor de los próximos comicios de noviembre de 1926, como una cuestión de honor y salvación nacional: “[...] el pueblo cubano dirá, por medio del VOTO si está en condiciones, verdaderamente capacitado para ejercer el Gobierno propio”.²⁸⁴ Mucho más interesante es su

perspectiva sobre el problema de la dominación imperialista en Cuba: “El imperialismo comercial, financiero americano nos está acorralando y oprime [...] De la esclavitud económica nos empujarán a la muerte moral y política”.²⁸⁵

En el seguimiento a estas valoraciones se percibe la utilización de la personalidad del Maestro con el objetivo de elevar la conciencia nacional y el civismo en lo que debería ser una jornada solemne para el país: “El día primero debe ser un día tan solemne para el pueblo de Cuba como lo fuera el 10 de Octubre de 1868 y el 24 de Febrero de 1895 [...] Entremos en profunda reflexión como reflexionó Martí antes de lanzar al pueblo cubano a la guerra de 1895”.²⁸⁶

Las elecciones mostraron el control de los tres partidos representantes de las clases dominantes: el Liberal, el Conservador y el Popular Cubano.²⁸⁷ Gabriel Sánchez enjuiciaba los procedimientos utilizados por los grupos políticos en pugna, cuya actuación “hirió la libre determinación de la democracia encamada instintivamente en nuestro pueblo”.²⁸⁸

En general, en las nuevas condiciones de la década de los veinte la utilización del ideario y la personalidad de José Martí para argumentar los problemas fundamentales de la nación y denunciar la incompatibilidad de la República existente con lo previsto en el proyecto martiano. Estas actitudes generaron prácticas y discursos propios de posiciones nacionalistas y antinjerencistas como una línea diferente de la politiquería tradicional.

2.2 José Martí en la política tradicional y los movimientos político-sociales entre 1926 y 1935

Entre 1926 y 1935 hay un contexto de una marcada actividad política de diversos sectores sociales. La lucha antimachadista y el proceso revolucionario de los años treinta en general, revierten una particular trascendencia en la perspectiva que se tenía hasta ese momento del ideario y la personalidad del Maestro, a la que se acudía como el paradigma de la nación, y para validar

determinadas posiciones políticas. Pero, a partir de la segunda mitad de la década de los veinte, varios sectores sociales y grupos políticos recurren al Apóstol para fundamentar acciones concretas de transformación social en la República.

Un factor que influyó en las nuevas formas de asumir a Martí fue el esfuerzo socializador de la vida y obra martianas que se dio en ese contexto,²⁸⁹ mediante publicaciones, que fueron fuentes indispensables para los sectores sociales y grupos políticos participantes en la revolución del treinta; con un mayor conocimiento del ideario y la personalidad del Maestro podrían incorporar sus ideas a los respectivos proyectos. Sobre este asunto, Pedro Pablo Rodríguez afirma: “[...] no es casual que en los programas políticos de casi todas las organizaciones que afrontaron la tiranía de Gerardo Machado [...] se esgrimieran explícitamente las ideas de Martí como sostén principal de sus análisis y perspectivas. El combate por el rescate y la transformación de la nación para sí se hizo en nombre de Martí [...] fue el proceso revolucionario de los treinta el que aportó la comprensión o la necesidad de simbolizar la nación en Martí”.²⁹⁰ Este criterio, con un alcance bastante generalizador, puede argumentarse de manera concreta a partir de los acontecimientos ocurridos en la localidad santiaguera, y las particularidades de las expresiones que se dan en ella de los usos políticos dados al ideario y la personalidad del Apóstol en el contexto del proceso revolucionario de 1930.

En el ámbito político se delimitan dos tendencias generales en torno al tratamiento ofrecido a Martí. La que respalda al régimen machadista, cuyos representantes fundamentales son miembros de los partidos tradicionales, intelectuales sobre todo periodistas vinculados con la política, e instituciones gubernamentales controladas por seguidores del general Machado. De igual manera, se muestra la utilización de Martí en la ejecutoria de los grupos de oposición a la dictadura, y las diferentes organizaciones participantes en la Revolución del 30, que desde diversas perspectivas trataron de fundamentar sus postulados a partir del referente martiano. En algunos casos, principalmente en

organizaciones revolucionarias como el Partido Comunista santiaguero y en dirigentes como Antonio Guiteras junto a su grupo en Oriente, las expresiones de los usos del ideario y la personalidad de José Martí resultan escasas, o menos explícitas, aun cuando es palpable la inspiración martiana en sus concepciones de estos. Las propias condiciones de su actuación, de ilegalidad, escasos recursos para la propaganda, la persecución del régimen y determinados lineamientos ideológicos de los comunistas atados a las directrices de la Internacional, que obviaban la importancia de las tradiciones nacionales como un elemento aglutinador para la lucha.

Entre los políticos locales en cuyo desempeño recurrían a Martí para legitimar el régimen machadista se hallaba Desiderio Amaz, quien como ejecutivo municipal promovió varias obras públicas con el fin de preservar sitios históricos de la ciudad, como fueron las tumbas y monumentos de personalidades relevantes de las gestas independentistas entre ellas José Martí. Estas iniciativas pretendían consolidar la imagen pública del connotado político machadista.²⁹¹ El tratamiento ofrecido al Apóstol para legitimar su programa de gobierno, se expresó en su interés por implementar las normativas de la mencionada Ley de 1922, mediante indicaciones precisas a la Cámara Municipal en 1931 para que legislara sobre los fondos y sitio de ubicación del monumento dedicado a Martí, que perpetuara la imagen del héroe en el paisaje urbano local.²⁹² La reelección de Amaz al frente de la alcaldía de Santiago de Cuba en los comicios de 1926 fue un paso importante en la estrategia continuista del presidente; como se ha expresado, el binomio Barceló-Amaz fue el principal representante de la política del gobierno de Machado en Oriente, fundamentalmente en la instrumentación de la prórroga de poderes para recabar el apoyo mayoritario de los partidos con vistas a la reelección del presidente de la República.

En los debates acerca de la prórroga de poderes y la reelección presidencial, que matizaron el contexto político santiaguero, Martí sirvió de argumento para justificar las diferentes posiciones

suscitadas. Eduardo Abril Amores encabezaba el grupo de los defensores del machadato. Su práctica de utilizar el ideario martiano para argumentar su propia concepción de un gobierno apropiado para el país, devino en un acercamiento al régimen. Así, el Martí concebido por el director del *Diario de Cuba*, en ocasión del aniversario de su caída en combate se dirigía al presidente de la nación: “Hermano: levanta la República tan alto como tus ideales de patriota [...] Con la Libertad como norma, y con la práctica de una política económica, tu gobierno no necesitará de espadas para la paz y tu gloria de gobernante quedará escrita en el libro más grande que haya anotado las glorias inmortales de un estadista”.²⁹³

Estas ideas mostraban la postura de anuencia con la política gubernamental, encauzada hacia la denominada fórmula del cooperativismo,²⁹⁴ cuyos resultados implicaron la prórroga de poderes y la eventual Reforma Constitucional,²⁹⁵ apoyada por otros partidarios machadistas de la localidad.²⁹⁶ Abril Amores recordaba la frase martiana de que “en política lo real es lo que no se ve” y, muy acorde a la ocasión, evaluaba que quienes pedían ocho años más de poder para el actual presidente, solo le garantizaban dos, pues los seis restantes se debutarían desde el poder, por lo que estaría precisado a las transigencias políticas necesarias para su permanencia en la silla presidencial. Calificándolo de hábil político, el director del diario santiaguero aseguraba que era el momento adecuado y no dentro de dos años para lanzar su reelección, pues no habría de cambiar una reelección segura de seis años, por una incierta de ocho.²⁹⁷

El autor de “Notas del Momento” no solo apoyaba el continuismo machadista, también dilucidaba las vías más seguras y efectivas para mantener al dictador en el poder, y veía en él al presidente capaz de llevar a la práctica la democracia por la que tanto había luchado Martí. Estas declaraciones se produjeron, con toda intencionalidad, en vísperas de que fuera sancionada por el ejecutivo de la República la antidemocrática Constitución. Además apelaba a Martí como

instrumento legitimador de la “clausura política” existente en el país, afianzada aún más desde el 20 de julio de 1928, fecha de aprobación de la Ley de Emergencia Electoral, entre cuyas disposiciones estableció la no reorganización de los partidos políticos hasta 1932:

Ahora, hay un sentimiento conservador, no conservador en el sentido partidista que tiene en Cuba esa palabra, sino conservador en el sentido político y patriótico que le daba Martí a esa palabra cuando decía que la República tenía que ser conservadora. Con ello quería decir Martí, que la República tiene que ser ordenada, honesta, trabajadora, constructiva, celosa de su bienestar y muy celosa de su conservación. Ese sentimiento político está arraigando en Cuba desde que no hay política; es decir, desde que la política está sometida a la voluntad y a la dirección del General Machado.²⁹⁸

Junto al proyecto continuista del general Machado, que aseguró su elección presidencial para el período 1929-1935, el Gobierno mantuvo su campaña demagógica de corte nacionalista. Estableció una política de “oficialización patriótica” para exaltar a los héroes y acontecimientos más importantes de las guerras de independencia, en la cual José Martí tenía una relevante significación. Una muestra de ello lo constituyó el escrito número 70353 con fecha 28 de marzo de 1929, en el que la Secretaría de Gobernación le indicaba al Gobierno de la Provincia de Oriente: “[...] que cada Cámara Municipal celebre en la noche del 10 de abril una sesión de carácter extraordinario, que sea a manera de devoto homenaje a la gloria de los legisladores de 1869, como el esfuerzo magnífico de los emigrados de 1892, que plasmaron bajo el genio patriótico y bajo el apostolado luminoso de Martí, la fuerza del Partido Revolucionario; uniendo en ese recuerdo la Constitución de Guáimaro y el Manifiesto de Montecristi”.²⁹⁹

La respuesta de la Cámara Municipal ante la indicación gubernamental, estaría en correspondencia con la significación histórica que ya tenía en el calendario patriótico nacionalista la fecha, sobre todo alusiva a la fundación del Partido Revolucionario Cubano.

La implementación de las disposiciones de la administración central muestra el uso político otorgado a José Martí, definido por la utilización de su personalidad como referente patriótico por representantes del poder local identificados con el presidente reelecto. José C. Palomino, en la sesión conmemorativa del Ayuntamiento por el 10 de abril, rememoraba la coincidencia entre las fechas de realización de la Asamblea de Guáimaro y la proclamación del Partido Revolucionario Cubano, evocaba la labor revolucionaria de José Martí, y al mismo tiempo defendía la administración machadista: “[...] nos enorgullecemos de vivir en la bella realidad de este presente que ha traído, con sus obras de regeneración y de progreso nacionales, la alta y robusta personalidad del Gral. Machado, cubano insigne, por su abolengo de patriota, ciudadano ejemplar por su labor como gobernante y Presidente único por su amplia y sana ejecutoria de político”.³⁰⁰

En la citada sesión participaron, junto a los concejales del consistorio municipal, autoridades civiles, entre ellas el alcalde Desiderio Amaz, militares, veteranos de la independencia, sociedades de recreo, gremios obreros y logias masónicas. El apoyo a la gestión de gobierno del general Machado hasta ese momento, ofrece una idea de la aceptación y respaldo a su labor por parte de varios sectores sociales e importantes personalidades de la política, sobre todo entre sus correligionarios del Partido Liberal santiaguero, como fue el caso de Palomino. En el presidente del Ayuntamiento se muestra una compleja relación entre su destacada labor patriótica dentro del consistorio municipal, en función de preservar los valores simbólicos del independentismo en la ciudad,³⁰¹ y su proyección política. Sus nexos cordiales y de reconocimiento con el Gobierno se deben entre otros aspectos a la campaña nacionalista desplegada por el presidente de la

República, quien fomentó varias iniciativas para exaltar la simbología del mambisado, con un particular tratamiento hacia los veteranos de la independencia, a lo que también se asocia su condición de libertador.³⁰²

También los sectores que se opusieron a la política continuista se expresaron y recurrieron al legado martiano. En el caso del proletariado santiaguero, en sus proyecciones se remarca el análisis crítico de la política, junto a la actuación gubernamental en los problemas de los obreros. En este sentido, los criterios son de mayor alcance y consecuencia que en momentos anteriores, en los que se relegaba la participación política del trabajador en la sociedad, y no se contaba con organismos unitarios para organizar y orientar sus demandas. Ahora, al enfrentarse desde diversas posiciones ideológicas a la dictadura, constituían una notable fuerza política, cuya convicción del fracaso de la política cubana es reflejada en la no realización del proyecto de República anhelado por Martí, sino que se apela a la personalidad del héroe para suscribir el sentimiento de frustración, al retomar la idea de que “¡Si Martí no hubiera muerto otro gallo cantarí!”.³⁰³

Es criticado el régimen y sus instrumentos políticos, como la reforma a la Constitución de 1901, para viabilizar la prórroga de poderes y la reelección del dictador. En abril de 1928, el editorialista obrero Permanot reflexionaba: “creo que la política desarrollada en nuestra patria Cuba, adolece de la norma inteligente que debería poseer para hacer de este pueblo, libre por sus principios, la fiel expresión de lo que soñaron sus ínclitos libertadores; pero lejos de ese genial principio de orden político, los herederos de los ideales patrios [...] escogieron la norma maquiavélica de la perfidia personal”.³⁰⁴ El Gremio de Estibadores y Braceros de la Marina poseía una orientación reformista, en cuyos postulados encontramos expresiones del uso del ideario y la personalidad martianos dirigidas a validar sus propuestas de inserción en las prácticas políticas republicanas, la necesidad

del protagonismo sociopolítico de los obreros y el enfrentamiento a la prórroga de poderes como mecanismo gubernamental para mantener al general Machado en el poder.

En la aspiración de constituir un partido político de los obreros, suponían la concreción de la República anhelada por Martí. En 1927 el dirigente obrero reformista Permanot respaldaba el surgimiento del Partido Laborista como una gran necesidad en Cuba, en el orden político, económico y social, hacia el camino de la verdadera regeneración nacional. Es decir, Cuba sería el sueño del “iluminado de Monte-Cristi” y tendríamos una patria “con todos y para todos”.³⁰⁵ También se recurría a Martí para fundamentar el cuestionamiento a la subordinación económica del país al capital extranjero, y potenciar la participación sociopolítica de la clase trabajadora dentro de la sociedad neocolonial, que ya contaba con un antecedente histórico como sujeto activo en la consecución del proyecto revolucionario martiano en 1895:

¿Se pretende, efectivamente, darle leyes a los trabajadores en Cuba, ajustadas a un principio socialista, o se proponen el hacer leyes que maten el estado consciente del hombre de trabajo para así sumirlo mejor en la insondable esclavitud de derechos y llevarlo a la retrogradación? Si es lo primero [...] nacionalícese el país dentro de un concepto cubano, librémonos económicamente con conciencia cierta del dogal extranjero [...] Si quiere hacer lo segundo, esto es, hacer leyes para esclavizar al trabajador y vender a Cuba, cosmopolizándola, siga por el camino emprendido, de terror y muerte [...] pero recuerde que fueron los trabajadores cubanos los que junto al inmenso Martí y al ínclito Maceo, conquistaron la libertad política que hoy todos disfrutan.³⁰⁶

La posición contra la prórroga de poderes incorporaba de manera implícita el referente martiano; así, por ejemplo, uno de los representantes del gremio de los estibadores santiagueros, Gabriel Sánchez, criticaba a los viejos caudillos que en la paz de la República no estaban a la altura de su

comportamiento durante las gestas independentistas. Veía la reforma constitucional que prorrogaba los poderes de los diferentes funcionarios públicos como un engendro de una tendencia reaccionaria dentro del escenario político cubano, que “en su fondo entraña profundos y trascendentales peligros para la democracia política”.³⁰⁷ No obstante, las manifestaciones más significativas del enfrentamiento del movimiento obrero al régimen se producirían después, fundamentalmente a partir de 1930, momento en que por lo general la historiografía ha enmarcado el inicio del proceso revolucionario de los años treinta.

Entre 1930 y agosto de 1933, cuando se produce el derrocamiento de la dictadura, en las prácticas políticas tradicionales aparecen expresiones de los usos políticos del ideario y la personalidad de Martí en la ejecutoria de los defensores del machadato y de la oposición burguesa local. Este comportamiento revela las perspectivas divergentes desde las cuales esas tendencias políticas asumían el ideario martiano, autoproclamándose como seguidores de su legado. Encabezaban el grupo de seguidores del general Machado funcionarios e instituciones gubernamentales, como el alcalde municipal y el Ayuntamiento. Esta última instancia del poder local, en correspondencia con la política de legitimación patriótica trazada por la administración machadista para otorgarle un manto nacionalista al Gobierno, ofreció el reconocimiento oficial a los participantes en la reedición de la ruta martiana de Playitas a Dos Ríos, organizada por la Escuela Moderna en 1930.³⁰⁸ La actividad se realizó en el Teatro Aguilera el 7 de junio de 1930, donde José C. Palomino entregaba diplomas de honor a los legionarios, según lo dispuesto por la Cámara Municipal: “[...] se acuerda que como recuerdo de la jornada realizada, este Ayuntamiento otorgue, a cada uno de los que hicieran el recorrido un Diploma de honor, así como otro especial a dicha Escuela, que concibió y llevó a feliz término ese empeño patriótico”.³⁰⁹

En las proyecciones de los seguidores del general Machado se distingue, en la mayoría de los casos, la utilización de Martí para justificar su apoyo al régimen, planteándose una interpretación del concepto martiano de equilibrio social que fundamentara una línea de conciliación nacional como supuesta salvación de la República. Adriano Esteban, desde las páginas de su periódico, criticaba la actividad opositora de organizaciones burguesas como la Unión Nacionalista “que inyecta al país un odio cerval a nuestras instituciones republicanas”, y desconocían el ejemplo de sacrificio patrio de José Martí: “La Patria no debe ser Mercado de pasiones. Para Martí la República lo fue todo”.³¹⁰ Uno de los mecanismos más idóneos para desprestigiar a los líderes de la citada agrupación, y que evidenciaba —según Esteban Ferrer— el distanciamiento de los ideales martianos, era su pretensión de solicitar la intervención estadounidense.³¹¹

El respaldo del director de *El Combate* al Gobierno, no era en vano. Aspiraba a un acta de representante como vía de ascenso en su carrera política ante la proximidad de los comicios de 1930. Esperaba del Partido Liberal y de su jefe provincial, Barceló, el reconocimiento y los beneficios para los periodistas que apoyaron la causa del partido desde el principio en 1924, por encima de los arribistas de última hora.³¹²

Entre las acciones de apoyo al general Machado en 1930, estaban las declaraciones de los miembros de la Asamblea Provincial Liberal en la cual “hacen pública identificación con la brillante gestión administrativa del actual Gobierno [...] y condenan enérgicamente todo procedimiento enderezado a demoler su obra constructiva y regeneradora”.³¹³ El Partido Liberal, en los comicios de ese año, mantuvo el control sobre el gobierno municipal y provincial, y la mayoría de las plazas de senadores y representantes.

Dentro de la oposición al machadato se destacó la Unión Nacionalista, en cuyo reglamento, fechado en julio de 1930, pretendía organizar un “nuevo Partido Político Nacional que declara

sostener: La libertad del pensamiento y de la Imprenta; el sufragio Libre; el principio de la No reelección; la Oposición a la Prórroga de Poderes y cualquier violación Constitucional; y todas aquellas gloriosas Conquistas de la Revolución Cubana, delineadas en el manifiesto de Monte-Cristi”.³¹⁴ La declaración anterior constituye una expresión de la utilización de la personalidad e ideario de José Martí para refrendar la existencia y ejecutoria del nuevo partido antigubernamental que se esperaba crear.

Los promotores de ese proyecto,³¹⁵ al mencionar el programa revolucionario martiano de 1895, buscaban la continuidad histórica que validara el vínculo de su actividad política con las tradiciones nacionales y el imaginario independentista. Este aspecto, junto a su posición antimachadista, estimulaba la inclusión en la Unión Nacionalista de elementos honestos provenientes del estudiantado local y otros de gran prestigio como Antonio Guiteras, quienes más tarde se separaron de la organización, decepcionados por la ejecutoria antirrevolucionaria de su directiva nacional. La vía escogida por los nacionalistas, en julio de 1930, había sido la de constituir un partido político que pudiera enfrentar a Machado en el terreno electoral. Un camino complicado debido al control gubernamental sobre los resortes de la política nacional, particularmente la prórroga de poderes y la reforma constitucional. Recuérdese, además, que dos años antes (julio de 1928) el presidente había logrado la aprobación de un nuevo código electoral que prohibía la reorganización de los partidos políticos hasta 1932. Tales circunstancias incidieron en el rechazo del gobierno provincial a la solicitud de inscripción de la Unión Nacionalista en el Registro de Sociedades de Oriente.³¹⁶

Aun cuando los dirigentes estudiantiles de la ciudad se iniciaron en la lucha contra Machado vinculados con la Unión Nacionalista, debido a que esta organización —como ya se había visto— asumió un discurso de corte nacionalista de carácter demagógico, en el cual recurría al ideario

martiano para argumentar sus postulados antimachadistas, después se separarían de los “nacionalistas” seguidores de los caudillos, y así actuar de manera más independiente. En su desempeño se distingue la aprehensión de nuevas líneas del ideario del Apóstol, sobre todo su antimperialismo, piedra angular en las proyecciones ideológicas del movimiento estudiantil en esos años.

Un grupo de estudiantes pertenecientes al Directorio de la citada organización, creaba el 5 de mayo de 1930 la Falange Estudiantil Nacionalista, cuyo presidente fue el líder estudiantil Floro Pérez. Esta escisión dentro de los nacionalistas santiagueros —como bien afirma Nydia Sarabia— era el reflejo de una ruptura de estos elementos del sector estudiantil con los objetivos y proyecciones de los políticos tradicionales de la Unión Nacionalista, que solo pretendían sustituir en el poder al general Machado, y aspirar a cargos dentro del Congreso, así como en las instancias provinciales y municipales.³¹⁷

La personalidad y la ejecutoria revolucionaria de Mella se convirtieron en paradigmas para la lucha de los estudiantes de la ciudad. La consolidación del antiimperialismo entre ellos, posee como antecedente histórico la savia martiana presente en el pensamiento político del joven comunista. El número correspondiente a ese mes de la revista estudiantil *Capdevila*, bajo la dirección del dirigente normalista Floro Pérez, contenía un editorial dedicado a Mella por el primer aniversario de su muerte., y aparecía además una foto de Lenin que acompañaba una memoria de Máximo Gorki sobre el líder comunista, lo cual evidenciaba la introducción de las ideas marxistas dentro del movimiento estudiantil santiaguero, así como una declarada posición antimperialista; criterio que también sostiene Nydia Sarabia.³¹⁸

El estudiantado santiaguero en su lucha contra la dictadura se solidarizó con la causa de sus compañeros de la capital del país encabezados por el Directorio Estudiantil Universitario,³¹⁹ sobre todo con las jornadas de protestas y denuncias tras la huelga del 30 de septiembre de 1930. El 20 de octubre Floro Pérez convocó a la masa estudiantil a apoyar la huelga que por el asesinato de Rafael Trejo sostenían los estudiantes habaneros. El 6 de noviembre de 1930 el Comité Estudiantil de Santiago de Cuba lanzaba un manifiesto en el cual llamaba al pueblo cubano a prepararse para la lucha contra el régimen, en correspondencia con el documento emitido por el Directorio Estudiantil Universitario.³²⁰ También protagonizaron dos jornadas de protestas realizadas el 9 y el 10 de noviembre de 1930 por la negativa del Gobierno a que se celebrara un homenaje en conmemoración del asesinato del líder estudiantil Rafael Trejo.

El periódico *El Centinela*, en su edición nocturna del 9 de noviembre, denunciaba: “Nuevamente se ha cometido un atropello contra los estudiantes de Oriente. Se les ha vuelto a encarcelar, como a despreciables rateros por pedir justicia a las autoridades gubernamentales. Cinco estudiantes y un obrero, son las víctimas de hoy”.³²¹ En la jornada del día 10 había sido asesinado por las hordas machadistas el obrero Víctor Kindelán.

El estudiantado, a pesar del encarcelamiento de sus líderes y la represión desatada por el supervisor militar de la provincia, Arsenio Ortiz, mantuvo una activa oposición al régimen mediante manifestaciones públicas y la circulación clandestina en la ciudad de llamamientos y manifiestos revolucionarios en los cuales se encontraron expresiones del uso del ideario y la personalidad del Apóstol para refrendar sus proyectos de lucha. En enero de 1931, con el fin de conmemorar el segundo aniversario del asesinato de Julio Antonio Mella, circuló un manifiesto en el cual los estudiantes se solidarizaban con el ejemplo del líder estudiantil, conjugaban la hora actual de la lucha con las tradiciones independentistas, destacándose el uso de José Martí: “[...] los estudiantes

inspirados en los principios de JOSÉ MARTÍ, que ya defendiera MELLA cual digno continuador de la obra del Apóstol, y siguiendo la labor nobilísima iniciada por aquellos valientes de 1927, hoy exiliados, se lanzaron a las calles y a las plazas públicas con el loable fin de manifestar su vibrante y enérgica protesta contra el corrompido régimen actual”.³²²

En la proclama se declaraba de manera explícita que el pensamiento y la personalidad del ideólogo de la Revolución de 1895 y de otros héroes de las gestas emancipadoras constituían el principal referente del estudiantado revolucionario: “[...] los estudiantes de hogaño juramos, que no cejaremos un ápice en la lucha por enconada que ésta sea, que brindaremos todas nuestras energías, y aun nuestras vidas si preciso fuera, por que nuestra PATRIA, hoy antro de parias monstruosos y detestables, se convierta en la NACIÓN libre y floreciente, por la que tan gallardamente luchó aquella generación de titanes de los CÉSPEDES, MACEO, GÓMEZ y MARTÍ”.³²³

El juramento ofrece una visión del lugar que ocupaban las tradiciones nacionales, y específicamente las principales figuras históricas del independentismo, como fuente de inspiración en la lucha contra la tiranía. En el caso particular del Apóstol, en esta etapa se distingue la utilización de conceptos fundamentales de su pensamiento político-revolucionario que posibilitaron un ascendente proceso de maduración de su conciencia de lucha y de las urgencias de su tiempo como generación republicana.

De igual forma, se reiteran expresiones del uso de Martí en las proyecciones del movimiento obrero en su enfrentamiento a la dictadura, orientadas a legitimar sus intereses de clase. El impacto de la crisis económica de 1929-1933 que generó el incremento del desempleo y el agravamiento de las condiciones de vida de los trabajadores, propiciaba las manifestaciones de muchos sectores

proletarios, entre ellos el gremio de la Unión de Empleados de Hoteles, Fondas y Cafés de Oriente, en las que el uso del referente martiano es reiterativo, destacándose la utilización de sus conceptos de libertad, patria y equilibrio social, este último casi siempre representado por el anhelo del héroe de construir una República “con todos y para el bien de todos”. En 1930, José Mas Otegui conmemoraba el día internacional de los trabajadores desde las páginas de la revista *Progreso*,³²⁴ órgano de la Unión de Empleados de Hoteles, Fondas y Cafés de Oriente, con el artículo “Glosando a Martí”, en el cual el autor utilizaba pensamientos del fundador del PRC relacionados con la emancipación de los pueblos, y el concepto de libertad como principio ético de la humanidad, con el objetivo de refrendar los propósitos de las luchas obreras. Recordaba la consideración del Héroe Nacional cubano de que “Los pueblos como las bestias, no son bellos cuando bien trajeados y rollizos, sirven de cabalgadura al amo burlón, sino cuando de un vuelco altivo desensilla al amo”, como síntesis “del derecho de acabar honrosamente con la burla o el escarnio que puedan establecer contra los más los que por derechos mal adquiridos se han impuesto como los mejores”.³²⁵

El hilo conductor entre la concepción del Maestro y las valoraciones de Mas Otegui sobre el lugar que ocupaba la clase obrera en la sociedad capitalista de la época, especialmente en medio de las duras circunstancias de la crisis económica, se sustenta en la existencia de una clase desposeída de los medios de producción, víctima de una distribución injusta de los bienes sociales, y por ende con todo el derecho, desde el punto de vista ético, social y político, de luchar por un orden más equitativo que mejorase su condición socioeconómica. Estas ideas llegaban a los proletarios santiagueros a través de las concepciones reformistas de algunas colectividades obreras que eran fuertes en la localidad, como los gremios de estibadores y el representado por la revista *Progreso*, que mantuvieron la publicación de sus órganos de prensa, pese a la difícil coyuntura económica y

social. Desde sus páginas reprodujeron proyecciones ideológicas argumentadas mediante el ideario y la personalidad del Apóstol.³²⁶ En este sentido, Mas Otegui retoma la definición martiana sobre la libertad: “Libertad es el derecho que todo hombre tiene de ser honrado, y a pensar y a hablar sin hipocresía” para argumentar el derecho de los obreros a protestar y luchar por sus demandas socioeconómicas: “Si esto pensaba Martí [...] ¿por qué perseguir y condenar la honrada sinceridad de las manifestaciones del proletariado, cuando en su humanísimo y legítimo derecho establece dignamente su protesta contra las iniquidades establecidas?”³²⁷

La búsqueda del nexo de sus intereses de clase con la personalidad del ideólogo de la Revolución de 1895 lo ubicó en la percepción especulativa siguiente: “Estoy seguro que si el máximo cóndor del épico ideal de nuestra independencia viviera, sería el líder de todas nuestras luchas. El alto espíritu de justicia que animaban todos sus actos lo pondría a la vanguardia de nuestra causa. Martí no sabría ni podría excusar su decidido apoyo a la justa evolución social que pretendemos”.³²⁸ La tendencia reformista presente en la dirección de importantes gremios de la ciudad, como el de Estibadores y Braceros de la Marina, constituyó uno de los factores que incidieron en la limitada repercusión de la huelga general del 20 de marzo de 1930 en Santiago de Cuba, al considerar que era muy difícil lograr los objetivos planteados en un clima de crisis económica y represión gubernamental, tampoco fue numerosa la participación obrera en la manifestación convocada para el Primero de Mayo de ese mismo año.

Por otra parte, en 1931 se habían incrementado las acciones de la oposición burguesa, con la actividad de los “conservadores ortodoxos”³²⁹ y la supuesta decisión de los viejos caudillos de optar por la vía de la lucha armada para derrocar la tiranía machadista. Algunos combatientes honestos, entre ellos Antonio Guiteras, se enrolaron en los falsos planes insurreccionales de la Unión Nacionalista. Una de sus expresiones en la región fue el fallido alzamiento de la finca La Gallinita

organizado por Guiteras. El fracaso del plan insurreccional de agosto de 1931 contribuyó al desprestigio político de sus principales jefes, los caudillos Mario García Menocal y Carlos Mendieta, quienes desde el exterior continuaron su actividad opositora a través de la denominada Junta Revolucionaria de Nueva York.³³⁰ La Junta Revolucionaria de Oriente³³¹ la integraban elementos de la mediana y pequeña burguesías, procedentes del estudiantado, intelectuales y algunos veteranos del Ejército Libertador, quienes desde diversas posiciones coincidían en el propósito de derrocar el machadato. Nótese que en el caso del doctor Oñate se trataba de un personaje con cierto prestigio en la localidad, quien, como director de la Escuela Moderna, había dirigido la reedición de la citada ruta martiana de abril de 1930, acontecimiento que benefició su imagen pública, hasta convertirse en el principal representante de los seguidores de Menocal.³³²

La separación de Guiteras de los planes encabezados por los caudillos fue un paso de avance en su trayectoria revolucionaria. Su labor en Santiago de Cuba entre 1932 y 1933, tuvo como elemento distintivo la creación de una organización propia que aglutinó a los grupos opositores independientes de la región oriental,³³³ la Unión Revolucionaria,³³⁴ entre cuyas acciones fundamentales estuvo el ataque a San Luis, el 29 de abril de 1933.³³⁵ Resultan escasas las evidencias que muestren de manera explícita el uso del ideario y la personalidad del Héroe Nacional cubano en su ejecutoria, por las difíciles condiciones de clandestinidad en las que actuó y otras limitaciones.³³⁶ Sin embargo, la historiografía sobre Antonio Guiteras³³⁷ ha fundamentado la idea del “socialismo cubano” y la línea insurreccional del dirigente revolucionario, a partir de la articulación de la ideología socialista y la tradición patriótica cubana, simbolizada en el programa nacional liberador martiano de 1895. Fernando Martínez Heredia explica cómo el período de prisión en Santiago de Cuba le permitió a Guiteras madurar sus ideas revolucionarias y profundizar en el análisis de la situación nacional. En este proceso debió tener —según el autor— un papel

importante la necesidad de llevar a término el proyecto liberador de José Martí.³³⁸ Esa simbiosis se consolidará en una etapa posterior a su actividad conspirativa en la localidad santiaguera, y en otras del oriente cubano.³³⁹

En el 1932 el movimiento obrero santiaguero adquirió un mayor desarrollo organizativo en su lucha contra el régimen, con el protagonismo del Partido Comunista³⁴⁰ y de otras organizaciones revolucionarias. También se destacó la combatividad de importantes gremios, como el de los tranviarios, los mineros, los ferroviarios y panaderos, los cuales encabezaron los principales movimientos huelguísticos que se dieron en estos años, como por ejemplo las denominadas Marchas de Hambre en 1932. En agosto de ese año se constituyó en Santiago de Cuba la Federación Obrera Local con una activa participación de los tranviarios, tabaqueros y obreros de la construcción. A pesar de las condiciones adversas,³⁴¹ los comunistas santiagueros pudieron organizar células en los principales centros laborales de la ciudad, entre ellos los tabaqueros, luego los tranviarios, panaderos y mineros de El Cristo y Daiquirí.³⁴² En el lado opuesto se encontraban las actividades divisionistas de organizaciones “amarillas” como el “Frente Único de Colectividades Obreras”, organización de corte reformista aceptada por los patronos y el Gobierno, y que realizaba una amplia campaña contra el PC y los ilegalizados sindicatos revolucionarios.³⁴³

Aunque resultaron escasas las alusiones explícitas al ideario y la personalidad martianos en la labor desplegada por el movimiento popular antimachadista, fundamentalmente por el Partido Comunista y sus organizaciones colaterales —entre ellas la Liga Juvenil Comunista, el Ala Izquierda Estudiantil y otras—, asociados a las propias condiciones de ilegalidad en que actuaron, los limitados recursos para la propaganda y la represión gubernamental, en la práctica se debe señalar que muchos de sus dirigentes contaban con una declarada filiación martiana. Floro Pérez, por ejemplo, quien fuera uno de los principales organizadores de las Marchas de Hambre protagonizadas sobre todo por los

obreros españoles de la ciudad, había mostrado su apego a las ideas martianas y la vinculación de estas con la lucha social de entonces.

El ascenso del movimiento popular antimachadista, las actividades de la oposición burguesa y la represión gubernamental que desmoralizaba al régimen, fueron factores que influirían en los resultados de los comicios parciales de 1932, donde los liberales perdieron la importante Alcaldía de Santiago de Cuba, la de San Luis, El Caney y Alto Songo.³⁴⁴ De igual forma, se evidenciaban fisuras internas por las ambiciones partidistas desde antes del primero de noviembre, sobre todo por la exclusión del capitán del Ejército Libertador Luis Estrada de la candidatura liberal a la alcaldía de Santiago de Cuba.³⁴⁵ Pese a estas divergencias, todos coincidían en el respaldo al presidente de la nación valiéndose del ideario y la personalidad del Maestro. Miguel Espinosa, articulista de *El Combate*, reconocía la labor de Machado en la eliminación del caudillismo político, y veía en el gobernante al patriota capaz de “consagrar la República de Martí”.³⁴⁶

Junto a la postura anterior, se conjugó otra, con el mismo objetivo, pero caracterizada por el uso de Martí como elemento mediador de la situación política creada por el rechazo a la mediación del embajador estadounidense Sumner Welles. En esas condiciones, apelar a Martí con fines encubridores de la inestabilidad del país a causa del enfrentamiento al dictador, fue un recurso utilizado por sus defensores. En esa línea, Abril Amores, como se había planteado, recurre a un Martí concebido no solo como el fundador de la República, sino en una condición de “oráculo de la patria”, al que se dirigía con una simbólica misiva del 5 de mayo de 1933: “[...] a ti, que estás en la tumba y eres el más útil y necesario de los cubanos, me dirijo en esta hora de horrible angustia y horrible turbación de Cuba, para pedirte que [...] digas la solución que salve a tu patria [...] Ven a decir [...] en qué consiste el patriotismo o cuál es el deber patriótico de la hora presente”.³⁴⁷

El tono y el contenido del documento reflejan el lugar que ocupaba la personalidad del líder de la Revolución de 1895 como símbolo de la nación, atribuyéndosele facultades y posibilidades de reivindicación nacional, por encima de las diferencias políticas. La epístola, con un marcado trasfondo demagógico, mostraba a su remitente como defensor del “verdadero” proyecto republicano del Apóstol, comportamiento común de las más diversas tendencias y partidos políticos hasta entonces, y al mismo tiempo, mediador cívico para resolver la crisis social. Léase la respuesta imaginada de Martí, según Abril Amores: “Señor Director de DIARIO DE CUBA [...] esa carta de Ud. que es himno triunfal de homenaje y en cuyo propio contenido está la solución para la suerte de la patria abatida más que por el error y las pasiones, por haberse apartado la República de los ideales que originaron su creación [...] Se ha de confiar en lo mejor del hombre, y yo confío que lo mejor del cubano que es su nobleza y su patriotismo prevalecerá en esta hora [...]”³⁴⁸

Pero su posición promachadista era bien conocida, de ahí que el 12 de agosto de 1933 después de la fuga del dictador, la ira popular se desatara contra el *Diario de Cuba* y la emisora radial CMKL por ser defensores del régimen.

El movimiento popular antimachadista desarrolló importantes acciones para frustrar el propósito del embajador yanqui y la oposición burguesa mediacionista, de impedir el avance de la revolución y de las fuerzas políticas más radicales. El Partido Comunista convocó en la ciudad a una manifestación antimedicionista para el 1ro. de agosto de 1933, en la cual fue asesinada por el esbirro conocido como el Mocho, la joven obrera textil y militante comunista América Lavadí Arce, cuyo sepelio se convirtió en una gran manifestación de repulsa a la dictadura en la ciudad. Las manifestaciones obreras de estos primeros días de agosto, similar a lo ocurrido en otras regiones del país, mostraban no solo la lucha por las demandas económicas, sino además una clara posición política, al denunciar la represión gubernamental y la injerencia estadounidense propugnadora de sostener

la dependencia neocolonial de la República y a sus representantes en el poder. En esas circunstancias, las referencias en torno al Apóstol subyacen en las proyecciones de carácter antiimperialista que se producen dentro del movimiento revolucionario. La Federación Obrera Local y la Liga Juvenil Comunista convocaron a los obreros santiagueros a sumarse a la huelga general decretada en la capital del país entre el 4 y el 5 de agosto. El día 9 es asesinado el joven obrero de la construcción Rolando Ramos Zapata en la lucha contra la policía. La huelga general se mantuvo hasta que el 12 de ese mismo mes se produjo la huida del dictador. Tras su derrocamiento, varios sectores obreros se mantenían en huelga. El Partido Comunista realizó un llamamiento desde la capital del país el 14 de agosto, en el cual alertaba sobre la necesidad de continuar la lucha aun después de la caída del tirano, que en Santiago de Cuba se concretó con el sostenimiento de la huelga por los tranviarios, mineros, portuarios y obreros de Ron Bacardí, entre otros sectores. También Antonio Guiteras, al día siguiente de la caída de Machado, se presentó en la ciudad, participó en un mitin donde insistió en la misma idea de continuar la lucha, expulsar del Gobierno a los derechistas y crear un verdadero gobierno revolucionario; siendo aclamado por el pueblo santiaguero allí reunido.³⁴⁹

Posterior a estos acontecimientos en Santiago de Cuba la situación política mostraba mucha inestabilidad, por la administración provincial y municipal transitaron varios representantes de las agrupaciones antimachadistas bajo un régimen de provisionalidad.³⁵⁰

Entre septiembre de 1933 y mayo de 1935 se produjeron varios sucesos políticos que incidieron en el desenlace del proceso revolucionario cubano de los años treinta: el levantamiento militar del 4 de septiembre de 1933 que dio al traste con el gobierno de Carlos Manuel de Céspedes, impuesto por el embajador estadounidense; el desempeño de la denominada Junta Revolucionaria de Columbia que en coordinación con otras organizaciones revolucionarias, entre ellas el Directorio Estudiantil

Universitario, constituyeron el denominado Gobierno de los Cien Días, cuya composición heterogénea fue uno de los factores que posibilitó su derrocamiento por un golpe reaccionario encabezado por el entonces coronel y jefe del ejército Fulgencio Batista, así como la instauración del Gobierno de Concentración Nacional, presidido por el coronel Carlos Mendieta y Montefur, cuya ejecutoria se caracterizó por su posición proimperialista y una escalada represiva de las fuerzas reaccionarias contra el movimiento popular. Un aspecto significativo en estos años fue el protagonismo adquirido por los militares, como nueva fuerza política. La propia actuación de Fulgencio Batista corrobora el ascenso político del militarismo en la República. En este contexto las expresiones del uso del ideario y la personalidad de José Martí en general mantienen la orientación legitimadora, con sus diferentes variantes, especialmente aquellas dirigidas a la manipulación con fines demagógicos por parte de las agrupaciones burguesas reaccionarias.

La coyuntura nacional descrita repercutió en el desenvolvimiento del escenario político santiaguero, en el que encontramos una amplia gama de tendencias y agrupaciones partidistas, que impedían la unidad necesaria dentro del movimiento revolucionario, junto a las manifestaciones locales de la escalada militarista. En el lado opuesto se encontraban las fuerzas populares revolucionarias encabezadas por el proletariado y las organizaciones comunistas, acompañadas del estudiantado en la lucha contra la represión gubernamental y el aparato militar.

Los elementos provenientes de los partidos políticos tradicionales de la localidad crearon nuevas agrupaciones con las que pretendían difundir una voluntad de renovación sociopolítica, sustentada en el respeto a las libertades ciudadanas y una revitalización de “fuerzas patrióticas nacionales”. En abril de 1934, líderes del antiguo Partido Conservador decidieron reorganizarse y fundaron la Vanguardia Revolucionaria Menocalista. Seguidor también de Menocal se proclamó el Conjunto Revolucionario Cubano que, al igual que la anterior, hacía una demagógica ostentación de su

condición de revolucionario y aspiraba a reorganizar los partidos políticos. Mientras, los seguidores de Carlos Mendieta formaron el Centro Revolucionario de Oriente y los defensores de Miguel Mariano Gómez crearon la denominada Concentración Patriótica, que se proponía revolucionar la vida política mediante la activación de las fuerzas patrióticas nacionales.³⁵¹ Tales manifestaciones de los “nuevos revolucionarios” incluían una apropiación del legado martiano al servicio de sus intereses políticos. El doctor Oñate, líder del Conjunto Nacional Democrático, en su discurso conmemorativo por el trigésimo tercer aniversario de la República, utilizaba a Martí para refrendar su estrategia demagógica de concordia y estabilidad nacional: “Que el beso del perdón caiga sobre la frente de esos infelices para que inspirados por el espíritu de Martí [...] se acorten los pasos hacia la verdadera paz”.³⁵²

Entre las nuevas agrupaciones políticas de estos años estaba el Partido Revolucionario Cubano (Auténtico) constituido en febrero de 1934 en La Habana, imitación al concebido por el Apóstol. Desde su propia denominación sus miembros encabezados por Ramón Grau San Martín se autoproclamaban continuadores de la obra político revolucionaria de José Martí. Su programa poseía una orientación nacional reformista sostenedora de la defensa de la soberanía nacional frente a la injerencia extranjera y la penetración del capital foráneo. De ahí que en el artículo tercero de sus Estatutos planteaba que: “El Partido Revolucionario Cubano (Auténtico), tiene por objeto la realización de su programa doctrinal basado en la más completa defensa de la soberanía nacional, en la más amplia liberación económica del Cubano y en la más efectiva implantación de la justicia social.” Asumían como lema del partido “Cuba para los cubanos.”³⁵³

En Santiago de Cuba el Comité Municipal Gestor de este partido fue organizado a principios de marzo de 1934 por Lincoln Rodón Álvarez, dirigente estudiantil; Enrique C. Henríquez, Eduardo Sabas Alomá y Rubén de León.³⁵⁴ El primer mitin de la agrupación se celebró el 22 de junio de ese

mismo año en los altos del edificio de Saco y Reloj, donde hicieron uso de la palabra para defender el avance de la “revolución auténtica”: Amalia D’ Espaux, Rodolfo Ibarra, Mariblanca Sabas Alomá, Rubén de León, Eduardo Sabas Alomá y Enrique C. Henríquez.³⁵⁵ En este grupo se debe destacar la presencia de Mariblanca Sabas Alomá, cuya trayectoria intelectual y política se distinguió por la utilización del referente martiano para sustentar sus posiciones nacionalistas y antimperialistas, así como la divulgación del ideario del Héroe Nacional a través de su actuación al frente de la sección femenina de la Juventud Nacionalista de Oriente. Con estos antecedentes es de suponer que en su arenga política desde las filas del autenticismo, Mariblanca apelara al recurso Martí para sostener sus ideas. Del mismo modo que los seguidores de Grau San Martín en la ciudad también acudían al paralelismo con Martí para refrendar la obra nacionalista del líder auténtico. Felino Griñán Peralta consideraba que entre los políticos activos en 1934, solo Grau era “el único capaz de construir una patria Cubanísima, cual la soñara el Apóstol”.³⁵⁶

El tratamiento ofrecido a Martí por la institución armada, tuvo sus antecedentes desde los inicios de la década de los veinte. En 1922 el teniente Rafael Lubián había reeditado la ruta martiana de Playitas a Dos Ríos en representación del ejército. Este mismo militar tuvo a su cargo la primera sección del *Boletín del Ejército* dedicada al Apóstol desde 1925. También el 1ro de enero de 1931, el estado mayor del ejército decidió denominar con el nombre de José Martí al cuartel de la Guardia Rural de San Luis, junto a la autorización para erigir sin costo al Estado un pequeño obelisco en el patio de dicho sitio para señalar dónde durante la Guerra de 1895 habían descansado los restos del Apóstol para su posterior traslado a Santiago de Cuba.³⁵⁷ Sin embargo, los investigadores Filiberto Murlot e Israel Escalona demuestran cómo Batista, al frente del Ejército Constitucional de 1934, utiliza a Martí de manera recurrente en su discurso y actuación política con fines legitimadores del ascenso del militarismo. Mediante la Circular no. 12 del Cuartel General con fecha

7 de mayo de 1934, se les entregaba a los soldados y clases alistados en Columbia una biblioteca con un gran número de obras selectas, cuyo nombre sería Martí. Las diferentes formas de magnificar el 4 de septiembre, con sus símbolos particulares, utilizados por Batista, posibilitaron que posteriormente algunos de sus seguidores, como Manuel Franco Varona con su volumen titulado *La doctrina de Martí en el Programa de Batista 1895-1933*, vieran en él al continuador de la obra magnánima del Apóstol, y pudieran validar el desempeño del caudillo militar mediante el paralelismo con Martí.³⁵⁸ Esta tendencia se va a remarcar, aún más años, después con el desarrollo del proyecto reformista de Batista cuya máxima expresión sería el denominado Plan Trienal de 1937.

Las manifestaciones del militarismo en la región oriental se mostraron con el incremento de la represión del movimiento popular, legitimada en el ámbito jurídico para todo el país en los proyectos constitucionales de febrero de 1934 y junio de 1935; la militarización de las estructuras gubernamentales y la creación de los Tribunales de Urgencia. La propaganda de las fuerzas opuestas al régimen aporta una visión bastante fiel de la situación. Un manifiesto titulado “Machado, ayer...Mendieta, hoy”, firmado por los “Revolucionarios de Cuba contra todas las tiranías”, de marzo de 1934, desenmascaraba el carácter dictatorial del gobierno Caffery-Batista-Mendieta en la región y de manera particular en Santiago de Cuba: “[...] en casi todos los términos de la provincia de Oriente, con Santiago de Cuba al frente, están las alcaldías y los gobiernos en poder de militares, los cuales no han tomado posesión de los cargos nombrados el secretario competente sino por el coronel Batista, lo cual indica de una manera efectiva que vivimos bajo una inequívoca dictadura militar”.³⁵⁹

En cuanto a la utilización de Martí dentro del militarismo en la localidad, las manifestaciones detectadas se asocian a una línea de validación de la institución armada, representada en su

participación en actos conmemorativos. El 19 de mayo de 1935 se celebró una parada militar junto al cuartel Moncada donde hablaron a la tropa los tenientes Valdés Infante y Solís. En todas las estaciones de policía fueron izadas la bandera nacional y la del 4 de septiembre.³⁶⁰ La visita de Fulgencio Batista a la ciudad en julio de 1935 fue un acontecimiento que enfrentó a sus seguidores y detractores en la localidad. Los representantes de las agrupaciones reaccionarias apoyaron el recibimiento oficial al jefe de la institución armada, incluso el propio alcalde Ernesto Ganivet lo nombra Hijo Adoptivo de la ciudad.³⁶¹ Mientras, las organizaciones estudiantiles revolucionarias realizan un llamamiento al estudiantado y al pueblo en general para el boicot contra la visita del dictador: “Ya no se trata solamente de las charangas electorales auspiciadas por los candidatos de los viejos partidos, sino que ahora [...] se rinde pleitesía al símbolo viviente de la DICTADURA MILITAR: Fulgencio Batista [...] la visita de Batista debe ser acogida con la repulsa y la no participación en este acto de vasallaje [...] Ante el ataque despiadado del militarismo la unificación de todas nuestras fuerzas es un imperativo ineludible”.³⁶² Del mismo modo, la célula número 9 del Comité Seccional Norte de Santiago de Cuba del Partido Comunista hacía un llamamiento a los obreros, campesinos, estudiantes, intelectuales, auténticos, guiteristas y a todos los que luchaban contra la dictadura, para constituir el “Frente Único contra el homenaje al asesino Batista”.³⁶³

Desde inicios de 1935 el movimiento estudiantil santiaguero trató de reorganizar sus fuerzas y la lucha en general, después de haber sufrido los embates de la represión gubernamental. En su desarrollo persistieron expresiones del uso de Martí con el propósito de fundamentar sus principales demandas y proyecciones políticas, fundamentalmente representadas por su enfrentamiento a la reacción entronizada en el poder desde enero de 1934, y su declarada posición antimperialista. En tal sentido, los alumnos de la Escuela Normal se proponían conmemorar el natalicio del Apóstol el 28 de enero de 1935 con una velada literaria en el Aula Magna de dicho plantel. Los dirigentes

normalistas Recaredo Pascual y Alberto Delvaty convidaban al pueblo santiaguero a participar en el homenaje. El costo de la entrada era de diez centavos con el fin de recolectar fondos para la lucha estudiantil.³⁶⁴ La organización de ese evento cultural constituyó un ejemplo de la utilización de las efemérides martianas en función de las luchas del estudiantado de la localidad, cuyos centros más destacados —como se ha planteado— fueron la Escuela Normal, el Instituto Provincial de Segunda Enseñanza y la Escuela de Comercio.

El fracaso de la huelga general de marzo de 1935, la cual en Santiago de Cuba fue débil y con retraso, sin una divulgación adecuada ni aceptación en los centros laborales e incluso en el propio Partido Comunista,³⁶⁵ y el asesinato de Antonio Guiteras el 8 de mayo de ese mismo año, representan sucesos que para la historiografía sobre la Revolución del 30 reflejaban un descenso en las luchas populares. No obstante, en la capital oriental, la propaganda revolucionaria consultada en las fuentes y algunas acciones de las organizaciones de izquierda como el mencionado llamamiento al boicot contra la visita de Batista a la ciudad constituían una demostración de que la lucha continuaba.

El tratamiento ofrecido al ideario y la personalidad de José Martí en la localidad santiaguera entre 1926 y 1935, reflejó expresiones asociadas a una práctica reiterativa de legitimar los proyectos para el futuro de la República cubana planteados por agrupaciones de tendencias ideológicas divergentes, cuyo punto de confluencia era el acercamiento identificativo al Apóstol en su condición de símbolo de la nación. También se experimentó un uso recurrente del legado martiano en la ejecutoria de varios sectores sociales que, como el proletariado, los estudiantes y los intelectuales, transgredieron los límites de las demandas socioeconómicas para transformarse en elementos beligerantes dentro de las luchas políticas, particularmente en la compleja coyuntura de la década de los treinta.

En general, durante la etapa comprendida de 1922 a 1935 el uso de José Martí en las prácticas políticas de Santiago de Cuba tuvo rasgos asociados al incremento de la crisis estructural del sistema neocolonial, con las viejas rivalidades entre los partidos políticos burgueses, y el desarrollo de las luchas populares y de sectores progresistas desde la década de los veinte, con su momento de mayor crecimiento y efervescencia durante el proceso revolucionario de los años treinta.

CONCLUSIONES

El hecho de que José Martí, en su actividad político-revolucionaria, legara una de las más avanzadas concepciones de su época sobre la república que debía constituirse en Cuba, y que su ejemplo personal de consagración patriótica fuera referente para sus contemporáneos, justifica su sistemática presencia en las prácticas políticas nacionales y locales, cuyas manifestaciones en la ciudad de Santiago de Cuba entre 1898 y 1935 no fueron atendidas por la historiografía.

En sentido general, los usos dados a José Martí en las prácticas políticas santiagueras entre 1898 y 1935 evidencian que, independientemente del grado de conocimiento de su vida y obra, la filiación política e ideológica y la base social de las agrupaciones políticas, el referente martiano fue una constante, desembozada o subyacente, en el ejercicio político republicano.

Los usos políticos ofrecidos a su personalidad e ideario se expresaron de manera multidireccional, fundamentados en la influencia de acontecimientos y procesos significativos del devenir político social nacional y local, que contribuyeron a particularizar, en cada coyuntura, el tratamiento otorgado al Apóstol en Santiago de Cuba, el cual se manifestó en disímiles formas y fines con los que agrupaciones de diferentes tendencias políticas y sus representantes y sectores sociales, con un protagonismo sociopolítico —como los intelectuales, obreros y el estudiantado local—, recurrieron a José Martí en su desempeño.

El análisis del comportamiento de las expresiones de los usos otorgados a José Martí en las prácticas políticas santiagueras en el período estudiado, permitió definir dos etapas fundamentales:

En la primera, comprendida entre 1898 y 1921 —en la cual se dan las primeras expresiones de los usos políticos ofrecidos al ideario y la personalidad de José Martí—, y que incluye complejos contextos que comprenden el período posterior al término de las guerras independentistas, la intervención militar estadounidense y el consiguiente inicio de la vida republicana con la posterior interrupción y reestablecimiento, se confirman las tendencias generales en torno al debate con respecto a la obra martiana, con el enfrentamiento entre detractores y defensores, y se expresan usos que se corresponden con el acontecer político nacional y local y las coyunturas específicas dadas.

Entre los usos políticos que se manifiestan, de manera general, en las prácticas políticas del país y que tienen sus expresiones en la localidad sobresalen:

- La recurrente utilización de las efemérides relacionadas con la vida de Martí para fundamentar acciones políticas como la inauguración de la República y su restablecimiento luego de la segunda intervención.
- Las conmemoraciones martianas son utilizadas por los políticos para apuntalar sus posiciones y desacreditar a los adversarios.
- Se inicia y sientan los precedentes para la utilización en una mayor dimensión del referente martiano y algunos de sus textos políticos principales, así como de su propia personalidad para refrendar las bases programáticas de agrupaciones partidistas y como parte de la fundamentación de las rivalidades políticas.
- La utilización de la prensa como un instrumento de combate en las rivalidades partidistas, con la sistemática inclusión de editoriales y artículos de carácter meramente político.

- La manifestación de una tendencia legitimadora a partir de la recurrencia a la personalidad martiana en su condición de ejemplo de patriotismo, y la alusión a algunos textos representativos de su concepción revolucionaria, entre ellos el Manifiesto de Montecristi y el conocido discurso “Con todos y para el bien de todos” a fin de argumentar una estrategia de unidad y consenso nacional por las dirigencias políticas, lo cual motivó el uso de conceptos martianos esenciales como el de república, patriotismo y equilibrio social, aunque muchas veces de manera inconsecuente y demagógica.

En correspondencia con las particularidades del acontecer en la región oriental, y en específico de la ciudad de Santiago de Cuba, se manifiestan formas de aprehensión y utilización del referente martiano como:

- El surgimiento de una estructura gubernamental al finalizar la contienda bélica, que —bajo la denominación de Asamblea de Vecinos— se pronunció por perpetuar la huella martiana en el entorno urbanístico como expresión concreta del proceso más general de toponimia nacionalista que se da en Cuba en estos primeros años de posguerra, y por la participación y respaldo de sus miembros a las diversas actividades conmemorativas martianas, elemento significativo en la construcción de su imagen pública y aceptación popular.
- La actuación en la vida política de personalidades que habían participado en las guerras de independencia y sostenido estrechos vínculos con el fundador del Partido Revolucionario Cubano, constituyó un elemento sustancial en sus respectivas ejecutorias y marcó un modo particular del uso de Martí en las rivalidades partidistas, orientado a su utilización para refrendar candidaturas a cargos públicos y proyectos políticos. Un caso singular fue la actuación de Rafael Portuondo Tamayo al frente del Partido Provincial Gestor de Oriente,

quien representó, en la compleja coyuntura de la segunda intervención estadounidense, la tendencia más radical enfrentada al imperialismo entre las fuerzas políticas de la región oriental.

- La existencia de la tumba de Martí en el cementerio Santa Ifigenia posibilita su utilización como un espacio de legitimación patriótica, que influyó en la participación de los políticos en los homenajes y conmemoraciones martianas, ya fuera incorporándose a las iniciativas populares o protagonizando acciones propias, y la gestión de estos por la preservación del sitio.
- A pesar de las implicaciones, unas veces disimuladas y otras protagónicas, de sucesos de particular significación histórica como los levantamientos liberales de 1906 y 1917, y el desenlace del Movimiento de los Independientes de Color en 1912, la recurrencia al legado martiano desde las instancias políticas es irregular pero permanente.
- La génesis de la incorporación de una parte de la intelectualidad de proyecciones progresistas y antinjerencistas en las luchas políticas.

En la segunda etapa, de 1922 a 1935, considerada de mayor diversificación, ampliación y consolidación de los usos políticos otorgados a José Martí, en correspondencia con el complejo contexto que incluye el auge de la conciencia revolucionaria en los años veinte y el proceso revolucionario de los años treinta hasta su fracaso, se da continuidad a los usos políticos sedimentados a nivel nacional y local en la etapa precedente, con la sistematización de expresiones como la utilización del legado martiano en función de la legitimación de posiciones políticas, con el consiguiente uso de la prensa y de las efemérides martianas como parte de las rivalidades políticas; se fortalece la manipulación en torno a Martí para justificar el estatus neocolonial durante el

machadato y en los años posteriores, sobre todo en la coyuntura de ascenso político de los militares. Aparecen como rasgos distintivos de la etapa:

- El crecimiento cuantitativo y cualitativo del uso del referente martiano en los programas y actuación de las organizaciones políticas revolucionarias o progresistas no solo como instrumento para la denuncia de los males republicanos, sino como paradigma para la transformación social y el enfrentamiento al imperialismo.
- Incorporación de nuevas fuerzas y sectores sociales al ejercicio político y a la utilización de Martí para fundamentar sus proyecciones político-ideológicas, con un sobresaliente desempeño de los estudiantes, obreros y el emergente militarismo.
- El ascenso del protagonismo de los intelectuales en la cuestión política con la recurrencia al referente martiano en dos direcciones: como defensa del nacionalismo, concretada en la acción de organizaciones como la Juventud Nacionalista de Oriente y el Partido Nacionalista Oriental, y como justificación de posiciones políticas gubernamentales, que tienen como expresión cimera la obra del director fundador del periódico *Diario de Cuba*, Eduardo Abril Amores.
- El inicio de la utilización, como parte de la manipulación del legado martiano, del enfrentamiento y ataque a las organizaciones de ideología marxista.

RECOMENDACIONES

Continuar las investigaciones referidas al tratamiento dado al ideario y la personalidad del Apóstol en las luchas político-sociales durante la república neocolonial en Santiago de Cuba.

Profundizar en los vínculos del ideario y la personalidad martianos con la labor de intelectuales nacionalistas de la localidad como Mariblanca Sabas Alomá, Rafael Esténger, Eduardo Abril Amores y Max Henríquez Ureña, teniendo en cuenta que algunos de ellos mostrarían cambios sustanciales en la trayectoria de sus posiciones políticas.

Implementar vías para incorporar los resultados de la presente investigación a la enseñanza de la historia de Cuba y de la localidad en la educación superior.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

¹ Cfr. Emilio Roig de Leuchsenring: "La benemérita labor de los escritores martistas", en *Carteles*, (1952), pp.10-12, y Félix Lizaso: "Medio siglo de culto a Martí", en *José Martí. Recuento de Centenario*, t. I, pp. 294-330.

² En el semanario *Lunes de Revolución* dedicado a la celebración del día internacional del proletariado en 1960, se incluyó el texto martiano "Un drama terrible". El vínculo de la Revolución triunfante con el ideario del Apóstol, se reafirmaba aún más con la edición especial del 30 de enero de 1961, dedicada a José Martí, en la que resalta el trabajo de José Rodríguez Feo, "Martí en la Revolución", en el cual su autor se propone "delinear algunos de los paralelismos entre el pensamiento y las ideas que Martí fue desarrollando en sus escritos sobre la nacionalidad y su definitiva realización en el proceso revolucionario que estamos viviendo actualmente en Cuba". J. Rodríguez Feo: "Martí en la Revolución", en *Lunes de Revolución*, 30 de enero de 1961, pp. 10-12.

³ Cfr. Israel Escalona y Rafael Borges: "La historia de la recepción martiana: balance y prioridades de un tema de investigación", en Colectivo de autores: *Presencia del Apóstol. Tres estudios de recepción martiana*, pp. 11-30; Israel Escalona: "José Martí y las localidades cubanas: un reto historiográfico", en Natividad Alfaro e Israel Escalona (coordinadores): *De la historiografía cubana. Memorias de la XV Feria Internacional del Libro, Santiago de Cuba, 2006*, pp. 30-41; Israel Escalona: "Develar nexos perdurables. José Martí y las localidades cubanas: un reto historiográfico", en Rolando Julio Rensoli (compilador): *Historiografía en la Revolución. Reflexiones a 50 años*, pp. 158-173.

⁴ Cfr. Manuel Pedro González: "Aspectos inexplorados en la obra de José Martí", en *Islas*, septiembre-diciembre, 1959, pp. 49-61, y "Prontuario de temas martianos que reclaman dilucidación", en *Anuario Martiano*, no. 1, 1969; Manuel Isidro Méndez: "Cuestiones más importantes que deben investigarse en el futuro. Guía para investigadores jóvenes", en *Anuario Martiano*, no. 1, 1969; Ibrahim Hidalgo: "Notas acerca de la historiografía martiana 1959-1983", en *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, no. 76, enero-abril, 1985, pp. 63-78; Luis Ángel Argüelles: "José Martí. Nuevas fuentes para el estudio de su vida y pensamiento político y social, 1983-1993", en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, no. 17, pp. 56-71.

⁵ Entre los más ilustrativos se encuentran: José Antonio Portuondo: "Retratos infieles de Martí", en *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, enero-abril, no. 1, 1968. También aparece publicado en José Antonio Portuondo: *Martí, escritor revolucionario*, pp. 292-303. En 1974 pronuncia una conferencia titulada "El diversionismo ideológico en torno a José Martí", publicada en forma de folleto, y en la que retoma algunas de las tesis planteadas en el artículo de 1968, aborda el rescate y revalorización del Maestro en la República, y argumenta los puntos de coincidencia entre el pensamiento martiano y la Revolución cubana; Juan Marinello: "Sobre la interpretación y entendimiento de la obra de José Martí", en *Anuario del Centro de Estudios Martianos* no. 1, 1978; Salvador Morales: "Apuntes para una historia de la lucha ideológica en torno a José Martí", en *El Caimán Barbudo*, no. 74 y 75, enero-febrero, 1974; "La batalla ideológica en torno a José Martí", en *Granma*, 23, 24 y 25 de enero de 1974 y en el *Anuario Martiano*, no. 5, 1974, y posteriormente publicado en Salvador Morales: *Ideología y luchas revolucionarias de José Martí*.

⁶ Cfr. Rolando González Patricio: "Un siglo de recepción martiana: para leer a Ottmar Ette", en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, no. 20, pp. 229 – 234, e Israel Escalona y Rafael Borges: Ob. cit., pp. 11-30.

⁷ Así se confirma con la publicación del libro *Siete enfoques marxistas sobre José Martí* y la inserción del trabajo "Sobre la interpretación y entendimiento de la obra de José Martí", de Juan Marinello en el primer *Anuario del Centro de Estudios Martianos*.

⁸ Según la investigadora María C. Pacheco se definieron dos direcciones de trabajo: una encaminada a la recopilación de evidencias de la trascendencia martiana en la vida cotidiana de los cubanos desde finales del siglo XIX hasta finales del XX y otra orientada al tema de la bibliografía respecto a los estudios sobre Martí en los años 30 al 50. Cfr. María Caridad Pacheco González: "Algunas consideraciones acerca de los trabajos de recepción, vigencia y presencia del pensamiento martiano, publicados durante el período de 1989 al 2003", en Israel Escalona Chádez: *El legado del Apóstol. Capítulos sobre la historia de la recepción martiana en Cuba*, pp. 45-78.

⁹ En 1997, en ocasión del vigésimo aniversario del CEM, se realizó el Coloquio Internacional "Cien Años de Recepción Martiana". Varias de las ponencias presentadas en el evento fueron publicadas en el *Anuario del Centro de Estudios Marianos*, no. 20, 1997.

¹⁰ Cfr. "Discutir a Martí", *Temas*, La Habana, no. 2, 1995, pp. 87-101; "Martí en la República", *Temas*, La Habana, no. 26, 2001, pp. 81-106.

¹¹ Así se corrobora en textos fundamentales como Mario Riera: *Cuba política 1899-1955*; Julio Le Riverend: *La república, dependencia y revolución*; Instituto de Historia de Cuba: *Historia de Cuba. La Neocolonia, organización y crisis, desde 1899 hasta 1940*; Teresita Yglesia Martínez: *Cuba, primera república, segunda ocupación y El segundo ensayo de república*; Joel James: *Cuba 1900-1928: La república dividida contra sí misma*; Jorge Ibarra Cuesta: *Cuba: 1898-1921. Partidos políticos y clases sociales*; Francisca López Civeira: *Cuba entre 1899 y 1959. Seis décadas de historia*.

¹² Cfr. Lionel Soto: *La revolución del 33* (3 t.); José Tabares del Real: *La revolución del 30: sus dos últimos años*; Fernando Martínez Heredia: *La revolución cubana del 30. Ensayos*; Francisca López Civeira: *El proceso revolucionario de los años treinta*.

¹³ Mario Riera: *Cincuenta y dos años de política en Oriente y Política en Oriente 1928-1951*; Hebert Pérez Concepción: "Esencia y forma del Gobierno Interventor Norteamericano en el Departamento Oriental de Cuba (1899-1902)", en *Del Caribe* (1983); María de los Ángeles Meriño: *Gobierno municipal y partidos políticos en Santiago de Cuba (1898-1912)*; Reynaldo Cruz Ruiz: *Santiago de Cuba en el tránsito de la colonia a la República*; Jorge Aldana: *Los hechos sociales y obreros en Santiago de Cuba 1902-1925*. (inédito); Oficina de Asuntos Históricos del PCC: *Historia de la provincia de Santiago de Cuba* (versión digital inédita) e *Historia del Municipio Santiago de Cuba* (versión digital inédita); Colectivo de autores: *Síntesis histórica provincial, Santiago de Cuba*.

En el caso particular de las crónicas de la ciudad, a pesar de no ser obras con carácter historiográfico, son textos de obligada consulta para cualquier intento de reconstrucción de la historia de la ciudad, en ellas se reseñan significativos acontecimientos en el orden político, social y cultural de la localidad. Cfr. Emilio Bacardí: *Crónicas de Santiago de Cuba*, t. X; Carlos E. Forment Rovira: *Crónicas de Santiago de Cuba; continuación de la obra de Emilio Bacardí*, t. I y *Crónicas de Santiago de Cuba; continuación de la obra de Emilio Bacardí. Era republicana 1912-1920*, t. II.

¹⁴ Entre los textos publicados sobre la temática de la recepción se encuentran *Donde son más altas las palmas. La relación de José Martí con los santiagueros*, donde son compilados trabajos sobre el vínculo del líder revolucionario con personalidades santiagueras y su recepción de manera general, y *El legado del Apóstol. Capítulos sobre la historia de la recepción martiana en Cuba*.

¹⁵ Marlene Bueno Blanco y Odalys Marqués Marqués: "Cronología crítica del Partido Comunista en Santiago de Cuba 1927-1952" (1986); Omar Centelles Díaz: "Las gestiones de gobierno en Santiago de Cuba 1913-1919" (1988); Ana Amarilis Martín: "Gestión de gobierno en la región de Santiago de Cuba 1902-1906" (1988); Luis Duany González: "Los partidos políticos y su actividad en Santiago de Cuba de 1935-1940" (1990); Mariuska del Carmen Castellanos: "El gobierno de José Miguel Gómez en Santiago de Cuba 1909-1913" (1992); Hilda Yilian Castro Milán: "Apuntes para una historia de la recepción martiana en Santiago de Cuba 1895-1925" (2003)T; Juan Manuel Vargas: "Las conmemoraciones históricas a José Martí en Santiago de Cuba (1902- 1925)", Tesis en opción al título de Máster en Ciencias Sociales y Pensamiento Martiano, Universidad de Oriente. Santiago de Cuba, 2007.

¹⁶ Yamil Sánchez Castellanos: "Recepción martiana en Santiago de Cuba, 1926-1935. Apuntes para una historia", Tesis de Licenciatura en Historia. Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, 2005; "Expresiones de la confrontación ideológica en torno a José Martí en las publicaciones periódicas de Santiago de Cuba 1898-1935", Tesis en opción al título de Máster en Estudios Cubanos y del Caribe, Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, 2008.

¹⁷ Cfr. Yamil Sánchez Castellanos: "Papel de las publicaciones periódicas santiagueras en la recepción martiana (1926-1935): el relevante aporte del *Diario de Cuba*", en Reynier Rodríguez y Yamil Sánchez (compiladores): *Nombrar a Martí. Estudios sobre recepción martiana de jóvenes investigadores santiagueros*, pp. 45-52; "Algunos apuntes sobre la historia de la recepción martiana en Santiago de Cuba. Una visión desde las publicaciones periódicas (1926-1935)", en *Anuario del Centro de Estudios Marianos*, no. 31, 2008, pp. 183-192; "La historia de la recepción martiana en la historiografía santiaguera: realidades y perspectivas de un tema de investigación", en Roberto Tremble y Yamil Sánchez (compiladores): *Nuevos estudios histórico-culturales. Miradas de jóvenes investigadores santiagueros*, pp. 80-89; Israel Escalona y Yamil Sánchez: "La huella de José Martí en los sucesos de 1912: notas sobre un tema en perspectivas", en *Anuario del Centro de Estudios Marianos*, no. 35, 2012, y Yamil Sánchez: "José Martí en el accionar de los intelectuales nacionalistas de Santiago de Cuba en la década de 1920", en *Santiago*, Número Especial 500, 2015, pp. 24-51.

¹⁸ Se tuvo en cuenta para la definición espacial de la ciudad, el crecimiento urbano experimentado por esta desde fines del siglo XIX y las tres primeras décadas del siglo XX. Cfr. *Censo de la isla de Cuba bajo la dirección de los Estados Unidos (1899)*, pp. 191 y 200; *Censo de la República de Cuba bajo la administración provisional de los Estados Unidos 1907*, p. 193, Omar López: *La cartografía de Santiago de Cuba Una fuente inagotable*; María Elena Orozco Melgar: *Génesis de una ciudad del Caribe. Santiago de Cuba en el umbral de la modernidad*; María Teresa Fleitas Monnar: *Sociedad e imagen urbana: Santiago de Cuba a fines del siglo XIX*; y de la misma autora: *La modernización urbana. Santiago de Cuba (1899-1930)*. En general, se asume la demarcación del término municipal de Santiago de Cuba, bastante coincidente con el espacio geográfico de la ciudad, planteada en el censo de 1932, ya que en este material se sintetiza la información de los censos anteriores. Según este, la ciudad ocupaba un área de 104 kilómetros cuadrados, delimitada por el norte, con el término municipal de San Luis; por el este, con el de El Caney; por el sur con el mar de las Antillas y por el oeste con los de El Cobre y San Luis. Contaba con una población de 103 525 habitantes y 16 832 electores, distribuidos en 10 barrios: Aguilera (antes Dolores) 12 629 habitantes, Bacardí (antes Dajao) 21 385, Bravo (antes Belén) 7 978, C. Duany (antes Catedral) 5 791, Crombet (antes Caimanes) 1 033, Garzón (antes Lagunas) 29 678, Leyte Vidal (antes Cristo) 4 426, Maceo (antes Santo Tomás) 8 697, Moncada (antes Trinidad) 11 400, Torres (antes Cayo Smith) 508, Cfr. *Oriente Contemporáneo* (capítulo dedicado al término municipal de Santiago de Cuba).

¹⁹ Cfr. Pablo Guadarrama González: "Consideraciones metodológicas sobre la recepción de la herencia martiana", en *Anuario del Centro de Estudios Marianos*, no. 13, 1990, pp. 340-349.

²⁰ Ottmar Ette: Ob. cit, p. 20, Ette elabora una propuesta de la historia de la recepción a partir de un modelo metodológico que no pretende en el campo de la interpretación de los textos literarios distinguir una correcta o falsa interpretación, ni valorar positiva o negativamente una u otra. El autor propone un acercamiento al proceso de relación dialéctica entre historia de la recepción e interpretación de la obra que le permitirá articular determinadas categorías valorativas. También valida su enfoque teniendo en cuenta que la historia de la recepción de Martí hasta los años cuarenta se basó en lo fundamental como figura y símbolo, y no en su pensamiento propiamente dicho. En tal sentido, se observa la intención del autor de no tratar el uso de Martí por parte de los partidos políticos enrolados en las luchas por el poder, de manera que se pueda evaluar la utilización del ideario martiano en sus discursos y prácticas.

²¹ Esta asume el referente conceptual de la recepción martiana desde la concepción de la ciencia histórica, con el criterio de que los estudios de *recepción* se han encaminado a develar la influencia martiana, no solo en la letra sino también en el espíritu, no solo en la mención explícita de su obra y vida, sino en el tono, en la invocación, en las nociones que conceptos tales como antiimperialismo, independencia, justicia y libertad puedan sustentar los preceptos filosóficos, políticos y culturales de instituciones, corrientes políticas o personalidades que han asumido creadoramente su ideario o lo han tergiversado o rechazado. María Caridad Pacheco González: "Algunas consideraciones acerca de los trabajos de recepción, vigencia y presencia del pensamiento martiano, publicados durante el período de 1989 al 2003", en Israel Escalona Chádez: *El legado del Apóstol. Capítulos sobre la historia de la recepción martiana en Cuba*, pp. 45-78.

²² Esta autora contribuye con el análisis de la disputa por el monopolio interpretativo de la vida y obra del Apóstol en la historia política de la Isla y su relación con el nacionalismo republicano en las dos primeras décadas, y demuestra que el mito martiano se asume como parte indisoluble de la urgencia de legitimar el estado-nación, expresada desde dos perspectivas: la representación popular mediante movilizaciones y, la oralidad, y la construcción de una historia y un discurso político oficiales que sacralizarán la imagen del héroe en un gran relato de legitimación. Marial Iglesias: "José Martí: mito, legitimación y símbolo. La génesis del mito martiano y la emergencia del nacionalismo republicano en Cuba (1895-1920)", en Colectivo de autores: *Diez nuevas miradas a la historia de Cuba*, pp. 201-226.

²³ Zanetti señala dos dimensiones esenciales de la historia: primero, como generadora de una conciencia colectiva identitaria, que posibilita el reconocimiento de los individuos dentro de la comunidad compartida a la que pertenecen, pero esa memoria histórica compartida como sociedad es también una memoria selectiva, bajo la influencia de las relaciones de poder. Segundo, el papel de los grupos sociales en la interpretación de la incidencia del pasado en el presente, lo cual determina la concepción de la historia como “un arma en el marco de las luchas sociales”. Oscar Zanetti Lecuona: “Pasado para un futuro: una reflexión acerca de los usos y la utilidad de la historia”, en *La Gaceta de Cuba*, La Habana, no. 1, enero-febrero del 2009, pp. 6-10.

²⁴ Maurice Duverger plantea un estrecho vínculo de la política con el estudio de la sociedad, de ahí el fin de la sociología política que presenta como objeto de estudio el comportamiento social de dicho fenómeno. Este investigador afirma que el concepto de la ciencia política no puede ser confinado únicamente al estudio del poder, definido de modo estricto. Propone extender la ciencia política al estudio del poder en todas las sociedades y en todos los grupos, e incluir en ella el análisis de las diferentes formas de influencia que están a menudo vinculadas con el ejercicio del poder. Cfr. Maurice Duverger: *Sociología de la política* (Introducción), p. 5.

²⁵ Se entiende por interés político, todas aquellas necesidades que emanan de las disputas entre diversos grupos de individuos por el control o más bien el dominio del proceso de dirección política, fundamentalmente la necesidad de empleo de medios a través de los cuales se pueda llegar incluso a ejercitar la violencia para obtener, defender y conservar la dominación política. Carlos Cabrera Rodríguez y Luis O. Aguilera García: “La determinación social de la política”, en Colectivo de autores: *Teoría sociopolítica. Selección de temas*. t. I, p. 19.

²⁶ Cfr. Elena T. Piñeiro: “Espacio simbólico, ideología y poder: relaciones entre prácticas discursivas y procesos políticos”, en *Colección*, no. 13, año VIII, pp. 209-227.

²⁷ El 4 de octubre el general Demetrio Castillo Duany ocupó el cargo de subgobernador civil de la provincia, el 25 de noviembre se produjo el nombramiento de Bacardí como alcalde municipal, y el 14 de febrero de 1899 asumió Castillo Duany las funciones de gobernador civil provincial, por decisión de John Brooke, jefe militar del país. Colectivo de autores: *Síntesis histórica provincial. Santiago de Cuba*, pp. 167-168.

²⁸ Cfr. Hebert Pérez Concepción: “Esencia y forma del gobierno interventor norteamericano en el Departamento Oriental de Cuba (1899-1902)”, en *Del Caribe*, no. 2, 1983, pp. 21-34. El general Máximo Gómez realizó varias gestiones orientadas a lograr que los patriotas de mayor arraigo y más capacitados en las funciones administrativas fueran designados para asumir las principales responsabilidades gubernamentales, y de manera particular en las localidades. Con ese fin, en una misiva del 7 de mayo de 1899 le recomendaba al gobernador John Brooke una lista de los hombres más capacitados, según su experiencia, durante la Guerra de Independencia. Cfr. Yoel Cordoví: *Máximo Gómez. Utopía y realidad de una república*, pp. 105-106.

²⁹ Cfr. Mary Nieve Díaz: *De Paula 41 al Museo Casa Natal José Martí*, pp. 24-27; Félix Lizaso: “La casa de Martí”, en *Recuento de Centenario*, t. I, pp. 126-154; Armando Caballero: “La casa natal de José Martí: breve historia del inmueble y del museo”, en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, no. 11, 1988.

³⁰ La dedicada a Martí llevaba la inscripción: “1895-1898, Martí ¡Los cubanos te bendicen!”. Omar López y Aida Morales: *Piedras imperecederas. La ruta funeraria de José Martí*, pp. 70-71. Esta era una demostración del espíritu patriótico que tenía el acto.

³¹ Ídem.

³² En la práctica se mantuvo subordinada al mando militar estadounidense. Cfr. María de los Ángeles Meriño: *Gobierno municipal y partidos políticos en Santiago de Cuba (1898-1912)*, pp. 26-28. El papel de la Asamblea de Vecinos como órgano del poder local en las condiciones imperantes después de concluir las acciones bélicas en 1898 fue interpretado por Emilio Bacardí como una especie de Ayuntamiento no oficial, con funciones limitadas y controladas por los representantes del gobierno interventor. Cfr. Carta de Emilio Bacardí al director del periódico de Nueva York, *El Herald*, fechada en Santiago de Cuba el 5 de noviembre de 1903. ANC. Fondo *Donativos y Remisiones*, Caja 624, no. 8.

³³ AHPSC. Fondo Especial de Actas Capitulares, Libro no. 124, Asamblea de Vecinos, sesión de 16 de mayo de 1899, pp. 29-30.

³⁴ “Sesión pública de la asamblea de vecinos”, en *La Independencia*, 17 de mayo de 1899, p. 2.

³⁵ El Partido Nacional Cubano (PNC), como organización política surgió, en la capital del país en marzo de 1899 bajo la dirección de Alfredo Zayas. Entre junio y julio de 1899, en Santiago de Cuba se gesta la Liga Nacional de Oriente compuesta por comerciantes españoles, médicos y abogados, exmiembros del Partido Autonomista, que se fusiona con el Partido Nacional para constituir el Partido Nacional de Oriente. Cfr. María de los Ángeles Meriño: *Gobierno municipal y partidos políticos en Santiago de Cuba (1898-1912)*, pp. 29-31; Mario Averhoff: *Los primeros partidos políticos*, p. 84; Yoel Cordoví: *Máximo Gómez. Utopía y realidad de una república*, p. 119.

³⁶ Constituido por iniciativa del doctor Joaquín Castillo Duany entre febrero y marzo de 1899. Las bases programáticas de dicha agrupación se concretaron en dos puntos medulares: el logro de la independencia absoluta de la Isla ocupada y el establecimiento de un gobierno republicano de tipo federal. Para marzo quedaba definitivamente constituido el Partido Republicano Federal Democrático de Santiago de Cuba, cuya junta directiva la integraban los doctores Joaquín Castillo Duany y Guillermo Fernández Mascaró, el abogado Luis de Hechavarría Limonta y el teniente coronel del Ejército Libertador Lino D'ou Ayllón. María de los Ángeles Meriño: *Gobierno municipal y partidos políticos en Santiago de Cuba (1898-1912)*, p. 29.

³⁷ Expresión de la identidad nacional, considerada en este texto con el enfoque de Marial Iglesias, que lo sintetiza como un complejo proceso de articulación de pertenencias, plural y en permanente conflicto, en que los diferentes grupos sociales imaginan sus relaciones dentro de una comunidad política y territorialmente definida: la nación. Marial Iglesias Utset: *Las metáforas del cambio en la vida cotidiana: Cuba 1898-1902*, p. 18.

³⁸ Entre estas se destaca la sociedad Admiradoras de José Martí, la cual surgió en febrero de 1899 por decisión de un grupo de mujeres inspiradas por Manuela Boza, quien había conocido al Maestro en la emigración. Entre sus integrantes se encontraban Brígida Portuondo de Mancebo, Emiliana Bravo, Simona Carrión, Edelmira Boza y otras. Uno de los objetivos principales de esta sociedad era mantener en la tumba del Apóstol una rosa blanca y una bandera para concretar lo planteado en sus *Versos Sencillos*. De igual forma se proponían participar en todos los actos patrióticos que se celebraran en la ciudad. Cfr. Carlos B. Pascual: "Las primeras flores en la tumba de Martí", en *Oriente*, 28 de enero de 1953, pp. 1 y 3.

³⁹ "Por Martí", en *La Independencia*, 19 de mayo de 1899, p. 2.

⁴⁰ La sociedad se estableció el 6 de noviembre de 1859 con el nombre de Academia de San Carlos, en honor del entonces gobernador del Departamento Oriental don Carlos de Vargas Machuca y Cerveto. En su membresía se encontraban hombres del patriciado local que se entregaron a la causa independentista, y que al finalizar la contienda del 95 fueron reconocidos políticos y funcionarios públicos, como Tomas Padró, Porfirio Valiente, los Castillo Duany, Federico Pérez Carbó, Rafael Portuondo Tamayo y otros. Cfr. *Reglamento Orgánico de la sociedad Club San Carlos*, AHPSC. Fondo *Gobierno Provincial*, leg. 2662; *El Club San Carlos. Historia y memoria anual*, p. 13; *Oriente Contemporáneo*, Capítulo de Santiago de Cuba.

⁴¹ La viuda del general Antonio Maceo hasta 1905, fecha en que fallece, participó en varios actos y homenajes de carácter patriótico en la ciudad. Cfr. Damaris Torres Elers: *María Cabrales: una mujer con historia propia*, pp. 173-198.

⁴² La viuda del Titán de Bronce, sin sostener vínculos con ninguno de los partidos existentes, con su prestigio y autoridad moral, pudo percatarse de la frustración del anhelo martiano de la unidad nacional como premisa fundamental en la construcción de la República. El panorama que percibió la condujo a manifestar su preocupación por el destino de la patria, y el enjuiciamiento crítico del rumbo que tomaba la política cubana. Sobre este asunto hizo partícipe al general Máximo Gómez. En una misiva le confesaba: "Triste son los ratos que paso contemplando el espectáculo que presentan hoy los cubanos ante el mundo que nos contempla y admira el heroísmo y la abnegación de ayer en la guerra ¿Será verdad que no sabrán gobernarse como lo pronosticó España?// Qué se han écho aquellos guerreros de ayer que con U defendían nuestra honra y el respeto para los héroes que han muerto por la independencia de Cuba? //¿Dónde están que solo veo el egoísmo y la miseria? Triste desengaño es el que tenemos los que nos hemos sacrificado en ara de la patria...// Dispénseme U gral este momento de desahogo del alma mía [...]". Carta de María Cabrales a Máximo Gómez, Santiago de Cuba, 12 de septiembre de 1899, ANC Fondo *Máximo Gómez*, Leg. 30, expte. 3867. Citada en Damaris A. Torres Elers: *María Cabrales: vida y acción revolucionarias*, p. 69.

⁴³ Surgió en 1900, dirigido por el capitán del Ejército Libertador Baudilio Sallan. Tuvo una vida muy efímera. Defendió los intereses del Partido Nacional. Desde sus páginas se desarrollaron campañas políticas contra algunos integrantes del Partido Republicano, entre ellos Enrique Trujillo.

⁴⁴ Aunque la prensa solo menciona el hecho de que usó de la palabra en el acto, sus pronunciamientos debieron ser para evocar la fecha y la memoria del Apóstol.

⁴⁵ En un editorial expresaba: “Ni por casualidad vimos un gubernamental de los connotados, ni por la mañana, ni por la tarde, sin embargo sus estrellas y sus empleos se los deben al 10 de octubre. Faltaron muchas personas que por patriotismo o porque no digan, debían haber asistido”. “En el cementerio”, en *El Mosquito*, 12 de octubre de 1900, p. 2.

⁴⁶ La misiva oficial de Bravo Correo en su condición de presidente del citado partido, dirigida al director de *El Mosquito*, fechada el 19 de octubre, le notificaba que en la sesión del 14 del corriente “se acordó nombrar a Vd. Vocal nato del Directorio, como defensor de los ideales del Partido en el periódico de su digna dirección”. “Nombramiento”, en *El Mosquito*, 20 de octubre de 1900, p. 3.

⁴⁷ Cfr. María de los Ángeles Meriño: *Gobierno municipal y partidos políticos en Santiago de Cuba (1898-1912)*, pp. 37-38.

⁴⁸ “Programa del Partido Nacional Cubano. Oriente”, en *El Mosquito*, 30 de agosto de 1900, p. 3.

⁴⁹ “La reorganización del Partido Nacional”, en *El Mosquito*, 12 de octubre de 1900, p. 2.

⁵⁰ Entre los autores más representativos se encuentran: Ramón de Armas: *La Revolución pospuesta*, donde el autor fundamenta la relación excluyente entre las premisas radicales martianas de la revolución que organizaba y los intereses de una burguesía nacional que absorbería su dirección civil y el ramo militar; Oscar Loyola Vega: “Aproximación al estudio de la Revolución del 95”, en *Cuba: La Revolución de 1895 y el fin del imperio colonial español*, pp. 9-42; Ibrahim Hidalgo Paz: *Cuba 1895-1898. Contradicciones y disoluciones*, en el que se evalúa el alcance de las ideas martianas en la emigración y cómo el desempeño de Tomás Estrada Palma al frente de la Delegación del Partido Revolucionario Cubano desvirtúa la influencia de la radicalidad del programa martiano en la revolución.

⁵¹ Antonio Álvarez Pitaluga: *Revolución, hegemonía y poder. Cuba 1895-1898*, pp. 63-86.

⁵² Ottmar Ette: Ob. cit., pp. 58-59. Los adversarios políticos más destacados en este sentido fueron Enrique Trujillo y José Ignacio Rodríguez. De igual manera, Nicolás Heredia —intelectual cubano, quien había sido miembro del Partido Autonomista y luego trabajaba para el periódico *Patria*— en un discurso pronunciado con motivo del tercer aniversario de la muerte de Martí, titulado “La obra de José Martí y su relación con los últimos sucesos”, expresaba que la intervención estadounidense allanaba el camino hacia la independencia respecto de España, y hacía posible la realización de las ideas de Martí. De esta manera, el ideólogo de la revolución de 1895 fue situado próximo a posiciones anexionistas. *Ibidem*, p. 60.

⁵³ Había llegado a la ciudad el 28 de julio de 1898 procedente de la emigración, y el 10 de agosto reiniciaba la publicación de su periódico *El Porvenir* cuya oficina de redacción se encontraba en 1899 en Enramada alta número 3. Emilio Bacardí: Ob. cit., t. X, pp. 139 y 149. En un editorial de *El Mosquito* se le increpaba por su participación en la redacción del órgano de prensa del Partido Republicano: “La República está escrito por Trujillo, que no tiene nada de escritor sino de busca vida y se le importa todo [poco] con tal que den para emparedados. // ¡Pobre Trujillo! ... eres la mona del pueblo”. Cfr. “¿En qué quedamos?”, en *El Mosquito*, 27 de septiembre de 1900, p. 3.

⁵⁴ Al respecto expresaba: “el genio del mal sigue cerniendo sus fúnebres alas sobre nuestra frente, é irrespetuosamente quiere cerrar las doradas puertas del venerado santuario de Maceo y Martí, para descerrar los cerrojos de los del templo de Mackinley, como presagio de las grandes catástrofes que la suerte nos depara”. Cfr. Hijo del Sol: “Decididos”, en *El Mosquito*, 10 de septiembre de 1900, p. 2.

⁵⁵ Atacaba el centralismo democrático de la organización, al extremo de avizorar una posible “dictadura civil” por parte del Delegado. Las actitudes oportunistas en la carrera política de Trujillo, junto a su valoración “post mortem” del Apóstol, según Carmen Almodóvar, reflejaban la mala fe de sus críticas. Carmen Almodóvar: “Martí en la mirilla de: Trujillo, José I. Rodríguez y Collazo”, en Oscar Loyola Vega (coordinador): *Cuba: la revolución de 1895 y el fin del imperio colonial español*, pp. 115- 120. Otros investigadores también analizan el trasfondo político en la actitud de Trujillo respecto al PRC y su fundador. Ibrahim Hidalgo Paz: *Incursiones en la obra de José Martí*, pp. 126 y 167; Diana Abad: “La creación del PRC. La Convención Cubana”, en *Simposio Internacional Pensamiento Político y Antimperialismo en José Martí (Memorias)*, pp. 221-232; Israel Escalona Chádez: *José Martí y Antonio Maceo: La pelea por la libertad*, pp. 178-280.

⁵⁶ Cfr. “Revoloteos”, en *El Mosquito*, 9 de octubre de 1900, p. 3.

⁵⁷ El 19 de mayo de 1901, a las seis de la mañana partió del parque Crombet una numerosa comisión de las Admiradoras de Martí, acompañada de más de cien personas en dirección al cementerio general. Ante la tumba de Martí, el general Sánchez Hechavarría, Julio Hernández, y Vicente Turzzio, hicieron uso de la palabra, además de Luisa Hernández y la niña Juana Cos, ambas pertenecientes a las admiradoras del Maestro. También fueron colocadas ante su nicho varias coronas

a nombre de la Iglesia bautista de la ciudad, de la Sociedad Luz de Oriente y del general Sánchez Hechavarría. No faltó el tributo de *El Cubano Libre*, un ramo de flores y una bandera, como representación del anhelo del héroe. En los salones de la Sociedad Luz de Oriente y el Club Aponte se organizaron actos conmemorativos. Cfr. "Martí y sus admiradoras", en *El Cubano Libre*, 19 de mayo de 1901, p. 1.

⁵⁸ "El 19 de mayo en Santiago de Cuba", en *El Cubano Libre*, 20 de mayo de 1901, p. 1.

⁵⁹ La velada fue organizada por las Admiradoras de Martí, comenzó con una marcha fúnebre dirigida por la orquesta del señor Figueroa y continuó con el discurso de la señorita Joaquina Garzón y la declamación de poesías por la señora Petronila de la Cruz Ferrer, por la niña Marcelina Portuondo, María de Jesús La Rosa y la niña Encarnación Sorilla, para culminar con el himno patriótico y un resumen por el doctor Ambrosio Grillo. Ver "El 19 de mayo en Santiago de Cuba", en *El Cubano Libre*, 20 de mayo de 1901, p. 1.

⁶⁰ Para Pablo Riaño San Marful la Enmienda Platt rompió con la convivencia pacífica de las percepciones sobre los destinos de la nación con los propósitos "civilizadores" de los ocupantes. Pablo A. Riaño San Marful: "Pensando la nación en el interregno: Cuba, 1899-1902", en María del Pilar Díaz Castañón (compiladora): *Perfiles de la nación*, pp. 36-37.

⁶¹ Cfr. Rolando Rodríguez: *Cuba: las máscaras y las sombras. La primera ocupación*, t. II, pp. 338-345; Pedro Luis Padrón: "La ofensa de un autonomista a la memoria de José Martí en la Constituyente de 1901", en *Granma*, La Habana, 20 de marzo de 1969, p. 2.

⁶² El 31 de julio de 1901, ante tal afrenta al Héroe de Dos Ríos, Salvador Cisneros Betancourt presentó a la mesa presidencial de la Constituyente una moción en la que protestaba contra la injuria proferida por Giberga, exigía una satisfacción pública del convencional autonomista o de lo contrario que fuera expulsado de la Asamblea Constitucional.

⁶³ En declaraciones a la prensa, definió su postura: "Yo no puedo estar ni estaré nunca, donde no se defiendan, se respeten y se veneren los principios, la justicia y la memoria de la Revolución cubana, noble y heroicamente simbolizada en la independencia patria por José Martí". Pedro Luis Padrón: Ob. cit., p. 2.

⁶⁴ Francisca López Civeira: "José Martí: valor simbólico y uso social", (inédito). Ramón de Armas analiza la frustración de la revolución martiana en la interpretación que hacen de ella en la Asamblea Constituyente elementos autonomistas y de posturas antinacionales como el propio Eliseo Giberga. Cfr. Ramón de Armas: *La Revolución pospuesta*, pp. 221-229.

⁶⁵ María de los Ángeles Meriño: *Gobierno municipal y partidos políticos en Santiago de Cuba (1898-1912)*, pp. 41 y 86.

⁶⁶ Ana Cairo Ballester: *20 de mayo, ¿fecha gloriosa?*, p. 65.

⁶⁷ Marial Iglesias Utset: "José Martí: mito, legitimación y símbolo. La génesis del mito martiano y la emergencia del nacionalismo republicano en Cuba (1895-1920)", en *Diez nuevas miradas a la historia de Cuba*, pp. 207-208.

⁶⁸ Marial Iglesias Utset: *Las metáforas del cambio en la vida cotidiana: Cuba 1898-1902*, pp. 46-51. Es importante recordar el hecho de que la encuesta estuvo dirigida en lo fundamental a la élite social de la región occidental y especialmente de La Habana, que era el público al que estaba destinado la revista, lo cual representa un acápito del interés del poder oficial por patentizar un pasado común de identidad nacional, que ubicaba al fundador del Partido Revolucionario Cubano como uno de sus atributos representativos.

⁶⁹ Juan Gualberto Gómez: "La Revolución de 1895. Sus ideas directoras, sus métodos iniciales y causas que la desviaron de su finalidad", en *Anuario del Centro de Estudios Marianos*, no. 18, 1995-1996, p. 210. El día anterior a la publicación del trabajo de Juan Gualberto Gómez, el diario *El Mundo* reprodujo el texto de una carta del general Máximo Gómez a Francisco María González, en la cual expresaba sus impresiones sobre la personalidad del líder revolucionario. *Ibíd.*, p. 211.

⁷⁰ El surgimiento del Partido Moderado en la localidad puede considerarse como la escisión definitiva del ala conservadora dentro del Partido Nacional de Oriente encabezada por Antonio Bravo Correoso; la vertiente más radical representada por Rafael Portuondo Tamayo junto a un grupo de veteranos se agrupará más tarde en un nuevo organismo: el Partido Provincial Gestor de Oriente, que será tratado más adelante. Al Partido Liberal Nacional en Santiago de Cuba creado en 1903 se le incorporaron los elementos castillistas del Republicano Federal, quienes en 1905 se integrarían al Liberal.

⁷¹ Cfr. "El 20 de Mayo en Santiago", en *El Cubano Libre*, 12 de mayo de 1903, p. 2 y "El primer aniversario de la República. Los trabajos de la Comisión Central", en *El Cubano Libre*, 13 de mayo de 1903, p. 2.

⁷² "El primer aniversario de la República. Trabajos de la Comisión Central de Festejos", en *El Cubano Libre*, 15 de mayo de 1903, p. 2.

⁷³ Ídem.

⁷⁴ La Asamblea Provincial del Partido Moderado se constituyó el 9 de mayo de 1905 en el club político Antonio Maceo. La directiva quedó conformada de la manera siguiente: Antonio Bravo Correoso como presidente; vicepresidentes: Manuel Yero Sagol (presidente en funciones del Consejo Provincial), Ambrosio Grillo (vicepresidente del mismo Consejo), Emilio Bacardí (alcalde municipal) y José María Rodríguez Fuentes; secretario Juan Maspons; vicesecretario, Luis Robira. Todos con un activo protagonismo en la política municipal y provincial. Cfr. María de los Ángeles Meriño: *Gobierno municipal y partidos políticos en Santiago de Cuba (1898-1912)*, p. 63.

⁷⁵ En la contienda electoral tras la reorganización de los partidos políticos en 1905, el Partido Moderado logró imponerse con el respaldo del gobierno de Estrada Palma; la candidatura del Partido Liberal para el gobierno provincial encabezada por el general Demetrio Castillo Duany, más tarde sería retirada por indicaciones de la dirección nacional de ese partido que convocó al retraimiento.

⁷⁶ “Luto y gloria”, en *El Cubano Libre*, 19 de mayo de 1905, p. 2.

⁷⁷ Ídem.

⁷⁸ Los fundamentos de la incorporación de los “nacionales” santiagueros al Partido Moderado se basan esencialmente en la ruptura con las fronteras regionales y la intención de respaldar a un partido gubernamental que favoreciera una gestión de gobierno efectiva por parte de Estrada Palma. En *El Cubano Libre* aparece un artículo editorial en el que se explicaban las razones en detalles de la fusión con el Partido Moderado, relacionadas con “la necesidad de ampliar nuestra esfera de acción, salir de las limitaciones regionales, contar con buenos aliados en las grandes campañas del poder legítimo”. Cfr. *El Cubano Libre*, 24 de octubre de 1904, p. 1.

⁷⁹ *El Cubano Libre* desplegó una dura crítica contra Rafael Portuondo y Eudaldo Tamayo cuando estos se mostraban reticentes a la incorporación del Partido Nacional de Oriente a las filas del Moderado. El diario político los consideraba disidentes, y catalogaba de inaceptable la idea de que figuras forjadas al calor del Partido Nacional, beneficiados por su militancia en este, conspirasen contra él: “Con el PN o contra el PN”, así se resumía el dilema donde se definiría la posición de cada cual.

⁸⁰ “Ley, sí; sable no”, en *El Oriental*, 1ro. de mayo de 1905, p. 2. Este periódico defendió los intereses del Partido Moderado.

⁸¹ “Horizonte venturoso”, en *El Liberal de Oriente*, 18 de febrero de 1905, p. 2. Este periódico asumió una declarada filiación al Partido Liberal, bien pudiera considerarse como uno de sus órganos más oficiosos en esos momentos.

⁸² A raíz de la reorganización de los partidos políticos, en Santiago de Cuba los elementos seguidores de los hermanos Castillo Duany, incorporados al Partido Liberal Nacional desde 1903, continuaron la línea fusionista de la dirección nacional de esa agrupación, que en esta oportunidad se unió al Republicano Conservador de Las Villas, para formar el Partido Liberal. Mientras el grupo de Bravo Correoso del Nacional de Oriente, optaba por la fusión con el Moderado.

⁸³ *El Cubano Libre*, 19 de mayo de 1905, p. 2.

⁸⁴ “Ante la tumba de Martí”, en *El Cubano Libre*, 19 de mayo de 1905, p. 2, y “Glorias de la patria”, en *El Oriental*, 19 de mayo de 1905, p. 2.

⁸⁵ “Emilio Bacardí Moreau”, en *El Oriental*, 13 de julio de 1905, p. 2.

⁸⁶ La candidatura del Partido Liberal para el gobierno provincial encabezada por el general Demetrio Castillo Duany, sería retirada por indicaciones de la dirección nacional de ese partido que convocó al retraimiento.

⁸⁷ En un informe de Enrique Ubieta sobre las actividades del general Demetrio Castillo Duany, dirigido al cónsul estadounidense de La Habana, Joseph Springer, de 1906 planteaba: “[...] y es público que junto con Juan Gualberto Gómez anduvo reclutando gente para el alzamiento de agosto último. Muy pocos o ninguno les siguieron y esto está comprobado con el hecho de que al ser presos no existían partida alguna levantada en Oriente”. Archivo Nacional de Cuba (ANC). *Donativos y Remisiones*, caja 282, no. 6. Esta valoración no debe ser asumida de forma absoluta, existen evidencias de ciertos puntos de la provincia donde hubo levantamientos. En el término municipal de El Cobre se destacó Julio Antomarchi. Archivo Histórico Provincial de Santiago de Cuba (AHPSC). *Gobierno Provincial*, Leg. 49, no. 3. También hubo alzados en La Maya, según relata uno de sus protagonistas, el teniente Sabino Cancio, quien asegura que ante la encarcelación de Demetrio Castillo Duany, el liderazgo de la insurrección en la provincia de Oriente recayó en el coronel Carlos Duboy. Cfr. Sabino Cancio: “La revolución de Agosto”, en *El Liberal*, 2 de febrero de 1910, p. 4.

⁸⁸ Discurso de Antonio Bravo Correoso en homenaje a Estrada Palma, 10 de octubre de 1918. ANC. *Donativos y Remisiones*, caja 24, no. 43.

⁸⁹ Todos formaron parte de la directiva de la Junta de Amigos de Estrada Palma. Esta junta se encargó de todos los trabajos para erigir la estatua del patriota bayamés en el cementerio Santa Ifigenia.

⁹⁰ "Estrada Palma ante la historia", en *El Liberal*, 4 de enero de 1910, p. 2.

⁹¹ Teresita Yglesia Martínez: *Cuba, primera república, segunda ocupación*, pp. 216-217 y 282-291.

⁹² Al plantear este enfoque generalizador, se tiene en cuenta las sucesivas divisiones internas del Partido Liberal, fundamentalmente la que provocó en 1920 el surgimiento del Partido Popular Cubano.

⁹³ María de los Ángeles Meriño: *Gobierno municipal y partidos políticos en Santiago de Cuba (1898-1912)*; Pedro Castro Monterrey: "El período de la segunda ocupación militar norteamericana en Santiago de Cuba". Tesis doctoral en preparación (inédita).

⁹⁴ Carlos Forment. *Crónicas de Santiago de Cuba*, t. I, p. 201.

⁹⁵ AHPSC. *Gobierno Provincial*, leg. 877, no. 12.

⁹⁶ José Manuel Poveda Calderón (Santiago de Cuba, febrero de 1888 - Manzanillo, enero de 1926). Fue uno de los principales representantes del movimiento renovador que se gestó en la región oriental en la primera década del siglo XX.

⁹⁷ Semanario ilustrado, comentaba diversos aspectos del entramado político local y nacional. Su director y administrador era Manuel Pérez Silva, y entre sus principales redactores se encontraban Max Henríquez Ureña y Sócrates Nolasco.

⁹⁸ "Sección de la Semana", en *Revista de Santiago*, Santiago de Cuba, 24 de febrero de 1907, Año I, no. 6, s/p.

⁹⁹ "Sección de la Semana", en *Revista de Santiago*, Santiago de Cuba, 19 de mayo de 1907, Año I, no. 18, s/p.

¹⁰⁰ Lisardo: "Cotidiana", en *El Cubano Libre*, 21 de febrero de 1907, p. 2.

¹⁰¹ Lisardo: "Cotidiana", en *El Cubano Libre*, 23 de febrero de 1907, p. 2.

¹⁰² Desde enero de 1907 había rescatado el local del disuelto Partido Moderado, siendo reorganizados además los estatutos del Club Maceo con el fin de crear un espacio para el intercambio entre los asociados sobre temas de la "política general del país y en particular de los intereses políticos del partido que en esta asociación tenga su círculo." AHPSC, Fondo Gobierno Provincial, Legajo 2625, Exp. no. 3

¹⁰³ *El Cubano Libre* fue uno de los principales defensores del Partido Conservador santiaguero, su director Mariano Corona era una de las personalidades más destacadas del campo intelectual y político de la región, integró la Cámara de Representantes.

¹⁰⁴ "Luz y sombra", en *El Cubano Libre*, 12 de abril de 1907, p. 2.

¹⁰⁵ El Partido Provincial reunió en sus filas a un grupo de mambises integrado por tenientes, sargentos, soldados y otros elementos de las capas medias y populares de la sociedad santiaguera. En su ejecutivo se encontraban personalidades provenientes del liberalismo, como es el caso del concejal José Camacho Padró, unidos a representantes de sectores radicales del conservadurismo, entre los que se destaca el político negro Mónico Hechavarría, quien había integrado la Asamblea de Vecinos en 1898, y Buenaventura Rosell. Además, aglutinó a dirigentes del Partido Socialista con una proyección nacionalista y antiyanqui, como Joaquín Pérez Xiqués y otros líderes del movimiento obrero de la ciudad. Cfr. *Síntesis histórica provincial, Santiago de Cuba*, p. 206.

¹⁰⁶ Cfr. Rafael Soler: "Los primeros socialistas de Santiago de Cuba", en *Santiago*, no. 68, marzo de 1988; José Cemicharo González: "El movimiento obrero santiaguero en 1907: base demográfica y proyecciones políticas", en *Santiago*, no. 68, 1988.

¹⁰⁷ Cfr. María Caridad Pacheco González: "José Martí en las primeras organizaciones socialistas y marxistas del siglo XX. 1902-1906", en Israel Escalona Chádez (coordinador): *El legado del Apóstol. Capítulos sobre la historia de la recepción martiana en Cuba*, pp. 54-77.

¹⁰⁸ Uno de los representantes del sector más radical del Partido Nacional santiaguero, se opuso a la fusión con el Partido Moderado para finalmente optar por la creación de un partido independiente. El carisma y sus posiciones de franco nacionalismo le ganaron seguidores dentro del electorado. Presidente de la Cámara de Representantes durante la primera

legislatura, pero con su intransigencia política se volvía extemporáneo al rejuego de la política al uso, caracterizada por las fusiones y coaliciones en función de intereses personales o de grupos de poder. Rafael Portuondo Tamayo sería víctima de un atentado, cuando se encontraba en plena campaña política en julio de 1908.

¹⁰⁹ José Cemicharo devela los nexos revolucionarios entre el joven abogado santiaguero y el Delegado del PRC, iniciados en agosto de 1893, y al respecto afirma: “Los estrechos vínculos que mantuvo con Martí durante casi dos años y su labor de articulación de la conspiración santiaguera con los lineamientos ideológicos del PRC, sin duda influyeron decisivamente en su formación”. José Cemicharo González: “El PRC y la conspiración independentista en Santiago de Cuba 1892-1895”, en *Santiago*, no.78, pp. 212-213. También Yamila Vilorio estudia dichas relaciones, destacando la identificación martiana con los hermanos Portuondo Tamayo, y de manera particular con Rafael. Yamila Vilorio Foubelo: “Para Martí los nobles hijos de una familia santiaguera”, en Colectivo de autores: *Donde son más altas las palmas. La relación de José Martí con los santiagueros*, pp. 75-87, y de la misma autora: *Los Portuondo, evolución histórica de una familia santiaguera siglos XVIII y XIX*. Ibrahim Hidalgo menciona algunos acontecimientos descritos por Martí en los que se vio involucrado Portuondo Tamayo, pero desde una perspectiva generalizadora, debido a los objetivos de su investigación. Ibrahim Hidalgo Paz: *El Partido Revolucionario Cubano en la Isla*.

Lamentablemente, la correspondencia secreta entre ambos revolucionarios durante el período de la conspiración, que nos hubiese permitido ahondar más en el tema, fue destruida. Según la doctora Rebeca Rosell Planas, el intercambio epistolar fue abundante, pero la documentación que se encontraba en la casa de Eudaldo Tamayo Pavón, tío político de Rafael Portuondo, comprometido también en las actividades conspirativas, este se vio obligado a incinerarla ante el peligro inminente de un registro de las autoridades españolas a su hogar. Cfr. Rebeca Rosell Planas: *Las claves de Martí y el Plan de Alzamiento para Cuba*, p. 82. También el doctor Ibrahim Hidalgo menciona algunos acontecimientos descritos por Martí en los que se vio involucrado Portuondo Tamayo. Ibrahim Hidalgo Paz: *El Partido Revolucionario Cubano en la Isla*.

¹¹⁰ Cfr. *Síntesis histórica provincial, Santiago de Cuba*, p. 206.

¹¹¹ Desplegó una intensa campaña política contra el Partido Conservador santiaguero y sus seguidores. En uno de sus editoriales calificaba al vocero de los conservadores, *El Cubano Libre*, como “El Cubano Esclavo”. “Ni más ni menos,” en *El Oriental*, 4 de septiembre de 1907, p. 2.

¹¹² José Manuel Poveda: “Ante una fecha”, en *El Oriental*, 23 de febrero de 1907, p. 2.

¹¹³ “En status quo”, en *El Oriental*, 27 de abril de 1907, p. 2.

¹¹⁴ “Cáncer político. Finalidad de los ultraconservadores”, en *El Oriental*, 10 de abril de 1907, p.2.

¹¹⁵ Colectivo de autores: *Síntesis histórica provincial, Santiago de Cuba*, pp. 205-207.

¹¹⁶ Acuñada por José Cemicharo, quien afirma que la creación del Partido Provincial Gestor constituye una expresión del proceso de radicalización en el pensamiento de Rafael Portuondo Tamayo, “un partido antimperialista de carácter provincial, que incluso concertó una alianza con el Partido Socialista de Santiago de Cuba, de base obrera e ideas sociales avanzadas”. José Cemicharo González: “El PRC y la conspiración independentista en Santiago de Cuba 1892-1895,” en *Santiago*, no. 78, p. 213. Esta misma idea es planteada por los autores de la *Síntesis histórica provincial, Santiago de Cuba*, p. 206 entre los que se encuentra el propio Cemicharo. Esta caracterización no es compartida en su totalidad por la doctora María de los Ángeles Meriño, quien señala: “Creemos que la afirmación del citado investigador (Cemicharo) de que este partido logró vertebrar un frente antimperialista para las elecciones municipales de 1908, es excesiva”. María de los Ángeles Meriño: *Gobierno municipal y partidos políticos en Santiago de Cuba (1898-1912)*, p. 73.

¹¹⁷ El general Portuondo Tamayo aseguraba el éxito de su partido por las simpatías en su favor y la presencia de los veteranos de la independencia en sus filas. Además, se mantendría ajeno a las ambiciones por puestos públicos, dejando a la libre voluntad de los electores la designación de candidatos de prestigio, sin componendas ni compadrazgos. “El general Portuondo”, en *Ilustración Cubana*, 6 de abril de 1907, p. 1.

¹¹⁸ A un editorial del periódico *Ilustración Cubana* le parecía positiva la reorganización de los partidos Liberal y Conservador. Desde su punto de vista estas eran las agrupaciones llamadas a garantizar “el equilibrio político nacional al restablecerse la República”. “El equilibrio político”, en *Ilustración Cubana*, 6 de abril de 1907, p. 1.

¹¹⁹ En la documentación consultada consta la solicitud de los representantes del Partido Gestor de Oriente al gobernador provincial A. J. Dougherty de que se designara un juez especial para investigar el caso bajo la sospecha de razones políticas. El juez nombrado fue el de Instrucción Augusto Saladrigas. El nombre del autor del crimen era Agustín Aguilera, un delincuente común con antecedentes penales. AHPSC. Fondo: *Gobierno Provincial*, leg. 1801, expte. 28.

¹²⁰ Salvador Cisneros Betancourt al visitar en abril de 1906 la tumba de Martí, expresó: “Y esto es lo que han hecho los orientales por Martí”. La declaración del marqués de Santa Lucía, llevaba implícito el disgusto ante las modestas condiciones constructivas del sitio. Cfr. Omar López y Aida Morales: *Piedras imperecederas. La ruta funeraria de José Martí*, p. 73.

¹²¹ Acompañaron a la viuda Carmen Zayas Bazán y su hijo, el capitán de artillería José Martí Zayas Bazán: Federico Pérez Carbó, el arzobispo monseñor Barnada, el presidente del consejo provincial Dr. Ambrosio Grillo, el alcalde municipal Enrique de Messa, el coronel del ejército norteamericano A. L. Meyer y el cónsul mister Holiday, el jefe de la policía Ramón Ruiz, el jefe de montes y minas señor Aguilera, Antonio Bravo Correoso, el coronel Guillermo Fernández Mascaró, y otras personalidades. Además, participaron las fuerzas de caballería de la Guardia Rural, la policía, los bomberos y la banda de música, junto a un numeroso público. En tanto que la oración fúnebre estuvo a cargo del emblemático general Rafael Portuondo Tamayo. Carlos Forment : Ob. cit., t. I, p. 212.

¹²² Federico Pérez Carbó, Ambrosio Grillo, Enrique de Messa y Antonio Bravo Correoso.

¹²³ Omar López y Aida Morales: Ob. cit, p. 171.

¹²⁴ Entre los políticos más importantes se encontraban: Emilio Bacardí, Rafael Portuondo Tamayo, Francisco Audivert, Manuel Fernández Guevara, Simeón Poveda, Antonio Bravo Correoso, Federico Pérez Carbó y Ambrosio Grillo, quien se desempeñaba como presidente de la directiva del citado club. "El 24 de febrero en el Club Maceo", en *El Cubano Libre*, 26 de febrero de 1907, p. 2.

¹²⁵ Ídem.

¹²⁶ Los investigadores Omar López y Aida Morales circunscriben toda la iniciativa al Consejo Provincial de Oriente, presidido entonces por Emilio Bacardí, y también ofrecen datos de la activa participación de Pérez Carbó. Omar López y Aida Morales: Ob. cit., pp. 73-77, pero el asunto también fue tratado por el Ayuntamiento, que en la sesión ordinaria del 5 de diciembre de 1906 adoptaba el acuerdo de: "Poner a disposición de la Comisión encargada de levantar el mausoleo en el Cementerio de esta ciudad al egregio patriota Sr. José Martí, la cantidad de mil pesos, para que desde luego gire contra ella y que se comunique este acuerdo a los Sres. Contador y Tesorero Municipal a los efectos oportunos". *Revista Municipal de Santiago de Cuba*, Año IV, no. 240, 5 de enero de 1907, p. 1. De igual forma, en la sesión ordinaria del 1 de mayo de 1907 se adoptó el acuerdo siguiente: "Aprobar el contrato celebrado por la Comisión Restos de Martí con el señor Juan Comamala para ejecutar las obras de revestimiento y decorado del panteón donde reposan los restos del apóstol, en el Cementerio de esta ciudad". *Revista Municipal de Santiago de Cuba*, Año IV, no. 260, 1ro. de junio de 1907, p. 1.

¹²⁷ En carta fechada en Madrid el 11 de diciembre de 1907, Gonzalo de Quesada le expresa a su amigo santiaguero: "Supongo que me han guardado en Washington la fotografía del Panteón de Martí. He visto una reproducción en La Lucha [...]". ANC. Fondo *Academia de la Historia*, Caja 60, no. 35.

¹²⁸ La Junta Patriótica, inspirada por Cisneros Betancourt, surgió el 10 de octubre de 1907; abogó por la derogación de la Enmienda Platt. Posteriormente, en 1913, el patriota camagüeyano presidiría el Comité Pro Abolición de la Enmienda Platt, cuya concepción se basaba en el paradigma martiano. Primero, al retomar el nombre del Partido Revolucionario Cubano; segundo, en la base social, donde al referirse a los obreros los definía como "todos los elementos que oyeron al apóstol Martí", y tercero, la asimilación programática del Manifiesto de Montecristi. Elda Cento Gómez y Ricardo Muñoz Gutiérrez: *Salvador Cisneros Betancourt: Entre la controversia y la fe*, pp. 123-124 y 129-130.

¹²⁹ "Ideal y Realidad", en *El Cubano Libre*. Santiago de Cuba, 23 de febrero de 1907, p. 2.

¹³⁰ Omar López y Aida Morales: Ob. cit., pp. 174-175.

¹³¹ Se presentaron cuatro candidatos: José Camacho Padró, postulado por el Partido Provincial Gestor de Oriente; Ambrosio Grillo, por el Partido Conservador; el licenciado Erasmo Regüeyeros, por el Liberal, y el maestro de obras Gerardo Vega Wrigt, de la facción denominada radical del Partido Socialista de Santiago de Cuba. Los comicios fueron ganados por el Partido Conservador. Sin embargo, la Cámara Municipal fue controlada por la coalición entre "gestores" y "liberales", quienes obtuvieron la mayoría y se repartieron la presidencia, la vicepresidencia y la secretaría de ese órgano gubernamental. Tal situación presuponía la lucha política entre un alcalde conservador obstaculizado en sus funciones por un Ayuntamiento en manos de los liberales.

¹³² En 1907 como parte de su campaña electoral se distribuyó un folleto titulado *Por Cuba*, en el cual se planteaba: "El patriota y ejemplar ciudadano que ocupará la presidencia de la República será el brillante ejecutor de aquel ideal inmensamente patriótico que tuvo el mártir caído en Dos Ríos, José Martí." *Apud* Marial Iglesias: "José Martí: mito, legitimación y símbolo. La génesis del mito martiano y la emergencia del nacionalismo republicano en Cuba (1895-1920)", p. 214.

¹³³ Teresita Yglesia Martínez: *El segundo ensayo de república*, p. 3.

¹³⁴ El 28 de enero de 1909 los habitantes de la ciudad despertaron con el toque de diana de las cometas de la banda del cuerpo de bomberos y 21 cañonazos de artillería a las seis de la mañana. En la recién bautizada “Plaza de la Restauración”, antigua del Carmen, ubicada en Santo Tomás entre Carmen y San Jerónimo participaron en la ceremonia los principales funcionarios del gobierno en la región, el gobernador civil de la provincia, el coronel Rafael Manduley del Río, y el alcalde municipal, doctor Ambrosio Grillo, quienes develaron una placa de mármol conmemorativa con el fin de perpetuar en el paisaje urbano la fecha histórica del retorno de los cubanos al Gobierno de la República. Carlos Forment: *Crónicas de Santiago de Cuba*, t. I, pp. 302-303.

¹³⁵ “Pasado y Presente. Siete años después”, en *El Cubano Libre*, 20 de mayo de 1909, p. 2.

¹³⁶ En tal sentido, Pablo Morales, veterano de la independencia, de una declarada militancia “conservadora”, rememoraba de manera comparativa la caída del Héroe de Dos Ríos el 19 de mayo y la pérdida de la República cubana el 19 de agosto de 1906, “asesinada” por la ambición de los enemigos de Estrada Palma, a quienes “la historia los execrará, aunque Martí los perdone”. Pablo Morales: “Dos caídas”, en *El Cubano Libre*, 19 de mayo de 1909, p. 2.

¹³⁷ La facción liberal, por voz del secretario del Ayuntamiento, desde el primer momento aclara que: “[...] la mayoría liberal no consentiría que el Ejecutivo por compromisos políticos llevase al cuerpo de la Policía Municipal a individuos que no reuniesen más condiciones que las de agentes del Partido Conservador, que la mayoría liberal estaba muy dispuesta a hacer de la policía un verdadero cuerpo de vigilancia pública”. José Luciano Franco: *Servicios públicos*, apud María de los Ángeles Meriño: *Gobierno municipal y partidos...*, p. 75.

¹³⁸ Sabino Cancio: “La revolución de Agosto”, en *El Liberal*, 2 de febrero de 1910, p. 4.

¹³⁹ “Virtudes del liberalismo”, en *El Liberal*, 10 de febrero de 1910, p. 1.

¹⁴⁰ Celebrada en la capital del país, sirvió para unir a los “miguelistas” y “zayistas”. Carlos Forment: Ob. cit, t. I, p. 375.

¹⁴¹ En sesión extraordinaria del 1ro. de julio de 1910 el Consejo de Veteranos de la ciudad acuerda hacer pública su protesta contra el amañado negocio gubernamental de la venta de los terrenos del Arsenal en la capital del país, así como la concesión de juegos públicos en la República. *Ibíd.*, p. 363.

¹⁴² La aspiración provocó discrepancias dentro de las filas del partido gobernante y la crítica de importantes figuras dentro del Partido Conservador como su presidente, Enrique José Varona, quienes preveían lo inoportuno de una reelección del caudillo villareño. “Importantes declaraciones del Dr. Varona. La reelección y la candidatura conservadora”, en *El Cubano Libre*, 31 de enero de 1911, p.2.

¹⁴³ “El manifiesto”, en *El Cubano Libre*, 28 de enero de 1911, p. 1.

¹⁴⁴ Desde el 11 de enero aparecen en las “Notas políticas” de *El Cubano Libre* referencias al debate. Esta misma información también la comenta Carlos Forment en sus *Crónicas de Santiago de Cuba* (t. I, p. 401), luego son publicados fragmentos del citado manifiesto. Cfr. “El presidente Gómez al pueblo cubano. Párrafos del manifiesto del día 28 de enero de 1911”, en *El Cubano Libre*, 31 de enero de 1911, p. 1.

¹⁴⁵ “El presidente Gómez al pueblo cubano. Párrafos del manifiesto del día 28 de enero de 1911”, en *El Cubano Libre*, 31 de enero de 1911, p.1.

¹⁴⁶ “28 de enero de 1853- 28 de enero de 1909”, en *El Cubano Libre*, 28 de enero de 1911, p. 1.

¹⁴⁷ Israel Escalona Chádez y Yamil Sánchez: “La huella de José Martí en los sucesos de 1912: notas sobre un tema en perspectiva”, en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, no. 35, 2012, pp. 126-140.

¹⁴⁸ Ver Serafín Portuondo Linares: *Los Independientes de Color*; Silvio Castro Fernández: *La masacre de los Independientes de Color en 1912*; Teresita Yglesia Martínez: *El segundo ensayo de república*; Julio César Guanche: *La imaginación contra la norma: ocho enfoques sobre la República de 1902*; Tomás Fernández Robaina: *El negro en Cuba (1900-1958). Apuntes para la historia de la lucha contra la discriminación racial y Cuba. Personalidades en el debate racial*, pp. 85-104; Pedro Serviat: *El problema negro en Cuba y su solución definitiva.*; Aline Helg: *Lo que nos corresponde. La lucha de los negros y mulatos por la igualdad en Cuba. 1886-1912*; María de los Ángeles Meriño: *Una vuelta necesaria a mayo de 1912.*; Ricardo Riquenes: *Guantánamo en el vórtice de los independientes de color*, así como la revista *Del Caribe*, Santiago de Cuba, no. 54, 2010, (donde se publicaron varios trabajos dedicados a los acontecimientos de 1912 en varias localidades de la región santiaguera). Entre los trabajos más importantes vinculados con la actualización sobre el tema racial y el Partido Independiente de Color se encuentran: Alejandro de la Fuente: “La historia del futuro. Raza política y nación en la

historiografía cubana contemporánea” y Tomás Fernández Robaina: “Hacia el centenario de la fundación del Partido Independiente de Color. Aproximación crítica a tres nuevas contribuciones para su estudio”, en *La Gaceta de Cuba*, marzo – abril, 2009, pp. 32 – 37.

¹⁴⁹ Cfr. Alejandro de la Fuente: “La historia del futuro. Raza política y nación en la historiografía cubana contemporánea” y Tomás Fernández Robaina: “Hacia el centenario de la fundación del Partido Independiente de Color. Aproximación crítica a tres nuevas contribuciones para su estudio”, en *La Gaceta de Cuba*, marzo – abril, 2009, pp. 32 – 37

¹⁵⁰ Es significativo que en libros especializados en la historia de la recepción martiana el asunto no fue suficientemente atendido. Cfr. Ottmar Ette: Ob. cit.; *Anuario del Centro de Estudios Marianos*, no. 20; Colectivo de autores: *Donde son más altas las palmas. La relación de José Martí con los santiagueros.*; Israel Escalona: *El legado del Apóstol. Capítulos sobre la historia de la recepción martiana en Cuba.*

¹⁵¹ Tomás Fernández Robaina: *Cuba. Personalidades en el debate racial*, p. 81, y *El negro en Cuba*, p. 108.

¹⁵² Israel Escalona Chádez y Yamil Sánchez: “La huella de José Martí en los sucesos de 1912: notas sobre un tema en perspectiva”, p. 129.

¹⁵³ Desde 1910 la ciudad se preparaba para cualquier tipo de intento de rebelión. El 25 de abril la directiva nacional del Partido Conservador emite un manifiesto al pueblo, redactado por Enrique José Varona, que condenaba a los Independientes de Color; mientras el Ejército Permanente dispuso la custodia de los pequeños pueblos de la provincia y sus caminos por temor a una revuelta sorpresiva. La movilización en la ciudad ante el inminente peligro de una “sublevación negra” motivó iniciativas entre los sectores blancos, como la de los señores Martín y Porro, autores intelectuales de la creación de “un cuerpo de voluntarios para garantizar el orden si fuere necesario, con motivo del movimiento racista”. También, el 17 de mayo en horas de la tarde llegaron tres guardacostas de la Marina de Guerra que transportaban 250 hombres, los cuales fueron alojados en la fortaleza del Morro, “con motivo de los rumores de alzamiento por elementos racistas”. Carlos Forment: Ob. cit., t. I, pp. 356 y 358.

¹⁵⁴ “En el Cementerio”, en *La Independencia*, Santiago de Cuba, 22 de mayo de 1912, p. 8.

¹⁵⁵ Pedro Alexander Cubas Hernández: “Posición de los parlamentarios negros y mulatos ante los sucesos de 1912”, en Colectivo de autores: *Éditos inéditos, documentos olvidados de la historia de Cuba*, pp. 19-38.

¹⁵⁶ *Ibid.*, p. 38.

¹⁵⁷ En 1909 fue creada la Asociación de Veteranos de la Independencia, dirigida por el Consejo Nacional de Veteranos. En 1911 la Asociación inició la campaña contra los elementos que habían colaborado con el depuesto régimen colonial, denominados “guerrilleros o austriacantes”, y en pocos días ya abogaban por el saneamiento nacional. Esas demandas devinieron en un peligro para el estatus neocolonial, al extremo que en 1912 el presidente de los Estados Unidos amenazó con el envío de barcos de guerra a Cuba y con la tercera y definitiva intervención militar si no cesaba la actividad veteranista. Cfr. Instituto de Historia de Cuba: *Historia de Cuba. La neocolonia, organización y crisis desde 1899 hasta 1940*, p. 86. La campaña de los veteranos en Santiago de Cuba fue apoyada por los estudiantes del Instituto de Segunda Enseñanza mediante una manifestación en la alameda Michaelson el 27 de octubre de 1911, y dos días después realizaron un mitin con los mismos propósitos en el teatro Novedades. Carlos E. Forment: Ob. cit., t. I, p. 437.

¹⁵⁸ La coalición integrada por el Partido Conservador y la facción liberal de Ernesto Asbert y Loynaz del Castillo, denominada Conjunción Patriótica respaldó las candidaturas de Mario García Menocal y Enrique José Varona para la presidencia y vicepresidencia de la República respectivamente. Mientras, el Partido Liberal postuló a Alfredo Zayas. En Santiago de Cuba la facción liberal conjuncionista estuvo representada por los coroneles Guillermo Fernández Mascaró y Manuel Lores. Entre los representantes del Partido Liberal, defensores de la candidatura de Zayas, se encontraban los generales Rafael Manduley y Carlos González Clavell, junto al senador Erasmo Regüeyferos. Mario Riera: *52 años de política en Oriente*, p. 122.

¹⁵⁹ “Una plataforma verdad”, en *El Conservador de Oriente*, Santiago de Cuba, 19 de octubre de 1912, p. 1.

¹⁶⁰ Fernández de Castro junto al grupo de *El Cubano Libre* formaron la facción interna que dentro del Partido Conservador de Oriente le disputó el liderazgo de la agrupación al político holguinero Manuel Fernández Guevara.

¹⁶¹ Acudir a las páginas dudosas durante las gestas independentistas, o al pasado autonomista de elementos que pretendían hacer carrera política fue un arma frecuente, principalmente en períodos comiciales. Así, por ejemplo, *El*

Conservador de Oriente publicó durante el mes de octubre, previo a las elecciones generales del 1.º de noviembre, una copia del Salvoconducto de Martínez Campos otorgado a Alfredo Zayas para que pudiera ayudar al Gobierno español, fechado y firmado en la Habana el 5 de mayo de 1895. Cfr. “A los Veteranos Para la Historia”, en *El Conservador de Oriente*, Santiago de Cuba, 14 de octubre de 1912, p. 2.

¹⁶² “A la acción individual, la colectiva”, en *El Conservador de Oriente*, 18 de diciembre de 1912, p. 1.

¹⁶³ “Carta abierta al General Mario García Menocal”, en *El Conservador de Oriente*, 10 de enero de 1913, p. 1.

¹⁶⁴ “De Dos Ríos a la República”, en *El Cubano Libre*, 19 de mayo de 1913, p. 2.

¹⁶⁵ Esta sociedad se constituyó en 1912 integrada por las maestras de la escuela pública no. 3 Spencer. Para una mayor información ver: Archivo Museo Emilio Bacardí. Fondo *Federico Pérez Carbó*. Carpeta No. 11; Memorias de los trabajos realizados por la Comisión pro-Martí.

¹⁶⁶ Cfr. Aida Morales: *La escultura conmemorativa en Santiago de Cuba: 1900-1958*, pp. 52-54 y 62-63.

¹⁶⁷ El grupo de maestras contó con el respaldo popular no solo en Santiago de Cuba, sino en todo el país. Gonzalo de Quesada y Miranda, uno de los estudiosos martianos más importantes de esos años, decidió donar varios ejemplares del volumen XI de su obra *Lo que escribió y habló Martí*, los cuales se pusieron a la venta en Enramadas alta 30, donde radicaba el domicilio de la presidenta, con el fin de que los “cubanos admiradores y devotos del Apóstol Martí” al obtenerlos contribuyeran a la obra de “embellecer el sepulcro que guarda los preciados restos del Maestro”. Cfr. “Obras de Martí”, en *El Cubano Libre*, 9 de mayo de 1913, p. 1.

¹⁶⁸ Cfr. “Un busto de Martí”, en *El Cubano Libre*, 13 de mayo de 1913, p. 1, y “El busto de Martí”, en *El Cubano Libre*, 16 de mayo de 1913, p. 1.

¹⁶⁹ El monumento fue dotado de una moderna decoración basada en la instalación de alumbrado eléctrico, de manera que: “Sobre su busto y el panteón se han colocado dos estrellas de cinco puntas, con bombillos eléctricos”. Cfr. “La tumba del Apóstol”, en *El Cubano Libre*, 17 de mayo de 1913, p. 1.

¹⁷⁰ “El homenaje a Martí”, en *El Cubano Libre*, 21 de mayo de 1914, p. 2.

¹⁷¹ Las instituciones educativas poseían la función social de la formación ciudadana y patriótica de las nuevas generaciones republicanas, en la que el “uso público de la historia” tiene un papel predominante. Cfr. Yoel Cordoví: “José Martí en las escuelas públicas de Cuba. 1899-1920”, en Israel Escalona Chádez: *El legado del Apóstol. Capítulos sobre la historia de la recepción martiana en Cuba*, pp. 121-133, y del mismo autor: *Magisterio y nacionalismo en las escuelas públicas de Cuba (1899-1920)*.

¹⁷² Carlos Forment: Ob. cit., t. II, p. 233.

¹⁷³ Archivo Histórico del Museo Emilio Bacardí (AHMEB), Fondo *Federico Pérez Carbó*, leg. 84, expte. 4-3171.

¹⁷⁴ AHPSC, *Actas Capitulares*, 19 de junio de 1918, Libro 37.

¹⁷⁵ Las divisiones políticas manifestadas en el Ayuntamiento, provocaron que Emilio Bacardí, elegido concejal por el Partido Liberal en noviembre de 1916, se viera obligado a renunciar a su cargo, el mismo día en que se constituyó la nueva Cámara Municipal, al recibir el rechazo de los liberales, cuando votó a favor del concejal conservador Juan Zambrano para la presidencia del Consistorio. En la carta donde presentaba su dimisión reflexiona: “La política ya sea de uno o del otro partido, viene a continuar con su obra disociadora de una manera eficaz en la Administración Municipal [...] creía yo que los tiempos de encono habían, si no desaparecido, a lo menos menguado extraordinariamente, y que, por lo tanto mi gestión municipal podía llegar aunando voluntades, a ser de alguna utilidad positiva a Santiago, y, convencido hoy de todo lo contrario [...] presento a ustedes con el carácter de irrevocable mi renuncia de Concejal del Ilustre Ayuntamiento[...].” Carlos Forment: Ob. cit., t. II, p. 330.

¹⁷⁶ El movimiento por la continuidad en el poder se inició en 1915, con la constitución del Comité Reelectionista Amigos del General Mario García Menocal; en febrero de ese año pasó a denominarse Comité Central Reelectionista, presidido por Pablo Herrera. José Ángel Borjas Martínez: *El Partido Conservador Nacional Cubano (1907-1921)*, p. 65.

¹⁷⁷ Desde marzo de 1915 en Santiago de Cuba se organizó el Comité reeleccionista. Este organismo procuraba el respaldo a la reelección de Menocal. Presidido por Ambrosio Grillo, junto a miembros destacados del Partido Conservador santiaguero entre ellos: Hatuey Infante, Eduardo González Manet y otros. La insurrección se inició en el cuartel Moncada, dirigida por los comandantes Rigoberto Fernández y Luis Loret de Mola. En el transcurso de esta fueron detenidos varios jefes militares progubernamentales y los principales políticos y funcionarios conservadores de la región como el Gobernador provincial Manuel Rodríguez Fuentes y el presidente de la Asamblea Municipal del Partido Conservador Eduardo González

Manet. A diferencia de lo ocurrido en agosto de 1906, cuando la insurgencia no impactó a la capital oriental, en esta ocasión las repercusiones son directas en la ciudad, tomada por los alzados. Carlos Forment: Ob. cit., t. II, pp. 227 y 344-346.

¹⁷⁸ Este grupo político al que pertenecían los redactores y el director de *El Cubano Libre*, tuvo en las páginas de este periódico su principal tribuna.

¹⁷⁹ Más de un centenar de miembros de la Delegación de Veteranos de la Independencia de Santiago de Cuba ofreció su disposición de defender al Gobierno, mediante una misiva del 24 de marzo de 1917, firmada además por el director P. Mancebo y el presidente M. Castellanos, dirigida al presidente de la institución en la provincia, Agustín Cebreco. Cfr. "Asociación de Veteranos de la Independencia", en *El Cubano Libre*, 26 de marzo, de 1917, p. 1.

¹⁸⁰ "El triunfo de la República", en *El Cubano Libre*, 30 de marzo, de 1917, p. 1.

¹⁸¹ Oscar Zanetti insiste en cómo la "función legitimadora" de la historia se complementa en cierta medida, por la importancia de esta como "instrumento de cohesión social" y el hecho de que "una de las dimensiones del poder está dada justamente por la posibilidad de administrar la memoria". Oscar Zanetti: "Pasado para un futuro: una reflexión acerca de los usos y la utilidad de la historia", pp. 6-10.

¹⁸² "En tanto símbolo a través del cual toman cuerpo representaciones raigales, dadoras de identidad colectiva tales como "patria", "pueblo", "cubanidad", etc., de fundamental importancia en el imaginario republicano, Martí comienza a compartir el estatus simbólico de los objetos sagrados, y su figura se inviste de la particular relevancia que se atribuye a lo "santo". Marial Iglesias: "José Martí: mito, legitimación y símbolo. La génesis del mito martiano y la emergencia del nacionalismo republicano en Cuba (1895-1920)", en Colectivo de autores: *Diez nuevas miradas de historia de Cuba*, p. 218.

¹⁸³ "Martí", en *El Cubano Libre*, 27 de enero de 1917, p. 1.

¹⁸⁴ El desenlace de los acontecimientos se debió entre otros factores a la posición de los Estados Unidos de apoyar a Menocal. La decisión fue motivada por la necesidad de que se culminara la zafra azucarera, pues el azúcar cubano era un producto altamente cotizado en el mercado internacional en el contexto de la guerra mundial. Tampoco era conveniente la intervención militar directa en Cuba, pues el Gobierno estadounidense ya preveía su participación en el conflicto bélico europeo, por lo que debía mantener en la Isla un ejecutivo proclive a sus intereses. El aporte de Cuba a los aliados radicaba en la producción ininterrumpida de azúcar y la utilización de sus costas y puertos como bases de aprovisionamiento y otros fines propios de la guerra.

¹⁸⁵ Mercedes Álvarez de Rodón: "Vigésimo tercer aniversario de la muerte del Apóstol", en revista *Selecta*, Santiago de Cuba, 19 de mayo de 1918, p. 75.

¹⁸⁶ El 12 de junio de 1917 la jefatura provincial del Ejército anuncia oficialmente la total pacificación del territorio de Oriente. Carlos Forment: Ob. cit., t. II, p. 387. Para una mayor información sobre la insurrección liberal de 1917 y sus manifestaciones en Santiago de Cuba, Cfr. Rolando Rodríguez: *República rigurosamente vigilada. De Menocal a Zayas*, t. I, pp. 143-199.

¹⁸⁷ En un primer momento el general Rafael Montalvo había sido nominado para la presidencia. Pero el pacto entre Menocal y Zayas, que promovió la Liga Nacional —producto de la coalición entre el Partido Conservador y el Popular Cubano— frustró sus aspiraciones. Cfr. Carlos Forment: Ob. cit., t. II, pp. 569-570.

¹⁸⁸ "¿Qué significa la candidatura del general José Miguel Gómez?", en *El Combate*, 23 de febrero de 1920, p. 2.

¹⁸⁹ "Al Partido Liberal no le preocupan los designios del pueblo", en *El Combate*, 24 de julio de 1920, p. 1.

¹⁹⁰ Este partido tuvo su bastión fundamental en el Círculo Político Joaquín Castillo Duany. Entre sus principales figuras se encontraban Erasmo Regúeiferos, José Camacho Padró y Demetrio Castillo Duany, elegido presidente de su Asamblea Provincial. Contó con el respaldo de varios medios de prensa que promovieron la candidatura de Zayas, entre ellos *El Nacional*, *Diario de Oriente* y *El Popular*. Carlos Forment: Ob. cit., t. II, pp. 546, 566 y 567.

¹⁹¹ "El mitin de anoche", en *El Nacional*, 18 de junio de 1920, p. 1.

¹⁹² José Miguel Gómez llegó a Santiago por vía del ferrocarril el 6 de agosto, sus parciales realizaron una manifestación pública por las principales calles de la ciudad, hasta el Parque de la Libertad, lugar donde se realizó un mitin. Al día siguiente visitó a Rafael Manduley, la tumba de Martí, el Círculo Liberal, el Club Aponte y el Unión Club. Cfr. Carlos Forment: Ob. cit., t. II, pp. 567-568.

¹⁹³ Como parte de su programa, desarrollaron un mitin político en el Parque de la Libertad donde los oradores fueron Manuel Fernández Guevara, Juan Gualberto Gómez, Aurelio Álvarez, Miguel Coyula y Marcelino Gariga. En la tarde visitaron la sociedad Luz de Oriente y el cementerio. En la noche celebraron otro mitin. *Ibíd.*, p. 574.

¹⁹⁴ *Ibíd.*, p. 582.

¹⁹⁵ Augusto Martínez Pereira: "¡A todos los que amamos a Cuba!", en *El Combate*, 26 de enero de 1921, p. 1.

¹⁹⁶ Entre ellos: Rafael Esténger, Max Henríquez Ureña, Eduardo Abril Amores, Enrique Cazade y Mariblanca Sabas Alomá.

¹⁹⁷ "Institución Patriótica Columna de Defensa Nacional", en *El Combate*, 17 de mayo de 1921, p. 2.

¹⁹⁸ Además, proponía colaborar para una mayor difusión de la cultura pública mediante cursos libres similares a los de las universidades populares, conferencias y publicaciones. El reglamento de esta sociedad está fechado en Santiago de Cuba, el 12 de junio de 1921 y firmado por A. Sainz Caula, secretario interino de la Junta Provisional Organizadora, y por el intelectual dominicano Max Henríquez Ureña, presidente interino de la citada Junta. El domicilio provisional de la sociedad radicaba en la casa número 4 de la calle alta de Hartmann. AHPSC. Fondo: *Gobierno Provincial*, Materia: Sociedades Cívicas, leg. 2406, expte. 3.

¹⁹⁹ Francisca López Civeira al analizar el asunto de los vínculos de las élites políticas cubanas con los grupos de poder estadounidenses durante la neocolonia, advierte sobre como en muchos libros de Historia de Cuba se tiende a generalizar la visión de títeres o lacayos de los Estados Unidos de los integrantes de esas élites, con lo que se construye una imagen de sumisión pasiva, sin que se fundamente o se demuestre más que por el acatamiento al Norte en determinadas circunstancias. Cita entre otros ejemplos ilustrativos de la necesidad de matizar dichas valoraciones, la batalla diplomática del gobierno de Estrada Palma, que logró reducir al mínimo lo estipulado en el artículo séptimo de la Enmienda Platt, al negociar en 1903 con la firma del Convenio de Arrendamiento para Estaciones Navales, el arrendamiento y no la venta, de terrenos para la construcción de bases navales y carboneras, y lograr reducir a dos bases la amplia aspiración inicial; que más tarde solo quedó en una. Cfr. Francisca López Civeira: "Mirar el siglo XX", en *La Gaceta de Cuba*, Ediciones Unión, La Habana, no. 3, mayo-junio, 2009, pp. 40-42.

²⁰⁰ Se proponía "una reforma de estado; el cese de la corrupción administrativa, la denuncia y liquidación del intervencionismo diplomático de los representantes del gobierno de Estados Unidos; la implementación de mecanismos para frenar los abusos de poder (inherentes al presidencialismo); el control de gastos tanto del ejecutivo como del congreso; y estricta moralidad pública". Ana Cairo: *20 de mayo, ¿fecha gloriosa?*, p. 88.

²⁰¹ Cfr. Mario Riera: *Cuba política 1899-1955*, p. 260.

²⁰² Juan Miguel Portuondo Domenech fue el candidato a la Alcaldía de Santiago de Cuba por el Partido Nacionalista. Mario Riera: *Cincuenta y dos años de política en Oriente*, pp. 217 y 222.

²⁰³ Eduardo Abril Amores nació en Baracoa, en 1887. En dicha ciudad cursó sus primeros estudios, después se trasladó a Banes, donde vivió los años iniciales de su juventud, convirtiéndose en una de las personalidades más reconocidas que tuvo esa municipalidad por su labor política y filantrópica. En 1917 fue elegido como Consejero Provincial por el Partido Conservador, se trasladó a Santiago de Cuba, donde fundó el periódico *Diario de Cuba* que llegó a ser uno de los más importantes medios de prensa de la provincia de Oriente, sobre todo por la columna editorial que él escribía titulada "Notas del Momento". Radicó en la capital oriental hasta su muerte en 1962.

²⁰⁴ En su columna editorial Abril Amores logró articular un diálogo cotidiano con el público lector, relacionado con temas de la actualidad política, social, económica y cultural de la época. Con un estilo periodístico caracterizado por la brevedad en el texto, un vocabulario sencillo y accesible a diversos sectores sociales. Posteriormente la sección adoptará el rótulo de "Minuto". Los artículos periodísticos publicados en las "Notas del Momento", fueron seleccionados por el propio autor y compilados en cinco volúmenes: *El águila acecha* (1921), *Bajo la garra* (1922), *Surcos de redención* (1926), *El dedo en la llaga* (1931) y *Adentro bien adentro del alma cubana* (1939, y una segunda edición en 1945).

²⁰⁵ "Conceptos errados y campañas absurdas", en *El Combate*, 13 de febrero de 1922, p. 1.

²⁰⁶ Cfr. "¿El Partido de los Científicos se ha disuelto?", en *El Combate*, 10 de marzo de 1922, p. 1.

²⁰⁷ Esta era una manera peyorativa de denominar al Partido Oriental Nacionalista, utilizada por sus detractores. También le llamaban románticos.

²⁰⁸ "Un colega ridículo", en *El Combate*, 18 de enero de 1922, p. 1.

²⁰⁹ Entre las publicaciones más significativas se encontraban las revistas *Social* y *Avance*.

²¹⁰ Eduardo Abril Amores: *El águila acecha*, pp. 84-85.

²¹¹ Cfr. Mely del Rosario González Aróstegui: "Antinjerencismo y antiimperialismo en los inicios de la República en Cuba", en *Temas*, La Habana, no. 22-23, julio-diciembre del 2000, pp. 13-33.

²¹² José Manuel Poveda Calderón fue uno de los principales representantes del movimiento renovador que se gestó en la región oriental en la primera década del siglo XX. Publicó el poemario *Versos precursores* (1917). Para ampliar sobre su labor literaria, ver: Epi Sánchez Quesada: "Minibiografías: José Manuel Poveda", en *Orto*, no. 11 y 12, año XXXIX, nov-dic,

1951, pp. 2-3; Alcibíades Poveda: *José M. Poveda. Renovación y Modernismo*; José Manuel Poveda: *Prosas*, (bajo el cuidado de Alberto Rocasolano); Alberto Rocasolano: *Órbita de José M. Poveda* (1975) y *El último de los raros* (1982); Daisy Cué Fernández: "El museo poético de José Manuel Poveda: Frustración y patriotismo", en *Sic*, Santiago de Cuba, no. 42, abril, mayo, junio, 2009, pp. 3-8.

²¹³ José Manuel Poveda: "Si hubiera vivido Martí", en *Martí*, Santiago de Cuba, 1ro. de febrero de 1922, p. 12.

²¹⁴ *Ibíd.*, p. 13.

²¹⁵ *Ídem.*

²¹⁶ *Ibíd.*, p. 14.

²¹⁷ Poveda tuvo vínculos políticos con el general Ernesto Asbert, jefe de una de las facciones del liberalismo opuestas a Alfredo Zayas. Perteneció a la sociedad *Juventud Asbertista*. Alberto Rocasolano: *Ob. cit.*, p. 24.

²¹⁸ En febrero de 1920, a causa de sus campañas contra la administración de Menocal desde sus "Crónicas sobreactualidades" del diario habanero *La Nación*, había sido condenado a un año de prisión, aunque la condena fue sustituida por una multa de 500 pesos. Lo llamativo de este proceso fue su repercusión nacional, prueba de ello fue la suscripción popular abierta convocada para satisfacer la multa. *Ibíd.*, p. 31.

²¹⁹ El mismo forma parte de su poemario *Versos precursores*, por mediación de Rafael Esténger se supo que fue dedicado a un documento escrito por José Martí que estuvo entre los objetos más valiosos incluidos en una exposición del Museo Municipal de Santiago de Cuba (actual museo Emilio Bacardí). Cfr. Daisy Cué Fernández: "El museo poético de José Manuel Poveda: frustración y patriotismo", en *Sic*, Santiago de Cuba, no. 42, abril-mayo-junio, 2009, pp. 3-8.

²²⁰ *Ibíd.*, p. 7.

²²¹ Daisy Cué Fernández: "Santiago de Cuba y la visión de un nuevo siglo a través de su panorama literario", en Olga Portuondo Zúñiga y Michael Max P. Zeuske Ludwig: *Ciudadanos en la Nación* t. II, p. 75. El poema estuvo inspirado en la bandera usada por Antonio Maceo, incluida entre los objetos de la citada exposición del Museo Municipal.

²²² AHPSC. Fondo *Gobierno Provincial*, Materia: Sociedades Cívicas, leg. 2406, expte. 3, folio 8.

²²³ *Ídem.*

²²⁴ "Discurso pronunciado el sábado en el Instituto Provincial por el Sr. Enrique C. Henríquez", en *El Sol*, 8 de marzo de 1921, p. 8.

²²⁵ Enrique A. Cazade Palacios, nació en Alacranes, Matanzas, el 18 de abril de 1891. Se radicó en Santiago de Cuba en 1919. En esta ciudad contrajo matrimonio con la poetisa Pura Varona. Fue presidente de la Asociación de Reporters de Santiago de Cuba, primer decano del Colegio Provincial de Periodistas de Oriente, y miembro activo del Ateneo de Santiago de Cuba. Colaboró en "Los Domingos del Cubano Libre" (página literaria del diario *El Cubano Libre*), *Orto*, *Diario de Cuba*, *El Oriental*, *Juventud*, *Social*, *Revista de Cuba*, *La Región*.

²²⁶ Enrique Cazade: "La Juventud Nacionalista y el natalicio de Martí", en *Martí*, 1ro. de febrero de 1922, p. 3.

²²⁷ Carta a Enrique José Varona, fechada en Santiago de Cuba, 11 de marzo de 1922. ANC. Fondo *Donativos y Remisiones*, Caja 118, no. 330, f. 7.

²²⁸ *Ídem.*

²²⁹ Otros miembros de la citada sociedad también tuvieron intercambios con Varona y con Manuel Sanguily, como fue el caso del poeta santiaguero Rafael Esténger, a quien consideramos como el puente conector entre la actividad de los intelectuales de la urbe con los sucesos más importantes de la capital del país, si se tiene en cuenta la participación de Esténger en las reuniones del café Martí que luego darían origen al Grupo Minorista. Ana Núñez Machín: *Rubén Martínez Villena*, pp. 43-45.

²³⁰ Carta a Enrique José Varona, fechada en Santiago de Cuba, 1ro. de abril de 1922. ANC. Fondo *Donativos y Remisiones*, Caja 118, no. 330, f. 8.

²³¹ Carta a Enrique José Varona, fechada en Santiago de Cuba, 30 de julio de 1922. ANC. Fondo *Donativos y Remisiones*, Caja 118, no. 330, ff. 11-12.

²³² Ídem.

²³³ Biblioteca del Instituto de Literatura y Lingüística José Antonio Portuondo Valdor. *Astral*, Santiago de Cuba, no.2, 31 de julio de 1922 (sin paginar) El primer número de la revista data de abril del mismo año, solo se ha tenido acceso al segundo.

²³⁴ "Páginas de la Directora", en *Astral*, Santiago de Cuba, no.2, 31 de julio de 1922 (sin paginar).

²³⁵ Carta a Enrique José Varona, Santiago de Cuba, 22 de octubre de 1922. ANC. Fondo *Donativos y Remisiones*, Caja 118, no. 330, ff. 15-16.

²³⁶ Colectivo de autores: *Síntesis histórica provincial. Santiago de Cuba*, p. 209.

²³⁷ Ídem.

²³⁸ La misma se publicaba con la categoría de revista quincenal ilustrada y como órgano de los estudiantes del Instituto Provincial. Fungían como director Filiberto Ramírez; subdirector, Manuel A. Pérez; jefe de redacción Lino Horruitinier; y administrador, Eugenio Flamand. El local de la redacción y administración se encontraba en la calle Bartolomé Masó, alta, número 59.

²³⁹ *Martí*, Santiago de Cuba, febrero de 1922.

²⁴⁰ "Manifiesto de los Estudiantes del Bachillerato", en *El Sol*, 16 de marzo de 1921, p. 5.

²⁴¹ Cfr. Yoel Cordoví: "José Martí en las escuelas públicas de Cuba, 1899-1920", en Israel Escalona Chádez (coordinador): *El legado del Apóstol. Capítulos sobre la historia de la recepción martiana en Cuba*, pp. 121-133, y del mismo autor: *Magisterio y nacionalismo en las escuelas públicas de Cuba (1899-1920)*.

²⁴² Una muestra de cómo influyó la personalidad y el legado del Maestro, lo constituyó el hecho de que en los acuerdos del primer Congreso Nacional de Estudiantes se aprobara de manera unánime incluir entre las reformas para un nuevo proyecto de escudo de la Universidad de La Habana, la frase martiana "Con todos y para el bien de todos". Christine Hatzky: *Julio Antonio Mella (1903-1929). Una biografía*, p. 117.

²⁴³ "Discurso pronunciado el sábado en el Instituto Provincial por el Sr. Enrique C. Henríquez," en *El Sol*, 8 de marzo de 1921, pp. 1 y 8.

²⁴⁴ En 1919 se editaba en Pinar del Río el periódico *El Apóstol*, bajo la dirección de Isidoro García Batista. Cfr. Renio Díaz Triana: "Algunas valoraciones sobre la difusión martiana. 1895-1927", en *Anuario del Centro de Estudios Marianos*, no. 20, p. 55.

²⁴⁵ Los mayores generales Agustín Cebreco y Tomás Padró Griñán, y el coronel Luis Yero Miniet fueron designados Presidentes de Honor, como Vocales del organismo nacional, los coroneles Enrique Thomas y Rafael Manduley del Río, junto al intelectual Max Henríquez Ureña. Ídem. Colectivo de autores: *Síntesis histórica provincial. Santiago de Cuba*, pp. 209-210.

²⁴⁶ Sobre este asunto, la obra de Ana Cairo Ballester, *El Movimiento de Veteranos y Patriotas* sigue siendo de obligada consulta.

²⁴⁷ "El movimiento iniciado por Veteranos y Patriotas es un movimiento político", en *El Combate*, 20 de octubre de 1923, p. 8.

²⁴⁸ Ídem.

²⁴⁹ Pedro Yero Hechavarría: "La República no es patrimonio de un grupo de audaces equivocados", en *El Combate*, 29 de septiembre de 1923, p. 1.

²⁵⁰ Carlos M. Guerra: "La República que soñó Martí", en *El Combate*, 3 de octubre de 1923, p. 8.

²⁵¹ Carlos M. Guerra: "La Conjura de los Apóstatas", en *El Combate*, 9 de octubre de 1923, p. 1.

²⁵² Una Exposición redactada por Enrique José Varona recogía las demandas fundamentales de los Veteranos y Patriotas, de un total de 12, se destacan el pago puntual de las pensiones, la supresión de la Ley de la Lotería Nacional, la abolición de las reelecciones presidenciales, conceder a la mujer cubana igualdad de derechos políticos, etc. Rolando Rodríguez: *República rigurosamente vigilada. De Menocal a Zayas*, t. II, pp. 317-318.

²⁵³ *Ibid.*, pp. 309-310.

²⁵⁴ *Ibid.*, pp. 324-325.

- ²⁵⁵ El órgano de los Estibadores y Braceros de la Marina incluye en sus páginas debates y posiciones al respecto, incluso publicó varias proclamas de la CNOC, y abordó temas relacionados con la constitución del Partido Socialista Obrero, y el Partido Laborista, como claras evidencias de una incorporación a las luchas políticas.
- ²⁵⁶ Xiqués: "En honor de José Martí", en *La Voz Obrera*, 1ro. de abril de 1923, p. 5.
- ²⁵⁷ Pedro Martínez Amot: "La situación política del proletariado cubano. Su encauzamiento efectivo", en *La Voz Obrera*, 25 de mayo de 1925, p. 4.
- ²⁵⁸ Ídem.
- ²⁵⁹ Pedro Martínez Amot: "La situación política del proletariado cubano. Conceptuando", en *La Voz Obrera*, 1ro. de octubre de 1925, p. 1.
- ²⁶⁰ Permanot: "El problema societario en Cuba. El Congreso", en *La Voz Obrera*, 17 de enero de 1926, p. 1.
- ²⁶¹ La Ley fue presentada en la Cámara de Representantes por el doctor Pastor del Río. Según el proyecto, sometido a la Cámara, el 15 de junio de 1921, se declaraba fiesta nacional el 28 de enero, y se disponía además que todos los municipios pusieran el nombre de José Martí a una de sus calles; dedicaran a la memoria del Apóstol una estatua, busto, obelisco, columna conmemorativa, tarja de bronce o lápida de mármol, y que todos los 28 de enero, a las 8 de la mañana, los niños de todos los colegios de la República, con una flor en el pecho y dirigidos por sus profesores, tributarán una ofrenda de cariño a José Martí, en el lugar señalado para ese homenaje. Cfr. Félix Lizaso: "Medio siglo de culto a Martí", en Félix Lizaso: *Recuento de Centenario* t. I, p. 305.
- ²⁶² Cfr. Armando O. Caballero: "La casa natal de José Martí: breve historia del inmueble y del museo", en *Anuario del Centro de Estudios Marianos*, no. 11, La Habana, 1988, y Félix Lizaso: "La casa de Martí" en Félix Lizaso: *José Martí. Recuento de Centenario*, t. I, pp. 145-149.
- ²⁶³ AHPSC. Fondo *Gobierno Municipal (República)*, Sección Cámara Municipal, Materia Alcaldía, leg. 554, Expte. s/n
- ²⁶⁴ El 23 de junio de 1924 los representantes de 105 municipios de los 116 que funcionaban legalmente en la República, se reunieron en los salones del gobierno provincial de La Habana. En la Asamblea participaron importantes políticos del país, como el general Gerardo Machado y el congresista Pastor del Río, el santiaguero Eduardo González Manet, secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes, y su coterráneo Pedro Goderich y Bravo, figura insigne del Partido Conservador de Oriente.
- ²⁶⁵ "Gran parada escolar en homenaje a Martí", en *El Cubano Libre*, 24 de enero de 1923, p. 1.
- ²⁶⁶ En los comicios parciales del 1ro. de noviembre de 1922 no solo obtuvo la victoria de su candidato a gobernador provincial Rafael R. Barceló, sino también la mayoría de las alcaldías municipales, con un total de 12 de las 21 en disputa, entre ellas la importante Alcaldía de Santiago de Cuba, en poder del liberal Ascencio Villalón. Mientras, en los de 1926 el Partido obtuvo 16 de las 22 alcaldías disputadas, lo cual demuestra el control casi absoluto de la región por los liberales.
- ²⁶⁷ Dentro de la Asamblea Liberal en Oriente con vistas a los comicios de 1922 se perfilaron dos tendencias en cuanto a la nominación para el ejecutivo provincial, en torno al Representante Luis Estrada en oposición al comandante Carlos Bertot, jefe provincial del liberalismo. El coronel Rafael Manduley fue uno de los opositores más acérrimos a la nominación de Bertot. De manera que se acordó presentar la candidatura de Rafael R. Barceló como fórmula de transacción entre ambas tendencias.
- ²⁶⁸ Previo a las elecciones generales, los seguidores de Gerardo Machado en la Asamblea Provincial del Partido Liberal encabezados por Sebastián Planas, Carlos Bertot y otros, contribuyeron a desplazar de la candidatura presidencial del partido al coronel Carlos Mendieta. Los 21 delegados orientales que asistieron a la Asamblea Nacional Liberal eran promachadistas. Mario Riera: *Cincuenta y dos años de política en Oriente*, pp. 246-247 y 249.
- ²⁶⁹ "Las sagradas tumbas de nuestros Mártires de la Patria, fueron regadas con flores por el general Machado", en *El Combate*, 22 de septiembre de 1924, p. 8.
- ²⁷⁰ Esta fue resultado de un pacto político entre Zayas y Machado, a cambio de algunos cupos senatoriales y colecturías a favor del Partido Popular. Cfr. Rolando Rodríguez: *República rigurosamente vigilada. De Menocal a Zayas*, t. II, pp. 418-419.
- ²⁷¹ "El grandioso mitin Liberal Popular del sábado en el Teatro Victoria de esta ciudad", en *El Combate*, 15 de septiembre de 1924, p. 1.
- ²⁷² "Nuestro director Sr. Adriano Esteban Ferrer, conferenció con el general Machado en su residencia", en *El Combate*, 9 de septiembre de 1924, p. 1. Posteriormente, el periódico publicó un editorial donde declara que "El Combate ha adoptado con fervor, con entusiasmo la candidatura del general Machado", Cfr. "¡Conciudadanos, todo por Cuba!", en *El Combate*, 27 de octubre de 1924, p. 1.

- ²⁷³ “Timbales”, en *El Oriental*, 3 de septiembre de 1924, p. 2.
- ²⁷⁴ “A marcha de vencedores”, en *El Oriental*, 16 de septiembre de 1924, p. 2.
- ²⁷⁵ Rafael Esténger: “Decálogo de un Buen Cubano”, en *El Oriental*, 20 de octubre de 1924, pp. 1 y 4.
- ²⁷⁶ Joel James: Ob. cit., pp. 209 y 214-215.
- ²⁷⁷ *El Oriental*, 29 de enero de 1925, p. 1.
- ²⁷⁸ “¡20 de mayo de 1925!”, en *El Combate*, 19 de mayo de 1925, p. 1.
- ²⁷⁹ Ottmar Ette: Ob. cit., p. 89.
- ²⁸⁰ Hay otros ejemplos de esa postura gubernamental. Mediante el Decreto Presidencial número 1187 del 11 de julio de 1928 surgía el nuevo Museo Nacional José Martí, con el que se aspiraba a centralizar todos los objetos museables de la casa natal y la papelería martiana en poder de Gonzalo de Quesada y Miranda. La institución nunca abrió sus puertas. Cfr. Armando Caballero: Ob. cit., p. 296.
- ²⁸¹ Desiderio Amaz en 1924 se desempeñaba como presidente del Ayuntamiento, después del asesinato del alcalde Ascencio Villalón (candidato por el Partido Liberal) en ese mismo año lo sustituye en el ejecutivo municipal, luego se postula y es elegido oficialmente para ocupar el cargo en 1926. Se mantuvo al frente de la alcaldía de Santiago de Cuba hasta 1932. Cfr. Mario Riera: *Cincuenta y dos años de política en Oriente*, p. 325.
- ²⁸² “Texto íntegro de la Exposición enviada, con motivo del 1ro. de Mayo al Honorable Presidente de la República por las entidades obreras de esta ciudad”, en *La Voz Obrera*, 9 de mayo de 1926, página suplementaria.
- ²⁸³ Guelmi: “Bienvenido sea; ¡Pero óiganos, general Machado!”, en *La Voz Obrera*, 25 de junio de 1926, p. 1.
- ²⁸⁴ Gabriel Sánchez: “La prueba de nuestra capacidad política”, en *La Voz Obrera*, 9 de octubre de 1926, p. 1.
- ²⁸⁵ Ídem.
- ²⁸⁶ Gabriel Sánchez: “El período culminante y decisivo”, en *La Voz Obrera*, 25 de octubre de 1926, p. 1.
- ²⁸⁷ De las 19 actas de Representantes en disputa, los liberales obtuvieron 9, los conservadores 8 y los populares 2. Tales resultados facilitaron la reelección de José R. Barceló en el ejecutivo provincial, y la elección de Desiderio Amaz para la Alcaldía de Santiago de Cuba. Elemento favorable para garantizar los planes reeleccionistas de Machado en Oriente. Mario Riera: *Cincuenta y dos años de política en Oriente*, pp. 260-270.
- ²⁸⁸ Gabriel Sánchez: “Las elecciones del primero de noviembre”, en *La Voz Obrera*, 9 de noviembre de 1926, p. 1.
- ²⁸⁹ En Santiago de Cuba se destacó la labor investigativa y de divulgación martiana de Rafael G. Argilagos con la compilación de dos de sus volúmenes de pensamientos de Martí, *Granos de Oro* (1918 y 1928); *Patricios: Céspedes, Agramonte, Martí, Maceo* (1927) y *Episodios de la vida de José Martí* t. I (1934),²⁸⁹ y de Rafael Esténger, quien publicó en la prensa local y nacional varios artículos dedicados al estudio de la obra literaria martiana, además de su biografía para niños *Vida de Martí* (1934). Cfr. Israel Escalona: “La temática martiana en la historiografía santiaguera durante la República Neocolonial”, en *Donde son más altas las palmas. La relación de José Martí con los santiagueros*, pp. 171-188.
- ²⁹⁰ Pedro Pablo Rodríguez: “La república, Martí y la nación,” en Pedro Pablo Rodríguez: *Al sol voy. Atisbos a la política martiana*, p. 112.
- ²⁹¹ A fines de 1929 Amaz propuso a la Cámara Municipal y al presidente de la República un Plan de Obras Públicas, que lo convertían en un laborioso gestor de la modernización urbanística de Santiago de Cuba. El proyecto comprendía un amplio programa de acciones entre las cuales se encontraban la construcción de un sistema de alcantarillado, pavimentación de calles, la edificación del Hospital de Emergencias, el Mercado de Abasto y Consumo, el Palacio Municipal y de repartos obreros Sin embargo, detrás de las reformas urbanísticas, se movían intereses personales y partidistas, evidenciado con la construcción de un parque con el nombre del alcalde y otros dos que con fines de promoción política fueron nombrados Gerardo Machado y el José R. Barceló. Cfr. Alfredo Sánchez Falcón: “Las obras públicas en Santiago de Cuba entre 1921 y 1932”, pp. 72-73 y 86-87.
- ²⁹² En la sesión del 2 de febrero de 1931 de la Cámara Municipal se le dio lectura a un mensaje del alcalde donde se informaba al Ayuntamiento que según lo dispuesto en el artículo tercero de la ley votada por el Congreso de la República y sancionada por el presidente el 27 de abril de 1922, el cual establecía que todos los municipios del país debían dedicar a la memoria del Apóstol una estatua, un busto, un obelisco, una columna conmemorativa, una tarja de bronce o una lápida de mármol en el lugar público más adecuado para su consagración. El Ejecutivo proponía como el lugar más apropiado dentro del término municipal para consagrar la memoria de Martí el parque situado en la Carretera Central, en su unión con el Paseo de Martí, por ser un sitio de intenso tránsito público. Se le solicitaba al Ayuntamiento la adopción de un acuerdo para votar un crédito por la suma de diez mil pesos para la construcción del citado monumento, y en caso de que no fuese

suficiente, el resto se obtendría mediante cuestación pública entre los habitantes del término municipal. AHPSC. *Actas Capitulares*, Libro 65, 2 de febrero de 1931, pp. 2-vuelta de la 3.

²⁹³ Eduardo Abril Amores: "Notas del Momento", en *Diario de Cuba*, 19 de mayo de 1927, p. 2.

²⁹⁴ En el discurso pronunciado en Cienfuegos en ocasión de otorgársele el título de Hijo Adoptivo de esa ciudad, el general Machado primero hacía uso de la personalidad histórica de los líderes más destacados del independentismo, para refrendar su obra de gobierno, "La patria está por encima de todo, y no murieron Martí, Maceo y otros tantos mártires de la libertad, para que después vinieran los Presidentes de la República a ser unos menguados y a medrar de ella", luego reconocía que "La labor de cooperación que he recibido de todos los partidos políticos, es para mí el honor más grande de mi vida". *El Combate*, 24 de diciembre de 1927, p. 1.

²⁹⁵ El proyecto de Reforma Constitucional fue aprobado en las sesiones celebradas los días 27 y 28 de marzo de 1927 de la Cámara de Representantes.

²⁹⁶ Adriano Esteban Ferrer, quien —como se vio— había apoyado desde su periódico la candidatura de Machado en 1924, respaldaba la prórroga de poderes y la presumible reforma constitucional: "la noticia nos ha llenado de satisfacción, porque en ella vemos el número de una solución deseable y deseada por la inmensa mayoría del país". Adriano Esteban Ferrer: "El morbo del partidismo", en *El Combate*, 4 de junio de 1927, p. 1.

²⁹⁷ Eduardo Abril Amores: "Notas del Momento", en *Diario de Cuba*, 10 de mayo de 1928, p. 2.

²⁹⁸ Eduardo Abril Amores: "Notas del Momento", en *Diario de Cuba*, 26 de octubre de 1928, p. 2.

²⁹⁹ AHPSC. Fondo *Gobierno Municipal (República)*, Sección Cámara Municipal, Materia: Secretaría de la Administración, leg. 309, Expte. s/n.

³⁰⁰ Ídem. El discurso de José C. Palomino también se reproduce de manera íntegra en AHPSC. *Actas Capitulares*, Libro 30, Sesión Extraordinaria, 10 de abril de 1929, pp. 206-212.

³⁰¹ José C. Palomino tuvo una meritoria labor dirigida a perpetuar en la ciudad la memoria de la familia Maceo Grajales y otros patriotas. A él se debe que José Maceo, Guillemón Moncada, Dominga Maceo, Mariana Grajales, Tomás Maceo, Salvador Hernández Ríos, Candelaria Olivero, tuvieran una tumba digna de sus sacrificios y glorias. Fue presidente de la Unión Maceísta.

³⁰² El general Machado organizaba varias actividades con los veteranos como almuerzos y homenajes, y sostenía reuniones con las asociaciones de emigrados. En el proyecto del Capitolio, incluyó también la construcción de un monumento al soldado desconocido del Ejército Libertador.

³⁰³ *La Voz Obrera*, 17 de abril de 1928, p. 1.

³⁰⁴ Permanot: "La Política", Ídem.

³⁰⁵ Permanot: "Política de clase", en *La Voz Obrera*, 17 de febrero de 1927, p. 1.

³⁰⁶ Permanot: "El problema obrero cubano. Organización y decadencia", *Ibíd.*, 1ro. de febrero de 1927, p. 1.

³⁰⁷ Gabriel Sánchez: "La reforma de la Constitución", *Ibíd.*, 25 de noviembre de 1926, p. 1.

³⁰⁸ El recorrido patriótico fue denominado *La Senda del Apóstol*. "La Senda del Apóstol", en *Diario de Cuba*, 7 de abril de 1930, p. 7.

³⁰⁹ AHPSC. *Actas Capitulares*, Libro 64, 22 de mayo de 1930, pp. 9 y vuelta. José T. de Oñate, secretario de la Comisión Organizadora de la ruta, recibió la felicitación del hijo del Apóstol, a través de una carta fechada en La Habana el 10 de julio de 1930, donde consideraba a la peregrinación como "una esperanza para el porvenir de nuestra Patria". Con una visión similar, Federico Henríquez y Carvajal, el amigo entrañable de Martí, celebraba la "peregrinación nacionalista realizada por la legión martiana". José T. de Oñate: *La senda del Apóstol*, pp. 9-10.

³¹⁰ "Cuba ante todo", en *El Combate*, 24 de mayo de 1930, p. 1.

³¹¹ Implicaba a Cosme de la Torriente, Carlos Mendieta, Juan Gualberto Gómez, Collazo, Hevia y otros. "¡Al patíbulo con los que atenten contra la soberanía de la Patria!", *Ibíd.*, 13 de junio de 1930, p. 1.

³¹² "Es preciso que se estimule en la política oriental la labor periodística," *Ibíd.*, 2 de junio de 1930, p. 1.

³¹³ "Declaraciones de los liberales", *Ibíd.*, 26 de mayo de 1930, p. 1.

³¹⁴ AHPSC. Fondo *Gobierno Provincial*, Materia: Sociedades Políticas, leg. 2627, expte. 18, folio 25.

³¹⁵ Entre ellos Carlos Manuel González Palacio, Pedro Flores Chacón, Norberto Machirán Ortiz, Miguel Pérez Tome, Rafael Lozada y Sánchez, General Marino Palencia, y otros. Esta sociedad tenía su domicilio en la calle Hartmann, alta, número diez. *Ibíd.*, ff. 4 y 7.

³¹⁶ En abril de 1930 hubo un primer intento, luego en julio. Ante esta situación Pedro Flores y Carlos Manuel González Palacio presentaron recurso de inconstitucionalidad ante el Tribunal Supremo de la República. Esta instancia jurídica falló en contra del recurso de inconstitucionalidad presentado. *Ibíd.*, f. 18.

³¹⁷ Nydia Sarabia: *Ob. cit.*, p. 33.

³¹⁸ *Ibíd.*, p. 39. La revista *Capdevila* fue órgano de los estudiantes del Instituto Provincial, comenzó a editarse en 1928. Gladis Horruitiner: *Ob. cit.*, p. 28.

³¹⁹ El DEU en Santiago de Cuba estaba integrado por alumnos del Instituto, la Normal y la Escuela de Comercio. Fue organizado por estudiantes de la Universidad de La Habana, residentes en la ciudad por estar cerrada la alta casa de estudios, entre ellos Benito Fernández, Roberto García, Raúl Gutiérrez y Lincoln Rodón. Gladis Horruitiner: *Ob. cit.*, pp. 32-33.

³²⁰ Oficina de Asuntos Históricos del PCC Santiago de Cuba: "Historia del Municipio Santiago de Cuba 1898-1952" (inédito), pp. 306-310.

³²¹ Los estudiantes fueron Floro R. Pérez, Benito Fernández, Francisco Fernández, Orlando Puente y Catalina Cortina. El obrero era Manuel San Pedro. Cfr. "Nuevo atropello a los estudiantes", en *El Centinela*, 9 de noviembre de 1930, *apud* Nydia Sarabia: *Ob. cit.*, p. 68.

³²² "IN MEMORIAM. JULIO ANTONIO MELLA", *apud* Nydia Sarabia: *Ob. cit.*, p. 144.

³²³ *Ibíd.*, p. 147. La investigadora Nydia Sarabia plantea la posibilidad de que Floro Pérez alentara a sus compañeros para que lanzaran el documento.

³²⁴ La revista se publicaba mensualmente, en diciembre de 1930 su director era Constantino Castro; administrador, Bartolomé Alemañy; redactores: José Pumar, Modesto Llano, Manuel Peña, Belamino Iglesias y José Pérez Mougán. La oficina de la redacción radicaba en la calle Lacre alta, no. 35.

³²⁵ José Mas Otegui: "Glosando a Martí", en *Progreso*, 1ro. de mayo de 1930, año 3, no. 29, p. 16.

³²⁶ En varios números de *La Voz Obrera* se pueden encontrar poemas, y notas editoriales dedicados a José Martí y a fechas conmemorativas vinculadas con su vida y labor político-revolucionaria: el 24 de Febrero, el 19 de Mayo o el 28 de Enero. El del 25 de enero de 1934, contenía una página completa dedicada al natalicio del Apóstol. "El Apostolado de Martí", en *La Voz Obrera*, 25 de enero de 1934, p. 3.

³²⁷ José Mas Otegui: *Ob. cit.*, p. 17.

³²⁸ *Ibíd.*, p. 16.

³²⁹ Dentro de la fracción parlamentaria del Partido Conservador funcionaba el comité denominado Ortodoxo que se oponía a Machado, en contraste con el servil sometimiento de los conservadores "cooperativistas". Los políticos santiagueros Félix del Prado y Antonio Bravo Acosta integraron este grupo. Cfr. Mario Riera: *Política en Oriente 1928-1951*, p. 14.

³³⁰ Creada por los "nacionalistas" seguidores de Mendieta, Menocal y de Miguel Mariano Gómez. Pretendía derrocar a Machado por la vía armada y lograr que los Estados Unidos retirasen su respaldo a la tiranía, y canalizaran la constitución en Cuba de un gobierno democrático, no lesivo a los intereses estadounidenses, cerrándole el camino a la revolución. Luego del fracaso del alzamiento de 1931, y unos pocos meses de prisión, en condiciones diferenciadas acordes a su jerarquía, los caudillos marcharon al extranjero, bajo el amparo de las garantías del régimen.

³³¹ Encabezada por el doctor José T. de Oñate, los coroneles José Cuza y Gonzalo Pérez André, Juan Moya Flamand, Luis Felipe Maceo, el miembro del Directorio de 1930, Lincoln Rodón y Antonio Guiteras. José Tabares del Real: *Guiteras*, p. 129.

³³² *Ibíd.*, pp. 127-128.

³³³ Los grupos más numerosos eran los de Santiago de Cuba, Holguín, Victoria de las Tunas y Bayamo. El de la otrora capital oriental era dirigido por Amador Montes de Oca, José Lorié, José Luis Chano Penabaz, el periodista Carlos Forment, el líder estudiantil de la Escuela de Comercio, Julio Castillo, Sergio y Julián Mateo, Higinio Lora y otros. *Ibíd.*, p. 157.

³³⁴ Integraban su Comité Central, Antonio Guiteras, Amador Montes de Oca, Luis Felipe Masferrer, Julio Castillo, Francisco Vidal, Luis Penabaz, Luis Milanés, Higinio Lora, Toño Torres Quesada, Francisco Cairol, Manolo Estrada, José Milán Leyva, José Botalín, Julián Mateo, Luis Felipe Maceo, Rafael Condís, Luis Colás, Carlos Forment, René Camet, Pepecito Lorié, Raúl Medina y Enrique Caignet. *Ibíd.*, p. 162.

³³⁵ Guiteras tenía previsto un plan insurgente para toda la provincia. Para ello se tomaría el cuartel Moncada, el aeropuerto de San Pedrito, la planta eléctrica y el correo. Pero al fracasar las acciones previstas en la ciudad el día escogido, los

rebeldes se dirigieron a San Luis, donde ocuparon el cuartel, la jefatura de la policía y otros lugares. Pero el ejército logró rescatar el poblado y los insurgentes fueron apresados. *Síntesis histórica provincial, Santiago de Cuba*, p. 213; José A. Tabares del Real: *Guiteras*, pp. 176-180.

³³⁶ Tabares del Real comenta la imposibilidad de acceder a sus documentos programáticos, solo refiere un manuscrito realizado por Guiteras de un Manifiesto al pueblo de Cuba. Texto que si bien no ofrece de manera directa referencias marianas, en general muestra la capacidad política del joven revolucionario, al plantearse un programa radical y progresista, el cual proponía soluciones a los problemas cubanos de ese momento, y unir en torno a él, a muchas de las disímiles tendencias que actuaban frente a la dictadura. José A. Tabares del Real: *Guiteras*, pp. 164-169. El documento también aparece en *Guiteras 100 años*, (Selección y coordinación de Ana Cairo Ballester), pp. 30-33.

³³⁷ José A. Tabares del Real: *Guiteras*; Olga Cabrera: *Antonio Guiteras: su pensamiento revolucionario y Guiteras, la época, el hombre*; Fernando Martínez Heredia: "Antonio Guiteras y el socialismo cubano", y Julio César Guanche: "Aquella decisión ¿callada? El socialismo jacobino de Antonio Guiteras", ambos trabajos aparecen en *Guiteras 100 años*, pp. 189-258 y 259-287; *Pensamiento Crítico*, no. 39 (Este número está dedicado a la Revolución del 30) y otros.

³³⁸ Fernando Martínez Heredia: "Antonio Guiteras y el socialismo cubano", en *Guiteras 100 años*, pp. 197-199. Una versión revisada y ampliada de este trabajo aparece en Fernando Martínez Heredia: *La Revolución cubana del 30. Ensayos*, pp. 38-119.

³³⁹ Una lectura entre líneas del programa de la Joven Cuba nos puede ofrecer algunas evidencias del uso del ideario mariano en sus formulaciones. Léase la concepción del pensador socialista sobre el concepto de nación, sus elementos integradores y sus deficiencias en el caso cubano. Para Guiteras, Cuba reunía los elementos indispensables para integrar una nación, dígame: unidad física por sus componentes geográficos; unidad democrática derivada de las relaciones espontáneas e indistintas entre sus habitantes, además de una unidad histórica, basada en sus tradiciones y destino común de las diferentes regiones del país, que permiten hablar de un carácter cubano. Sin embargo, según el dirigente insurreccional, "Cuba no es Nación aún, porque carece de aquella unidad funcional en su economía, necesaria para presentarse como un todo capaz de bastarse a sí mismo". Programa de Joven Cuba, en *Guiteras 100 años*, p. 42.

³⁴⁰ En junio de 1927, un reducido grupo de trabajadores se reunió en la residencia de José Fernández con el representante del Comité Central del PCC, Blas Castillo, para analizar los estatutos del partido y su constitución en Santiago de Cuba; pocas semanas después quedaba fundada la primera célula del Partido Comunista, designándose como secretario general a Eleusipio Aranda Borges. Cfr. Marlene Bueno Blanco y Odalys Marqués Marqués: "Cronología crítica del Partido Comunista en Santiago de Cuba 1927-1952".

³⁴¹ Además de las limitaciones ideológicas heredadas de las concepciones esquemáticas y sectaristas de la Internacional Comunista, o las divisiones internas, influían las campañas anticomunistas desatadas por los medios de prensa y las agrupaciones políticas burguesas. Uno de los pretextos más comunes para procesar a los líderes del movimiento estudiantil y obrero, era ser acusados de comunistas.

³⁴² Colectivo de autores: *Síntesis histórica provincial, Santiago de Cuba*, p. 211.

³⁴³ *Ibid.*, p. 217.

³⁴⁴ Mario Riera: *Cincuenta y dos años de política en Oriente*, pp. 325-327.

³⁴⁵ La exclusión de Luis Estrada provocó el distanciamiento o disgusto con Barceló, el jefe liberal de la provincia, de importantes políticos, entre ellos Desiderio Amaz, Erasmo Regüeyeros, Adriano Esteban Ferrer, Pérez André, Carlos Bertot, y otros. Oscar P. Alacán: "La disidencia de Luis Estrada tiene base en el error y el exclusivismo", en *El Combate*, 29 de marzo de 1932, p. 1.

³⁴⁶ Miguel Espinosa: "La muerte del caudillaje", *Ibid.*, 30 de abril de 1932, p. 8.

³⁴⁷ Eduardo Abril Amores: "Notas del Momento", en *Diario de Cuba*, 5 de mayo de 1933, p.2.

³⁴⁸ *Ibid.*, 10 de mayo de 1933, p.2.

³⁴⁹ "Historia del municipio Santiago de Cuba", pp. 311-313.

³⁵⁰ Cfr. Alcibíades Poveda: "Breve memoria política de Santiago de Cuba (1898-1958)", en *Del Caribe*, no. 62-63, 2014, pp. 136-161.

³⁵¹ AHPSC. Fondo *Gobierno Provincial*, Materia: Sociedades Políticas, leg. 2235, Exptes. 2, 5, 8 y 9.

³⁵² "Discurso del señor Oñate", en *Libertad*, 23 de mayo de 1935, pp. 6 y 8.

³⁵³ Hortensia Pichardo: *Documentos para la Historia de Cuba*, t. IV Primera parte, p. 288.

³⁵⁴ Alcibíades Poveda: "Breve memoria política de Santiago de Cuba (1898-1958)", en *Del Caribe*, no. 62-63, 2014, p. 147.

³⁵⁵ *Ídem.*

³⁵⁶ Felino Griñán Peralta: "El Dr. Grau San Martín", en *Regeneración*, 1ro. de junio de 1934, pp. 1 y 4.

-
- ³⁵⁷ Filiberto Murlot Delgado: "La recepción martiana en el Ejército Constitucional de la República 1934-1940", p. 62.
- ³⁵⁸ Filiberto Murlot Delgado e Israel Escalona Chádez: "Legitimidad y demagogia: notas sobre el tratamiento a José Martí en el Ejército Constitucional (1934-1940)", en *El legado del Apóstol. Capítulos sobre la historia de la recepción martiana en Cuba*, pp. 185-201.
- ³⁵⁹ AHPSC. Fondo *Audiencia de Oriente. Tribunal de Defensa Nacional*, leg. 3, expte. 25.
- ³⁶⁰ "El 20 de mayo en Santiago de Cuba", en *El Crisol*, 20 de mayo de 1935, p.2. Citado en Filiberto Murlot Delgado: "La recepción martiana en el Ejército Constitucional de la república 1934-1940", p.104.
- ³⁶¹ "El Alcalde Ganivet Nombra Hijo Adoptivo al Coronel Batista", en *Libertad*, 16 de julio de 1935, p. 7.
- ³⁶² La proclama fechada en Santiago de Cuba el 6 de julio de 1935 la firmaban el Comité de Huelga universitario de Oriente, el Comité de Huelga de la Escuela Normal, de la Escuela de Comercio y de la Academia de Bellas Artes, el Ala Izquierda Estudiantil de Cuba, Defensa Estudiantil y la Organización Celular Revolucionaria Estudiantil (OCRE). AHPSC. Fondo *Audiencia de Oriente. Sala de Urgencias*, leg. 11, expte. 114.
- ³⁶³ *Ibíd.*, expte. 115.
- ³⁶⁴ "Velada en la Escuela Normal", en *Las Noticias*, 28 de enero de 1935, p. 1.
- ³⁶⁵ *Síntesis histórica provincial, Santiago de Cuba*, p. 218.

BIBLIOGRAFÍA DEL AUTOR SOBRE EL TEMA DE LA TESIS

Sánchez Castellanos, Yamil: "La revolución martiana", "El Cubano Libre". Suplemento histórico del *Sierra Maestra*, Santiago de Cuba, 25 de febrero del 2006.

—————: "Recepción martiana en Santiago de Cuba. Una visión desde las publicaciones periódicas y la historiografía 1926-1935", en *Santiago*, Santiago de Cuba, no. 112, 2007.

—————: "Patria: un soldado de la independencia", en "El Cubano Libre". Suplemento histórico del *Sierra Maestra*, Santiago de Cuba, 10 de marzo del 2007.

—————: "José Martí, la defensa del proyecto revolucionario cubano y los retos del siglo XXI", en *Sierra Maestra*, Santiago de Cuba, 26 de enero del 2008.

—————: "Papel de las publicaciones periódicas santiagueras en la recepción martiana (1926-1935): el relevante aporte del Diario de Cuba", en Reynier Rodríguez y Yamil Sánchez (compiladores): *Nombrar a Martí. Estudios sobre recepción martiana de jóvenes investigadores santiagueros*, Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2008.

—————: "Algunos apuntes sobre la historia de la recepción martiana en Santiago de Cuba. Una visión desde las publicaciones periódicas (1926-1935)", en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, no. 31, 2008.

—————: "La historia de la recepción martiana en la historiografía santiaguera: realidades y perspectivas de un tema de investigación", en Roberto Tremble y Yamil Sánchez (compiladores):

Nuevos estudios histórico-culturales. Miradas de jóvenes investigadores santiagueros, Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2009.

—————: “José Martí y los retos de la República cubana”, en “El Cubano Libre”. Suplemento histórico del *Sierra Maestra*, Santiago de Cuba, 15 de mayo del 2010.

—————: “¿Un martiano antimartiano? José Martí en la cosmovisión de Eduardo Abril Amores: una reflexión necesaria”, en Israel Escalona Chávez (coordinador): *El legado del Apóstol. Capítulos sobre la historia de la recepción martiana en Cuba*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2010.

—————: “José Martí en el pensamiento de Eduardo Abril Amores”, en *Santiago*, Santiago de Cuba, no. 122, 2010.

—————: “José Martí en el accionar de los intelectuales nacionalistas de Santiago de Cuba en la década de 1920”, en *Santiago*, Santiago de Cuba, número especial por el 500 aniversario de la fundación de la villa de Santiago de Cuba, julio del 2015.

“José Martí y los sucesos de 1912: notas sobre un tema en perspectivas” (coautor), en *A 100 años del alzamiento de los Independientes de Color*. (Tabloide, Publicación Especial por el centenario de la rebelión armada de 1912, auspiciada por el Comité Provincial de la UNEAC, Santiago de Cuba, 20 de mayo de 2012)

“La huella de José Martí en los sucesos de 1912: notas sobre un tema en perspectiva.” (coautor), en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, no. 35, 2012.

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA FUNDAMENTAL SOBRE EL TEMA UTILIZADA EN LA TESIS

Abreu Ges, Yenislaisy: "La Sociedad Luz de Oriente (1899-1961)", en *Del Caribe*, Santiago de Cuba, no. 51, 2007.

Abril Amores, Eduardo: *El águila acecha*, Imprenta Diario de Cuba, Santiago de Cuba, 1921.

_____: *Bajo la garra*, Editorial Aguilera, Santiago de Cuba, 1922.

_____: *Surcos de redención*, Imprenta y Papelería de Rambla, Bouza y Ca., Habana, 1926.

_____: *El dedo en la llaga*, Talleres Tipográficos de Diario de Cuba, Santiago de Cuba, 1931.

Aldana, Jorge: "Los hechos sociales y obreros en Santiago de Cuba 1902-1925". (Inédito.)

Alfaro, Natividad e Israel Escalona (coordinadores): *De la historiografía cubana. Memorias de la XV Feria Internacional del Libro, Santiago de Cuba 2006*, Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2007.

Almodóvar, Carmen (coordinadora): *Nuestra común historia. Cuba- España. En torno al 98*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1996.

_____: *Antología crítica de la historiografía cubana (época colonial)*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1985.

_____: *Antología crítica de la historiografía cubana (época neocolonial)*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1985.

_____: "Martí en la mirilla de: Trujillo, José I. Rodríguez y Collazo", en Oscar Loyola (coordinador): *Cuba: la revolución de 1895 y el fin del imperio colonial español*, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, México, 1995.

Álvarez Pitaluga, Antonio: *Revolución, hegemonía y poder. Cuba 1895-1898*, Fundación Fernando Ortiz, La Habana, 2012.

Averhoff Purón, Mario: *Los primeros partidos políticos*, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1971.

Bacardí Moreau, Emilio: *Crónicas de Santiago de Cuba, tt. IX, X*, Tipografía Arroyo Hermanos, Santiago de Cuba, 1924.

Barbarrosa, Enrique: *El proceso de la República*, Imprenta Militar de A. Pérez, La Habana, 1911.

Barcia Zequeira, María del Carmen: *Capas populares y modernidad (1878-1930)*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2009.

Benítez, José A.: *Técnica periodística*, Unión de Periodistas de Cuba, La Habana, 1971.

Borjas Martínez, José Ángel: *El Partido Conservador Nacional Cubano (1907-1921)*, Ediciones Holguín, Holguín, 2006.

Caballero, Armando: "La casa natal de José Martí: breve historia del inmueble y del museo", en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, no. 11, La Habana, 1988.

Cabrera Rodríguez, Carlos y Luis O. Aguilera García: "La determinación social de la política", en Colectivo de autores: *Teoría sociopolítica. Selección de temas*, t. I, pp. 17-25, Editorial Félix Varela, La Habana, 2000.

Cairo Ballester, Ana: *El Movimiento de Veteranos y Patriotas*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1976.

_____: *El Grupo Minorista y su tiempo*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1978.

_____: *20 de mayo, ¿fecha gloriosa?*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2002.

Cairo Ballester, Ana (compiladora): *Mella: 100 años*, Editorial Oriente, Ediciones La Memoria, Santiago de Cuba y La Habana, 2003.

_____: *Guiteras: 100 años*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2007.

Cano, Miguel Ángel: *La enseñanza de la historia en la escuela primaria*, Estrada Palma, Baja 46, Santiago de Cuba, 1918.

_____: *Lecciones de Historia de Cuba*, Escuelas profesionales Don Bosco, Santiago de Cuba, 1921.

Castro Fernández, Silvio: *La masacre de los Independientes de Color en 1912*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2002.

Castro Monterrey, Pedro: "El período de la segunda ocupación militar norteamericana en Santiago de Cuba". (Inédito.)

Censo de la isla de Cuba bajo la dirección de los Estados Unidos (1899), Imprenta del Gobierno, Washington, 1900.

Censo de la República de Cuba bajo la administración provisional de los Estados Unidos 1907, Oficina del Censo de los Estados Unidos, Washington, 1908.

Cento Gómez, Elda y Ricardo Muñoz Gutiérrez: *Salvador Cisneros Betancourt: Entre la controversia y la fe*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2009.

Centro de Estudios Martianos: *Siete enfoques marxistas sobre José Martí*, Editora Política, La Habana, 1985.

Cernicharo González, José: "El PRC y la conspiración independentista en Santiago de Cuba 1892-1895", en *Santiago*, no. 78, pp. 187-213, enero-junio de 1995.

Cohucelo, Pedro José: *El Gran Pecado*. Editorial La Nacional, Habana, 1924.

_____ : *Machado es la revolución*, Tipos-Molina y CIA, Habana, 1930.

Colectivo de autores: *Cuba en la mano, Enciclopedia popular ilustrada*, Impr. UCAR, La Habana, 1940.

Colectivo de autores: *Donde son más altas las palmas. La relación de José Martí con los santiagueros*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2003.

Colectivo de autores: *Oriente contemporáneo*, Provincia de Oriente, Talleres Tipográficos de Arroyo Hermanos, Santiago de Cuba, 1942.

Colectivo de autores: *Oriente. Propaganda comercial y de turismo*, Impr. Arroyo, Santiago de Cuba, 1938-1939.

Colectivo de Autores: *Libro de Cuba; una enciclopedia ilustrada que abarca las Artes, las Letras, la Economía, la Política, la Historia, la Docencia y el progreso general de la nación cubana* (.s .l .e), (s. c. e), 1954.

Colectivo de autores: *Presencia del Apóstol. Tres estudios sobre recepción martiana*, Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2005.

Colectivo de autores: *Síntesis histórica provincial, Santiago de Cuba*, Editora Historia, La Habana, 2011.

Collazo, Enrique: *Cuba independiente*, La Moderna Poesía, La Habana, 1900.

Cordoví Núñez, Yoel: *Máximo Gómez. Utopía y realidad de una república*, Editora Política, La Habana, 2003.

_____ : *Magisterio y nacionalismo en las escuelas públicas de Cuba (1899-1920)*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2012.

Corona Ferrer, Mariano: *De la manigua; ecos de la epopeya*. Impr. El Cubano Libre, Santiago de Cuba, 1900.

Cué Fernández, Daisy: "El museo poético de José Manuel Poveda: Frustración y patriotismo", en *Sic*, Santiago de Cuba, no. 42, pp. 3 -8, abril, mayo, junio, 2009.

De Armas, Ramón: *La Revolución pospuesta. Contenido y alcance de la revolución martiana de 1895*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1972.

De Armas, Ramón y otros: *Los partidos políticos burgueses en Cuba neocolonial (1899- 1952)*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1985.

Díaz, Mary Nieve: *De Paula 41 al Museo Casa Natal José Martí*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1982.

Díaz Castañón, María del Pilar (compiladora): *Perfiles de la nación*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2004.

_____: *Éditos inéditos, documentos olvidados de la historia de Cuba*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2005.

Duharte Jiménez, Rafael, Olga Portuondo Zúñiga e Ivette Sónora (coordinadores): *Tres siglos de historiografía santiaguera*, Oficina del Conservador de la Ciudad, Santiago de Cuba, 2001.

Duverger, Maurice: *Sociología de la política*, Editorial Ariel, Barcelona, 1985.

Escalona Chádez, Israel (coordinador y compilador): *El legado del Apóstol. Capítulos sobre la historia de la recepción martiana en Cuba*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2010.

_____: "José Martí y las localidades cubanas: un reto historiográfico", en Natividad Alfaro e Israel Escalona (coordinadores): *De la historiografía cubana. Memorias de la XV Feria Internacional del Libro, Santiago de Cuba, 2006*, Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2007, pp. 30-41.

_____ : “Develar nexos perdurables. José Martí y las localidades cubanas: un reto historiográfico”, en Rolando Julio Rensoli Medina (compilador): *Historiografía en la Revolución. Reflexiones a 50 años*, Editora Historia, La Habana, 2010, pp. 158-173.

Estrada, León: *Diccionario de escritores santiagueros*, Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2005.

Ette, Ottmar: *José Martí, Apóstol, poeta, revolucionario: Una historia de su recepción*, UNAM, México, 1995.

Fernández Robaina, Tomás: *El negro en Cuba (1900-1958). Apuntes para la historia de la lucha contra la discriminación racial*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1990.

_____ : *Cuba. Personalidades en el debate racial*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2007.

_____ : *Identidad afrocubana. Cultura y nacionalidad*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2009

_____ : “Hacia el centenario de la fundación del Partido Independiente de Color. Aproximación crítica a tres nuevas contribuciones para su estudio”, en *La Gaceta de Cuba*, La Habana, marzo-abril, pp. 32 – 37, 2009.

Fleitas Monnar, María Teresa: *Sociedad e imagen urbana: Santiago de Cuba a fines del siglo XIX*, Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2010.

_____ : *La modernización urbana. Santiago de Cuba (1899-1930)*, Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2011.

Forment Rovira, Carlos E.: *Crónicas de Santiago de Cuba; continuación de la obra de Emilio Bacardí*, t. I, Editorial Arroyo, Santiago de Cuba, 1953.

_____: *Crónicas de Santiago de Cuba; continuación de la obra de Emilio Bacardí. Era republicana 1912-1920*, t. II, Ediciones Alqueza, Oficina del Conservador de la Ciudad, Santiago de Cuba, 2006.

Gandarilla, Julio César: *Contra el yanqui*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1973.

González, Manuel Pedro: *Fuentes para el estudio de José Martí; Ensayo de bibliografía clasificada*, Publicaciones del Ministerio de Educación, Dirección de Cultura, La Habana, 1950.

Guadarrama González, Pablo: "Consideraciones metodológicas sobre la recepción de la herencia martiana", en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, no. 13, La Habana, 1990.

Guanche, Julio César: *La imaginación contra la norma. Ocho enfoques sobre la República de 1902*, Ediciones La Memoria, Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau, La Habana, 2004.

Gutiérrez Fernández, Rafael: *Oriente heroico*, Tipografía El Nuevo Mundo, Santiago de Cuba, 1915.

_____: *Los héroes del 24 de Febrero*, Casa Editorial Carusa y CIA, La Habana. 1932.

Hatzky, Christine: *Julio Antonio Mella (1903-1929). Una biografía*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2008.

Helg, Aline: *Lo que nos corresponde. La lucha de los negros y mulatos por la igualdad en Cuba. 1886-1912*, Imagen Contemporánea, La Habana, 2000.

Henríquez Ureña, Max: *El Ateneo de Santiago de Cuba; su fundación, su primer año de existencia, su porvenir*, t. I, Imprenta de Aurelio Moravidas, La Habana, 1914.

_____: *Panorama histórico de la literatura cubana*, t. I, Editorial Arte y Literatura, La Habana, 1979.

Heredia, Nicolás: *Homenaje a José Martí*. Impr. América, New York, 1898.

Hidalgo Paz, Ibrahim: *El Partido Revolucionario Cubano en la Isla*, Centro de Estudios Martianos, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1992.

_____: *Cuba 1895-1898. Contradicciones y disoluciones*, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2004.

Horruitiner, Gladis: "Instituto de Segunda Enseñanza, hoy preuniversitario Cuqui Bosch. Ciento cincuenta años de historia 1864-2014". (Inédito.)

Ibarra Cuesta, Jorge: *Un análisis psicosocial del cubano: 1898-1925*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1985.

_____: *Cuba: 1898-1921. Partidos políticos y clases sociales*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1992

_____: *Cuba. 1898-1958. Estructura y procesos sociales*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1995.

_____: *Patria, etnia y nación*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2007.

Ibarra Guitart, Jorge Renato: *La mediación del 33; ocaso del machadato*, Editora Política, La Habana, 1999.

Ibarra Martínez, Francisco: *Los cinco entierros de José Martí*, Impreso Palacio de las Convenciones, La Habana, 1986.

Iglesias Utset, Marial: "José Martí: mito, legitimación y símbolo. La génesis del mito martiano y la emergencia del nacionalismo republicano en Cuba (1895-1920)", en Colectivo de autores: *Diez nuevas miradas a la historia de Cuba*, José A. Piqueras Arenas (ed.), Castelló de la Plana, Publicaciones de la Universitat Jaume I, D. L. ,1998.

_____: *Las metáforas del cambio en la vida cotidiana: Cuba 1898-1902*, Ediciones Unión, La Habana, 2003.

Instituto de Historia de Cuba: *Historia de Cuba. Las Luchas por la independencia nacional y las transformaciones estructurales*, Editora Política, La Habana, 1996.

_____: *Historia de Cuba. La Neocolonia, organización y crisis, desde 1899 hasta 1940*, Editora Política, La Habana, 1998.

Instituto de Literatura y Lingüística José Antonio Portuondo Valdor y Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente: *Historia de la literatura cubana t. II. La literatura cubana entre 1899 y 1958. La República*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 2003.

Iznaga, Diana: *Presencia del testimonio*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1989.

James Figarola, Joel: *Cuba 1900-1928: La república dividida contra sí misma*. (Premio Ensayo 1974), Editorial Arte y Literatura, La Habana, 1976.

Jerez Villarreal, Juan: *Oriente. Biografía de una provincia*, Imprenta El siglo XX, La Habana, [s. a.].

Lizaso, Félix: *Epistolario de José Martí*, t. I, Cultural S. A., Habana, 1930.

_____: "Medio siglo de culto a Martí", en Félix Lizaso: *José Martí, recuento del centenario*, t. I., Ucar García, La Habana, 1953.

López Civeira, Francisca: *Cuba y su historia*, Editorial Gente Nueva, La Habana, 1998.

_____: *El proceso revolucionario de los años treinta*, Editorial Félix Varela, La Habana, 2000.

_____: *Los hermosos veinte*, Editorial Gente Nueva, La Habana, 2001.

_____: *Cuba entre la Reforma y la Revolución 1925-1935*, Editorial Félix Varela, La Habana, 2007.

_____: "Temas polémicos en la historia de Cuba: el proceso revolucionario de los años 30", en *El Historiador*. Órgano informativo de la Unión Nacional de Historiadores de Cuba, La Habana, año VIII, no. 2, pp. 4-5, 5 de noviembre de 2008.

_____ : *Cuba entre 1899 y 1959. Seis décadas de historia*, Editorial Félix Varela, La Habana, 2009.

_____ : "Mirar el siglo XX", en *La Gaceta de Cuba*. La Habana, no. 3, pp. 40-42, mayo-junio, 2009.

_____ : "José Martí: valor simbólico y uso social". (Inédito.)

López, Omar: *La cartografía de Santiago de Cuba. Una fuente inagotable*, Oficina del Conservador de Santiago de Cuba, Junta de Andalucía Consejería de Obras Públicas y Transportes, Santiago de Cuba y Sevilla, 2005.

López Omar y Aida Morales: *Piedras imperecederas; la ruta funeraria de José Martí*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 1999.

Lubián y Arias, Rafael: *La ruta de Martí de Playitas a Dos Ríos*, Molina y Compañía, Habana, 1938.

Machado Morales, Gerardo: *Por la patria libre*, Imprenta de F. Verdugo, Habana, 1926.

Martínez Carmenate, Urbano: *Nicolás Heredia*. Editora Política, La Habana, 1999.

Martínez Heredia, Fernando: *La revolución cubana del 30. Ensayos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2007.

Martínez Heredia, Fernando; Rebecca J. Scott y Orlando F. García (coordinadores): *Espacios, silencios y los sentidos de la libertad. Cuba entre 1878 y 1912*, Ediciones Unión, La Habana, 2001.

Martínez Ortiz, Rafael: *Cuba, los primeros años de independencia*, segunda edición, 2 t., Imprimerie Artistique Lux, París, 1921.

Mateo, Maricela: *Panorama cronológico 1902 – 1925*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1983.

Meriño Fuentes, María de los Ángeles: *Gobierno Municipal y partidos políticos en Santiago de Cuba (1898-1912)*, Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2001.

_____: *Una vuelta necesaria a mayo de 1912*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2006.

Morales, Salvador: *Ideología y luchas revolucionarias de José Martí*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1984.

Morales, Aida Liliana: *La escultura conmemorativa en Santiago de Cuba: 1900-1958*, Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2008.

Núñez Machín, Ana: *Rubén Martínez Villena*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1999.

Oficina de Asuntos Históricos del PCC de Santiago de Cuba: "Historia del Municipio Santiago de Cuba 1898-1952". (Inédito.)

Oñate, José T. de: *La senda del Apóstol*. Imprenta y Papelería Morales, Álvarez y Ca., Santiago de Cuba, 1930.

Orozco González, Delio G.: *Después de Dos Ríos. Presencia y recepción martiana en Manzanillo*, Editorial Orto, Manzanillo, 2004.

Orozco Melgar, María Elena: *Génesis de una ciudad del Caribe. Santiago de Cuba en el umbral de la modernidad*, Ediciones Alqueza, Santiago de Cuba, 2008.

Padrón, Pedro Luis: *¡Qué república era aquella!*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1986.

Pascual, Carlos B.: "Las primeras flores en la tumba de Martí", en *Oriente*, Santiago de Cuba, 28 de enero de 1953.

Peraza Sarausa, Fermín: *Bibliografía martiana (1853-1955)*, Anuario bibliográfico cubano, La Habana, 1956.

Pereira, María de los Ángeles y otros: "Martí en la República", *Temas*, La Habana, no 26, 2001.

Pérez Concepción, Hebert: "Esencia y forma del gobierno interventor norteamericano en el departamento oriental de Cuba", en *Del Caribe*, Santiago de Cuba, no. 2, 1983.

Pichardo, Hortensia: *Documentos para la Historia de Cuba*, t. IV, Primera parte, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1980.

Pichardo, Hortensia y Fernando Portuondo: *Dos fechas históricas, 10 de octubre de 1868, 24 de febrero de 1895*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1989.

Piñeiro, Elena T.: "Espacio simbólico, ideología y poder: relaciones entre prácticas discursivas y procesos políticos", en *Colección*, año VIII, no. 13, (versión digital)

Plochét, David: *El capitán Plochét recuerda a José Martí*, Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2003.

Pogolotti, Marcelo: *La república de Cuba al través de sus escritores*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 2002.

Portuondo Linares, Serafín: *Los Independientes de Color. Historia del Partido Independiente de Color*, Editorial Caminos, La Habana, 2002.

Portuondo Valdor, José Antonio: *La historia y las generaciones*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1981.

_____ : *Martí, escritor revolucionario*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1982.

Portuondo Zúñiga, Olga y Michael Max P. Zeuske (coordinadores): *Ciudadanos en la nación*, t. II, Oficina del Conservador de la Ciudad, Santiago de Cuba, 2002.

Poveda, Alcibíades: *José M. Poveda. Renovación y Modernismo*, Ediciones Caserón, Santiago de Cuba, 1989.

_____ : "Breve memoria política de Santiago de Cuba (1898-1958)", en *Del Caribe*, no. 62-63, pp. 136-161, 2014.

Poveda, José Manuel: *Prosas*. (Bajo el cuidado de Alberto Rocasolano), Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1981.

_____: *Obra poética*, (Bajo el cuidado de Alberto Rocasolano), Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1988.

Ravelo. Juan María: *La ciudad de la historia y la Guerra del 95*, Impresora UCAR García, La Habana, 1951.

_____: *Páginas de ayer, narraciones de Santiago de Cuba*, Editorial El Arte, Manzanillo, 1943.

_____: *Remembranza*, Santiago de Cuba, Ediciones Claras Luces, 2000.

Rensoli Medina, Rolando Julio (compilador): *Historiografía en la Revolución. Reflexiones a 50 años*, Editora Historia, La Habana, 2010.

Riera Hernández, Mario: *Política en Oriente 1928-1951*, Impresora Modelo, S. A., La Habana, 1951.

_____: *Cuba política, 1899-1955*, Imprenta Modelo, La Habana, 1955.

_____: *Cincuenta y dos años de política en Oriente*, [s.n.], 1955.

Riquenes, Ricardo: *Guantánamo en el vórtice de los independientes de color*, Editorial El Mar y la Montaña, Guantánamo, 2007.

Rocasolano, Alberto: *Órbita de José M. Poveda*, Colección Órbita, La Habana, 1975.

_____: *El último de los raros*, Editorial Letras Cubanas, Ciudad de La Habana, 1982.

Rodríguez Feo, José: "Martí en la Revolución", en *Lunes de Revolución*, La Habana, 30 de enero de 1961.

Rodríguez, Pedro Pablo: *Al sol voy. Atisbos a la política martiana*, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2012.

Rodríguez, Pedro Pablo y otros: "Discutir a Martí", en *Temas*, La Habana, no 2, 1995.

Rodríguez, Rolando: *Cuba: las máscaras y las sombras. La primera ocupación*, 2 t., Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2007.

_____: *República rigurosamente vigilada. De Menocal a Zayas*, 2 t., Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2012.

_____: *República de corcho*, 2 t., segunda edición, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2012.

_____: *Rebelión en la República. Auge y caída de Gerardo Machado*, 3 t., Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2013.

Roig de Leuchsenring, Emilio: "La benemérita labor de los escritores martistas", en *Carteles*, La Habana, no. 37, 14 de septiembre de 1952.

Rojas Blaquier, Angelina: *El primer Partido Comunista de Cuba. Sus tácticas y estrategias. 1925-1935*, Tomo 1, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2005.

_____: *El primer Partido Comunista de Cuba. Pensamiento político y experiencia práctica. 1935-1952*, Tomo 2, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2006.

Rosales García, Juana: *Rubén Martínez Villena: por los caminos de Martí*, Editorial Unicomio, La Habana, 2008.

Rosell Planas, Rebeca: *Las claves de Martí y el Plan de Alzamiento para Cuba*, La Habana, 1948.

Sarabia, Nydia: *Floro Pérez*, Editorial Gente Nueva, La Habana, 1978.

Soto, Lionel: *La revolución del 33*, 3 t., Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1977.

Tabares del Real, José: *La revolución del 30: sus dos últimos años*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975.

_____: *Guiteras*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 2006.

Tamayo Rodríguez, Carlos. "Notas para el estudio de las publicaciones periódicas en Santiago de Cuba (1900- 1930)", en *Santiago*, Santiago de Cuba, no. 49, 1984.

Torres Elers, Damaris: *María Cabrales: vida y acción revolucionarias*, Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2005.

_____: *María Cabrales: una mujer con historia propia*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2013.

Vaillant Luna, Mario: *Nuestras calles, datos para la historia de Santiago de Cuba*. Impr. Juan. B. Granda, Santiago de Cuba, 1935.

Venegas, Hernán: *La región en Cuba: provincias, regiones y localidades*, La Habana, Editorial Félix Varela, 2007.

Vilorio Foubelo, Yamila: *Los Portuondo, evolución histórica de una familia santiaguera siglos XVIII y XIX*, Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2004.

Yglesia Martínez, Teresita: *Cuba, primera república, segunda ocupación*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1976.

_____: *El segundo ensayo de república*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1980.

Zamora, Carlos y Amaldo Moreno: *El amor como un himno. Poemas cubanos a José Martí*, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2008.

Zanetti, Oscar: *Isla en la historia. La historiografía de Cuba en el siglo XX*, Ediciones Unión, La Habana, 2005.

_____: "Pasado para un futuro: una reflexión acerca de los usos y la utilidad de la historia", en *La Gaceta de Cuba*, La Habana, no. 1, pp. 6-10, enero-febrero de 2009.

WEBGRAFÍA

Soler Martínez, Rafael R.: "Cuba: comunismo y trotskismo en la revolución del 30", en <http://www.uo.edu.cu/ojs/index.php/stgo/article/viewFile/14501108/536> consultado el 4 de febrero del 2015.

_____ : "El trotskismo cubano y el movimiento revolucionario y popular de los años 30", en <http://www.uo.edu.cu/ojs/index.php/stgo/article/viewFile/14599110/412> consultado el 5 de febrero del 2015.

FUENTES HEMEROGRÁFICAS

PERIÓDICOS

Adelante, Santiago de Cuba, 1933-1935

Diario de Cuba, Santiago de Cuba, 1919, 1921, 1922, 1925-1933.

El Cubano Libre, Santiago de Cuba, 1898, 1901, 1905, 1907, 1909, 1911, 1913-1916, 1923-1926.

El Conservador de Oriente, Santiago de Cuba, 1912, 1913.

El Combate, Santiago de Cuba, 1918-1934.

El Liberal, Santiago de Cuba, 1910.

El Mosquito, Santiago de Cuba, 1900.

El Nacional, Santiago de Cuba, 1919-1920.

El Oriental, Santiago de Cuba, 1905-1908 y 1924-1925.

El Sol, Santiago de Cuba, 1921.

Ilustración Cubana, Santiago de Cuba, 1907.

La Independencia, Santiago de Cuba, 1899, 1907, 1908, 1910, 1917- 1922.

Las Noticias, Santiago de Cuba, 1931-1935.

La Región, Santiago de Cuba, 1926-1931.

Libertad, Santiago de Cuba, 1934-1935.

Prensa Libre, Santiago de Cuba, 1931-1932.

Regeneración, Santiago de Cuba, 1934.

REVISTAS

Actualidades, Santiago de Cuba, 1920.

Aguilera, Santiago de Cuba, 1920.

Anuario Martiano, La Habana, 1969-1977.

Anuario del Centro de Estudios Martianos, La Habana, 1978, 1979, 1982, 1990, 1993, 1995-1996, 1997.

Archipiélago, Santiago de Cuba, 1928 y 1930.

Astral, Santiago de Cuba, no. 2, 31 de julio de 1922.

Ateneo, Santiago de Cuba, 1933.

Boletín Oficial de la Provincia de Oriente, Santiago de Cuba, 1904.

Capdevila, Santiago de Cuba, 1930.

Cuba Literaria, Santiago de Cuba, 1905.

Del Caribe, Santiago de Cuba, 1983, 2014

Frente, Santiago de Cuba, 1934.

Ilustración Cubana, Santiago de Cuba, 1906.

Luz de Oriente, Santiago de Cuba, 1922-1925.

La Voz Obrera, Santiago de Cuba, 1923-1935.

Martí, Santiago de Cuba, febrero de 1922.

Oriente Literario, Santiago de Cuba, 1910- 1913.

Progreso, Santiago de Cuba, 1929-1930.

Revista Municipal, Santiago de Cuba, 1902-1909.

Revista de Oriente, Santiago de Cuba, 1929-1931.

Revista de Santiago, Santiago de Cuba, 1907.

Revolución y Cultura, La Habana, 1974.

Santiago, Santiago de Cuba, 1983.

Selecta, Santiago de Cuba, 1918.

Temas, La Habana, 1995, 2000, 2001.

Verde Olivo, La Habana, 1972.

FUENTES DOCUMENTALES

Archivo Nacional de Cuba (ANC). Fondos: *Donativos y Remisiones*, *Secretaría de la Presidencia*, *Asuntos Políticos y Academia de la Historia*.

Archivo Histórico Provincial de Santiago de Cuba (AHPSC). Fondos: *Gobierno Provincial*, *Audiencia Territorial de Oriente*, *Tribunal de Defensa Nacional*, *Sala de Urgencias*, *Tribunal de Urgencias*, *Tribunal de Sanciones*, *Gobierno Municipal (República)*, *Actas Capitulares*, 1899, 1901, 1902, 1916, 1921, 1926-1934.

Archivo del Museo Emilio Bacardí (AMEB). Fondo *Federico Pérez Carbó*.

TESIS DE DOCTORADO, MAESTRÍA Y LICENCIATURA

Barrero Morel, Amparo: "Aspectos más relevantes de la vida literaria en Santiago de Cuba. 1900-1930", Tesis en opción al grado científico de Doctor en Ciencias Filológicas, Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, 1989.

Bisquet Carmenate, Oreste Antonio: "Apuntes para una biografía de Antonio Bravo Correoso 1863-1944", Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, 1995.

Bueno Blanco, Marlene y Odalys Marqués Marqués: "Cronología crítica del Partido Comunista en Santiago de Cuba 1927-1952", Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, 1986.

Castellanos Nápoles, Mariuska del Carmen: "El gobierno de José Miguel Gómez en Santiago de Cuba 1909-1913", Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, 1992.

Castillo Martínez, Galia Yudelsy y Mariela Torres Solís: "Max Henríquez Ureña: su labor cultural en Santiago de Cuba. 1904-1931", Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, 1996.

Castro Milán, Hilda Yilian: "Apuntes para una historia de la recepción martiana en Santiago de Cuba 1895-1925", Tesis de Licenciatura en Historia. Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, 2003.

Cedeño Castelnau, Fernando: "Apuntes para una biografía de Luis Mariano Corona Ferrer", Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, 1995.

Centelles Díaz, Omar: "Las gestiones de gobierno en Santiago de Cuba 1913-1919", Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, 1988.

Cordoví Núñez, Yoel: "Historia de la formación cívico-patriótica a inicios de la república: el maestro de certificado 1899-1920", Tesis en opción al grado científico de Doctor en Ciencias Históricas, Universidad de La Habana, La Habana, 2007.

Donatién Vega, Ileana: "El sistema electoral en Santiago de Cuba desde 1910-1925", Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, 1989.

Duany González, Luis: "Los partidos políticos y su actividad en Santiago de Cuba de 1935-1940", Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, 1990.

López Durán, Mónica: "Aproximaciones a la vida y obra política y cultural de Antonio Bravo Correoso 1863-1944", Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, 2008.

Martín Luján, Ana Amarilis: "Gestión de gobierno en la región de Santiago de Cuba de 1902 a 1906", Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, 1988.

Mourlot Delgado, Filiberto: "La recepción martiana en el Ejército Constitucional de la república 1934-1940", Tesis en opción al título académico de Máster en Ciencias Sociales y Pensamiento Martiano, Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, 2006.

Salazar Maceo, Enis Josefa: "Las Luchas de los maestros santiagueros de 1935 a 1952", Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, 1987.

Sánchez Falcón, Alfredo: "Las obras públicas en Santiago de Cuba entre 1921 y 1932", Tesis en opción al título académico de Máster en Estudios Cubanos y del Caribe. Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, 2009.

Suárez Chang, Yanay: "Apuntes significativos de Federico Pérez Carbó en su labor patriótica y de rescate del patrimonio histórico cultural de Santiago de Cuba", Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, 2007.

Tamayo Castellanos, Rodolfo: "José Manuel Poveda y el Cenáculo", Tesis de Licenciatura en Filología, Facultad de Humanidades, Departamento de Letras, Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, 2010.

Torres Elers, Damaris: "María Cabrales: su vida revolucionaria (1847-1905)", Tesis en opción al grado científico de Doctor en Ciencias Históricas, Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, 2010.

Vargas, José Manuel: "Las conmemoraciones históricas a José Martí en Santiago de Cuba (1902-1925)", Tesis en opción al título de Máster en Ciencias Sociales y Pensamiento Martiano. Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, 2007.

Anexo 1. Himno escolar dedicado a José Martí

Sus flores y su bandera

Voces principales

*Al sepulcro de nuestro Martí
Hoy debemos traer con amor
La bandera y las flores que un día
El patriota en sus versos pidió.*

Coro

*Gloria por siempre
al redentor
de nuestra patria
del corazón.
Por ella impávido
supo morir
de cara al sol
el gran Martí.*

Voces principales

*La bandera de Cuba redenta
Tremolemos sobre este panteón
Y con flores de Cuba ofrendemos
A Martí nuestro fervido amor.*

Coro

*Gloria por siempre
al redentor
de nuestra patria
del corazón.
Por ella impávido
supo morir
de cara al sol
el gran Martí.*

Anexo 2. Poema de José Manuel Poveda

El manuscrito

*Reposa en la vitrina notablemente,
con severa ceremoniosidad,
omado por un lazo reverente,
junto al sigillo de autenticidad.*

*Ninguna mano hojearlo ha pretendido;
ningún nuevo lector lo ha de leer;
pero su objeto ya no es ser leído;
su misión es no desaparecer.*

*De todas las reliquias en el coro,
ninguna como él vive el decoro
y el orgullo de su propia vejez;*

*Vejez tan simple como indestructible
que a fuer de vieja se hace inaccesible,
y en prez de simple abona su altivez.*

Anexo 3. Poema de José Manuel Poveda

El trapo heroico

*Contra el muro, aplastado en deplorable
marco; casi mugriento, desteñido
lo enseñan. Así el trapo inolvidable
expía haber triunfado del olvido;*

*Así el signo preclaro de un glorioso
momento del pretérito ilumina,
semeja un buitre cínico y odioso
que exhibe las carroñas de su ruina;*

*así el pendón, con gesto denigrante
pregona las heridas que ha sangrado,
publica los dolores que ha sufrido;*

*así el pendón es ya lo vergonzante
y lo trágico de un Crucificado,
para escarnio del pueblo redimido.*